



universität
wien

DISSERTATION

Titel der Dissertation

„Von Nietzsches "Liebe zum Leben" zu einer Umweltethik“

Verfasserin

Mtra. Aracely Reyes Berny

angestrebter akademischer Grad

Doktorin der Philosophie (Dr. Phil.)

Wien, 2011

Studienkennzahl lt. Studienblatt:

A 092 296

Dissertationsgebiet lt. Studienblatt:

Philosophie

Betreuer:

Univ.-Prof. Dr. Franz Martin Wimmer

AGRADECIMIENTOS.

Me permito, en congruencia con los planteamientos aquí expuestos, brindarme esta dedicatoria: por no desistir en medio de vicisitudes del cuerpo y del corazón; por aguantar y volver a retomar pensamientos, por la emoción de escribirles; por quererme brindar el regalo de la congruencia, y no querer arrepentirme de nada.

Mi sentida gratitud al Prof. Dr. Franz Martin Wimmer por la apertura y comprensión que me ha brindado, al aceptar, desde su contexto, mi propuesta y por el apoyo brindado para llevarla a cabo.

Agradezco a lo Prof. Dr. Krumpel por su entusiasmo y apoyo otorgado.

Agradezco a lo Prof. Dr. Schelshorn por el favor de sus atenciones.

Al Centro de Ciencias de la Complejidad (C3) UNAM, por el soporte concedido.

A Dios...

ÍNDICE

Introducción	1
Primera parte: Fundamental a partir de la filosofía griega. (Nietzsche seducido por el prodigio de “Lo griego”)	3
Comentario preliminar.....	3
1. Nociones griegas.....	5
1.1. <i>Ethos</i>	8
1.2. <i>Axios</i>	18
1.3. <i>Epimeleia heautou</i>	21
1.4. Devenir.....	23
1.5. Unidad.....	25
1.6. <i>Aletheia</i>	28
1.7. <i>Hybris</i>	29
1.2. Condición humana.....	31
1.2.1. Dualidad de la condición humana.....	31
1.2.2. Carencia, motor de vida.....	35
Conclusiones.....	40
Segunda parte: Subordinación del ser al tener	45
Comentario preliminar.....	45
2. La vida que tenemos.....	47
2.1. El embeleso de tener.....	47
2.2. Soy todo lo que tengo.....	52
2.3. Pensar calculador y pensar meditativo.....	56
2.4. Aprender a devorar lo que se ofrezca.....	61
2.5. Consumir la vida.....	63
2.5.1. De la importancia de la bulimia para el consumo.....	63
2.5.2. Amar al prójimo a costa de lo más lejano.....	67
2.5.3. Ex – propietario, <i>desprivado</i> y sin mundo.....	69
2.6. El precio de la vida.....	72
Conclusiones.....	76

Tercera parte: Amor a la vida enunciado por Friedrich Nietzsche	79
Comentario preliminar.....	79
3. Amar la vida, consideraciones desde la filosofía nietzscheana.....	80
3.1. La tragedia, tensión de los contrarios.....	80
3.2. Afirmar la vida.....	88
3.3. Recuperación de la <i>terrenalidad</i> , por amor a la vida.....	96
3.4. Amar lo necesario.....	101
3.5. Amor a sí mismo.....	104
3.6. Hacia una ética ambiental por amor a la vida.....	108
3.7. Conclusiones.....	112
Cuarta parte: Posibilitar el quehacer filosófico	115
Comentario preliminar.....	115
4. Ser contraproducente: la filosofía en contexto.....	116
4.1. Posibilidades a partir de la filosofía.....	116
4.2. Lo complejo de la concienciación del ser en sustentabilidad.....	128
Conclusiones.....	131
Quinta parte: consideraciones en torno a sustentabilidad y medio ambiente	133
Comentario preliminar.....	133
5. Sustentabilidad y medio ambiente.....	134
5.1. Valoraciones.....	134
5.2. El <i>Calentamiento Global</i> nos sorprendió.....	140
5.3. Por su basura los conoceréis.....	142
5.4. Pepena de amor.	144
Conclusiones.....	151
Conclusión general	155
Apéndice	159
Justificación.....	159
Fibra de coco.....	160

No tejido de PET.....	161
Espumas.....	163
Restos de comida (escamocha).....	164
Comentario final.....	166
Bibliografía.....	167
<i>Exposé.....</i>	<i>175</i>
<i>Abstract.....</i>	<i>177</i>
Lebenslauf.....	179
Resume.....	181

INTRODUCCIÓN

La presente reflexión surge de la preocupación por el desamor a la vida que parece impregnar las distintas cotidianidades en la vida del hombre, ya que dicha ausencia parece estar llevando a la especie al suicidio y al planeta a la devastación. En ese sentido se pretende constatar que las causas tienen su origen en la ignorancia de las consecuencias de las acciones más básicas del ser humano, que surgen por apatía ante los problemas que dichas acciones generan o desprenden, que tienen lugar por el desamor a la vida misma, al no quererla, descuidarla, por rehuirle, por faltarle al respeto, por desvalorarla.

Se pretende un análisis en torno a la interacción y relación que el ser humano sostiene con el entorno, las formas de usanza de los elementos del planeta, entiéndase recursos, su uso, el abuso de éstos y el descuido desuso, cómo ello impacta inmensamente en la cotidianidad globalizada y parece surgir del abandono de sí mismo.

Se considera impostergable una reflexión desde la disciplina filosófica, como parte de una visión más del mundo -independientemente de ser parte del entramado conjunto de las variadas disciplinas- es decir, partir desde la filosofía para promover vías hacia la reflexión, las que consideren a las humanidades, a la filosofía y en especial a la ética, como alternativas que posibilitan el enriquecimiento y orientan la acción, en pro de un paradigma de sustentabilidad.

Nociones como sustentabilidad, sostenibilidad, desarrollo, futuras generaciones, aparecen cada vez más en la escena mediática, en los discursos políticos y en los programas de educación, dada su relevancia es que se pretende una revisión que fundamente dichos postulados o provea de elementos para su optimización, en caso de parecer insostenibles e ineficientes.

Es imperativa una revisión de las nociones originarias que dieron lugar al surgimiento de la filosofía occidental, en Grecia, así como su pertinencia en la actualidad; identificar su viabilidad, de manera proactiva, en la investigación que nos ocupa. Es por ello que se incorporarán en la presente reflexión, nociones del pensamiento griego, a fin de pensar su posibilidad, desde nuestro contexto, en el discurso proactivo de la filosofía, para

llegar al pensamiento nietzscheano, el cual basó buena parte de su quehacer en la filosofía antigua, y proponer la recuperación de nociones nietzscheanas, por considerar que cobran actualidad y relevancia, precisamente porque él pone en el centro de su reflexión a la vida. Es la vida misma la que se ve afectada por el modo vertiginoso en que se conduce el ser humano, en ese sentido, se proponen nociones que procuren recuperar el amor a la vida, con sus implicaciones, consecuencias y manifestaciones todas; reconociendo y aceptando, a la manera del pensador Friedrich Nietzsche, el doble rostro que la vida tiene, de dolor y placer: de la armonía de los contrarios, sin que ello derive en un rechazo a cualquiera de estos rostros, sino en un amor sobreabundante, por el “simple” hecho de *ser vivo*. Es por ello que se espera propiciar una reflexión, que considere dar apertura a una aceptación plena, concienciada y armoniosa, del cúmulo de posibilidades que vivir, transitar implica: aquí y ahora en el instante mismo:

Como dice Séneca: «Quien está dispuesto de esta forma, quien cada día vive plenamente su vida, está seguro». [...] tan sólo el presente basta para nuestra felicidad: un instante de felicidad equivale a toda una eternidad de felicidad.¹

Goethe, recuperando el valor que los griegos conferían al instante, dicta “No te olvides de vivir” invitando con ello “a decir sí al instante, al mundo y a sí mismo”²; por su parte, el *sí a la vida* nietzscheano, en su sentido más integral, dota así de eternidad cada vivencia, cada instante.

¹ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, p. 36s.

² *Ibid.*, p. 20.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTAR A PARTIR DE LA FILOSOFÍA GRIEGA. (NIETZSCHE SEDUCIDO POR EL PRODIGIO DE “LO GRIEGO”).

Comentario preliminar.

...nuestra historia –en su más profunda unidad-, en tanto que sale de los límites de un pueblo particular y nos inscribe como miembros de un amplio círculo de pueblos, “comienza” con la aparición de los Griegos [...] “Comienzo” no significa aquí tan sólo comienzo temporal, sino también arje, origen y fuente espiritual, al cual en todo grado de desarrollo hay que volver para hallar una orientación. Este es el motivo por el cual, en el curso de nuestra historia, volvemos constantemente a Grecia. [...] el fundamento de nuestro retorno se halla en nuestras propias necesidades vitales, por muy distintas que éstas sean a través de la historia.³

Grecia representa el inicio de la cultura y del hombre occidental; con el nacimiento de la filosofía occidental, el hombre comienza a tener conciencia de sí, como individuo, y descubre que cuenta con la capacidad de asombro, la que posibilita la especulación y el cuestionamiento.

Para considerar la noción de una ética que apoye la sustentabilidad, recurriré a la filosofía occidental como referencia más cercana y accesible a nuestra idiosincrasia, tan lamentablemente alejada y desinformada de lo oriental. Es por ello que en la reflexión se señalará qué se está entendiendo por las distintas nociones que validaron intrínsecamente la filosofía en la antigüedad; por otra parte y sobre todo, cabe resaltar que el pensamiento nietzscheano está preñado de un gran amor y veneración por los primeros filósofos de la Grecia clásica, por cómo vivían, es decir, cómo filosofaban:

Los griegos son dignos de admiración en el arte de aprender provechosamente: tal y como ellos lo hicieron, *deberíamos* nosotros aprender de nuestros vecinos; pero aprender a vivir, no a poner los conocimientos al servicio de una erudición que nos encadena, y ni mucho menos utilizar lo aprendido como soporte para elevarse más y más por encima del vecino.⁴

El pensador alemán admira esa capacidad de apropiarse, y no de coleccionar, las vivencias. Para Nietzsche, los juicios sobre la vida y la existencia del hombre que

³ Werner Jaeger, *Paideia*, p. 4s.

⁴ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la época trágica de los griegos*, p.35s

emitían los griegos eran de un valor incalculable, porque ponderaban lo verdaderamente valioso de la existencia, y ello precisamente se logra con la filosofía.

Grecia es el referente nietzscheano, y al considerar la filosofía nietzscheana como parte fundamental de esta reflexión es que debemos volver la vista al origen de la filosofía en occidente, ante el peligro de vida, ante esta necesidad vital, que enfrentamos como humanidad, frente a la fuerza de la costumbre que supera la creatividad y asombro de la humanidad. Además de la costumbre, hay que mencionar la sensación de placer y bienestar que suponen los artificios que en el mundo contemporáneo proveen la ciencia y la tecnología, es decir, la ciega aceptación con que se ha equipado la existencia de los seres humanos, a fuerza de irnos negando lo más natural, lo más propio y personal, es decir, nuestras vivencias, que las más de las veces, dependen de que se cuente o no con las condiciones ideadas, por otros, totalmente ajenos a uno mismo, para cumplir con estándares impropios, que suponen -y se imponen- con la ilusión de bienestar. Dado el enorme grado de ignorancia que se mantiene, es que no se ha podido conmensurar el impacto de nuestras intervenciones. Se ignora casi totalmente el hecho de que no sólo es placer lo que se obtendrá al adquirir cosas, sino que se adquieren además responsabilidades y compromisos, para con uno mismo, los demás seres humanos y para con el planeta. Tomar decisiones es algo de lo que aparentemente somos muy hábiles, sin embargo es necesario averiguar hasta dónde se es capaz de asumir las consecuencias de las decisiones, de ahí la importancia de la ética.

Esta reflexión pretende recorrer algunas nociones originarias principalmente del pensamiento heraclíteo, por la ponderación que el filósofo alemán hace de éstas:

... con respecto a *Heráclito*, en cuya cercanía siento más calor y me encuentro de mejor humor que en ningún otro lugar. [] La doctrina del «eterno retorno», es decir, del ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas –esta doctrina de *Zaratustra* *podría*, en definitiva, haber sido ensañada también por Heráclito.⁵

Es claro qué tan grata le resulta la filosofía de Heráclito a Nietzsche, al grado de especular lo viable de que aquel fuera el autor del *Zaratustra*, precisamente por la doctrina del devenir y del cambio permanente, la teoría de los contrarios ejemplificada por el arco y la lira por el griego de Éfeso:

⁵ Friedrich Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia” § 3 en *Ecce homo*, p.70s.

No comprenden cómo divergiendo coincide consigo mismo: acople de tensiones, como el arco y la lira.⁶

; es por esta razón que la presente reflexión hace énfasis en algunas de las nociones griegas, a fin de procurar la comprensión de la parte del pensamiento nietzscheano que se intentará explorar como propuesta de detonante hacia una ética que procure la forma de ser sustentable.

En ese sentido, se procurará revisar el pensamiento sobreabundante, la noción de amor a la vida, el sí como afirmación suprema nacida de la abundancia, en palabras de Nietzsche y proponer, desde nuestro contexto, una visión y revisión del modo de vida que llevamos para intentar, a partir de lo anterior, que cambie –tan sólo un poco, quizás– la mirada, como cambia la mirada de dos extraños cuando se enamoran, y quizás entonces, la mirada será cuidadosa, de sí, del entorno, por amor a la vida...

1.1. Nociones griegas

En la presente reflexión se pondera la filosofía Griega debido a la consideración que Nietzsche hace de ella; precisamente porque nuestra tarea apunta hacia una reinterpretación de nociones nietzscheanas desde la óptica de la actualidad, es que se considera fundamental recuperar para nuestro contexto, sin perder de vista el referente que se nos presenta con Nietzsche, el legado de la tradición.

*La ética del presente no puede gestarse sin pasado y sin memoria. [...] El pasado puede ser iluminado –u oscurecido– por el presente, tanto como el presente lo es por el pasado. Pues aunque éste sea en sí inalterable y pese sobre nosotros como un cuerpo denso, fatal e inamovible que nos limita y determina, y aunque obviamente no podamos regresar y cambiar la *realidad* pasada, ésta no es unívoca; recaemos no obstante sobre ella alterando, si no su ser, sí su significado; asumimos de diferentes maneras lo ocurrido y trasformamos así su valor y su repercusión efectiva. El presente, cabe decir, da vida o muerte al pasado, lo aleja o lo aproxima, lo descubre o lo sepulta, en función de las necesidades y las posibilidades del ahora.⁷*

⁶ Heráclito, *Fragments*, (B51) 45, p. 7.

⁷ Juliana González, “La presencia del pasado” en *Ética y Libertad*, p. 24.

Las nociones griegas que se proponen repensar, cobran especial interés en el marco de los problemas que trae consigo el nombrado *Calentamiento Global*. De ahí la importancia de incorporarlas en la reflexión que nos ocupa.

Importa por lo tanto repensar la noción de Filosofía, para ello la referencia al diálogo titulado Teteto o de la Ciencia, donde Platón señala cómo la filosofía es hija del asombro y del maravillarse; para filosofar hay que tener la capacidad de asombro, es necesario poder ver lo extraordinario en lo que comúnmente se considera ordinario:

Porque si algo caracteriza el corazón del pensamiento platónico es, ciertamente, su idea (heracliteano-socrática) de la filosofía como estado de asombro (*thauma*) permanente, de búsqueda, problema, interrogación sin fin: *philia* por la *sophía*.⁸

En ese sentido es que el filósofo o el estudioso de la filosofía, no debe perder de vista que su quehacer es dedicación, es una disposición, es una actitud comprometida y apasionada, enamorada de su quehacer, de su vida.

Y si para Sócrates “el bien es sabiduría” (y “el mal es ignorancia”) es porque “la sabiduría” no consiste en puro conocimiento abstracto (como tampoco “la ignorancia” es para él un simple “desconocimiento” de orden intelectual); es *vivir* filosofando y filosofar viviendo.⁹

El filósofo es aquel que puede contener la capacidad de apreciar y saborear, es aquel que quiere apropiarse de la sabiduría, saborear la vida, porque considera a la sabiduría en su sentido originario:

La palabra griega para denominar al «sabio» pertenece por etimología a *sapio*, «me gusta», *sapiens*, «el degustador», *sisyphos*, el hombre de gusto refinado; por lo tanto, la sutileza y el refinamiento en el discernir y el conocer, una gran capacidad de diferenciar, constituyen, según la conciencia popular, el arte propio del filósofo.¹⁰

El filósofo tiene la capacidad de querer disfrutar las cosas sencillas y simples y quiere apropiarse de ellas en cada vivencia; es capaz de extralimitarse en el deleite, de ejercitar la capacidad de disfrute de los instantes que conforman la vida:

⁸ *Ibid*, “Eros como síntesis de contrarios”, p. 94.

⁹ *Ibid*, “El vivir filosofando”, p. 59.

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la época trágica...*, p. 49.

Es por ello que Sócrates señala, en ese sentido, que todo hombre es filósofo, porque la filosofía, es una vocación de vida, es una actitud de vida.

Así Sócrates está, en efecto, fuera del mundo y en el mundo, trascendiendo a los hombres y a las cosas por su exigencia moral y el compromiso que implica, mezclado a los hombres y a las cosas, porque no puede haber verdadera filosofía sino en lo cotidiano. Y, en toda la Antigüedad, Sócrates seguirá siendo así el modelo del filósofo ideal, cuya obra filosófica no es más que su vida y su muerte, como lo escribía Plutarco a principios del siglo II d.C:

La mayoría imagina que la filosofía consiste en discutir desde lo alto de una cátedra y profesar cursos sobre textos. Pero lo que no llega a comprender esa gente es la filosofía ininterrumpida que vemos ejercer cada día de manera perfectamente igual a sí misma [...] Sócrates no hacía disponer gradas para los auditores, no se sentaba en una cátedra profesoral; no tenía horario fijo para discutir o pasearse con sus discípulos. Pero a veces, bromeando con ellos o bebiendo o yendo a la guerra o al Ágora con ellos, y por último yendo a la prisión y bebiendo el veneno, filosofó. Fue el primero en mostrar que, en todo tiempo y en todo lugar, en todo lo que nos sucede y en todo lo que hacemos, la vida cotidiana da la posibilidad de filosofar.¹¹

Mas, parece que ello queda de lado en una vida como la que nos tocó, por tratarse de una vida atropellada, apresurada, planeada, diseñada, que acaba poco a poco con la capacidad de asombro. La filosofía requiere del asombro, de entusiasmo, considerando que *enthousiasmos* para los griegos era considerado algo de suma importancia en la vida del hombre, ya que para los griegos estar entusiasmado era contener en sí mismo a los dioses, es decir, al estar entusiasmado el individuo llevaba a un dios dentro.

...una clase de locura: la inspirada por los dioses –y por lo trascendente en general. El delirio como literal en-thusiasmo o posesión por lo divino.¹²

El asombro en filosofía permite deslumbrarse ante lo real, posibilita encontrar lo extraordinario en lo ordinario, asombrarse de las cosas denominadas por el hombre común, como ordinarias y simples.

La vigilia en filosofía es el estado de alerta, es estar despierto, atento, con los ojos bien abiertos, es estar atentos y alertas ante lo real y frente al propio ser. En ese sentido, y

¹¹ Pierre Hadot, “La figura de Sócrates” en *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 50s.

¹² Juliana González, “El *en-thusiasmo* erótico. en *Ética y libertad*, p. 84.

como se verá más adelante, es que Heráclito distinguía entre los hombres despiertos y los hombres dormidos, su distinción señalaba a aquellos que se abstraen de la realidad, aquellos que se guían por juicios previos, aquellos que no se dan la oportunidad de un pensamiento propio, de un propio malestar o inconformidad personal, aquellos que rechazan la realidad tal y como es y que prefieren dejarse llevar por estilos y vidas ajenos, aquellos que se niegan la posibilidad de decidir y que, en ese sentido, no están siendo éticos: su parecer se parece al de los muchos, no hay identidad consigo mismo.

Para descubrir, a sí mismo, a la realidad, es necesaria una búsqueda, por ello es que no podemos dejar de lado que en filosofía, lo importante no es “la” respuesta, *una* respuesta, única, definitiva, acabada e inamovible, que a su vez y en ese sentido, acabe con las posibilidades de ser del ser, posibilidades de darse del ser, en sus respuestas, en sus acercamientos, en sus tanteos por querer dar razón; en filosofía lo que importa es la pregunta.

Desde el nacimiento de la filosofía occidental en Grecia, no ha mudado su quehacer, sigue siendo el mismo: Preguntar es el quehacer de la filosofía, el dudar, el cuestionar: a sí mismo, a los otros, semejantes y ajenos, a la vida; es un preguntar constructivo, es un cuestionar que busca, mas ¿qué es aquello que persigue? Saber de sí para comprobar qué tan poco conoce, cuánto ignora de lo que la vida, su vida, es; y cuánto hay por hacer, por descubrir, cuántas experiencias de vida por adquirir, vivencias por sentir. La filosofía no da respuestas, no da certezas, todo lo contrario, aporta posibilidades de vida, abiertas, dispuestas a ser vividas en cada nuevo preguntar.

1.1.1. *Ethos*.

Heráclito habló de *ethos* a los pensadores de su tiempo, la inconmensurable riqueza de su pensamiento ha llegado hasta nuestros días y me permito una mirada, desde nuestro contexto, al filósofo de Éfeso, eso sí, considerando que:

No se trata tanto de saber qué es lo que justamente Heráclito ha querido decir, sino de buscar lo que él nos dice a nosotros. Al lado de montañas de erudición vertidas al pie de los fragmentos de Heráclito... buscamos solamente pedir al filósofo del fuego alguna luz sobre el hombre de ahora que, reconociéndose en el hombre de antaño, vive a través del tiempo el eterno retorno de la condición humana. Jean Brun, Héraclite.¹³

¹³ Citado por Juliana González en “Los principios de la Ética. Heráclito” en *Ética y libertad*, p. 39.

De acuerdo a la referencia que Juliana González logra mediante el epígrafe de Jean Brun, los fragmentos de Heráclito son bastos en actualidad, sólo es necesario considerar lo que él nos dice a cada uno de nosotros¹⁴. Y es que precisamente, podemos pretender la adecuación del pensamiento griego a la cotidianidad contemporánea, mediante la traducción existencial, ya que puede resultar sumamente valioso, incorporar a la propia experiencia de vida, las reflexiones del, así llamado, “filósofo del devenir”.

Uno de los fragmentos más decisivos de Heráclito y de una preocupación específicamente ética, en palabras de González, es el siguiente, cuando se refiere al *ethos* del hombre:

El carácter es para el hombre su genio.¹⁵

*Ethos*¹⁶ suele traducirse como carácter o forma de ser: *Ethos* en griego arcaico, original, se concibe como costumbre o hábito; también tiene el significado de refugio o guarida del animal, como la morada que proporciona seguridad y protección; se le considera como la habitación que resguarda y salva; carácter es una palabra derivada de *habillado*, que se refiere a estar vestido. En la Edad Media resultaba una palabra muy rara, que probablemente derivó del catalán antiguo *habillat* “ataviado”, posteriormente sufrió el influjo de *habit*, que actualmente se identifica con hábito. *Ethos* es por lo tanto, carácter, es hábito, es tener identidad, es lo que le da un perfil determinado al hombre. El carácter es ética, es un estilo de vida: ser y vivir. En latín, *character* es el hierro con que se marca el ganado, es una marca con hierro, es un distintivo, es lo que caracteriza, es algo que diferencia y define a quien lo posee. *Ethos* es lo que se es, es un modo de ser: Es ética.

Por otra parte, mencionaremos que *daímon* entre los antiguos griegos se refería al genio, el *daímon* era una divinidad buena. En ese sentido, *daímon* se refiere a personalidades divinas, intermediarias entre lo divino y lo humano y que cumplen con el cometido de

¹⁴ En ese idéntico sentido, se pretende recuperar la actualidad de la noción nietzscheana del amor a la vida, desde la perspectiva de la contemporaneidad. Me refiero al problema de la crisis ambiental y los peligros que están implícitos para la humanidad, así como la consideración de derivar en una ética ambiental.

¹⁵ Heráclito, *Fragmentos*, (B119) 121, p. 12.

¹⁶ Dada la importancia que en este trabajo tiene la noción de ética, es que me permito la referencia al extraordinario análisis elaborado por Joan Corominas en su diccionario crítico epistemológico del castellano, en donde él hace una exposición de cómo el término se ha desarrollado, en distintos contextos, nutriendo de esta manera, la idea que se pretende plantear en estas líneas.

anunciarle al hombre lo que va a suceder; el *daímon* es la voz de la conciencia que prevé lo que va a acontecer. El *daímon* constituye el destino, de ahí la *eudaimonia* o felicidad, que deriva de contar con un demonio. De acuerdo a cómo sea el carácter del hombre, será su destino, y viceversa, dependiendo de cómo sea el destino del hombre, será su carácter: Se implican y se complementan.

Siguiendo este orden de ideas, se intenta mostrar cómo la ética es para el hombre su destino, porque hay una interacción entre carácter y destino:

El destino ético hace del hombre, ciertamente, un ser posible, contingente, virtual: capaz de ser así o de otro modo; capaz de ser o no ser.¹⁷

No nacemos siendo éticos, la ética implica salir de la confusión de estar fundido con otros para pasar a la individualidad. Cada hombre tiene su propio destino, que tiene que ver con el carácter propio de cada quien; pero el carácter se conquista, se construye, y es el resultado de lo que el individuo hace con lo dado, con lo que le tocó; es por ello que no podemos perder de vista que somos responsables de nuestro carácter.

La ética es una lucha por formarse un carácter propio al no conformarse: es inconformarse para transformarse permanentemente; es vivir en el dinamismo de hacerse a sí mismo cada día. Precisamente porque el *ethos* no es algo dado, es que la ética se conquista, por la condición ambigua del hombre que es permanencia y cambio al mismo tiempo.

Ser una persona ética implica vivir en lucha, en tensión, en conflicto; existe ética cuando hay duda, en medio de los criterios generales y por los cuales se va dudar y a cuestionar.

Por ello es que la ética implica preferencia; el actuar del hombre primero valora y prefiere, para decidir. Tener un modo de vida ético es estar construyéndose un carácter, una morada, una seguridad existencial a través del tiempo, sin perder de vista que el hombre es permanencia y cambio al mismo tiempo. El ser del hombre es ambiguo, es abierto, es posibilidad, por lo tanto somos perfectibles, porque el hombre es ético, por ser el ser que prefiere y decide. El ser del hombre es conflicto, es un ser desgarrado porque tiene la alternativa en sí mismo.

¹⁷ Juliana González, “Los principios de la ética: Heráclito. § 3. Ética y ontología.” En *Ética y libertad*, p. 51.

Precisamente porque no nacemos siendo éticos es que tenemos la condición libre y necesaria de optar por la posibilidad de ser éticos, depende de lo que se haga, de lo que se elija, se puede ser o no ser un individuo ético, por ello es que somos alternativa; el ser del hombre tiene la opción en sí mismo, puede elegir vivir despierto y ser un individuo ético o bien, puede decidir vivir durmiendo, siendo apático e indiferente, renunciando a la posibilidad de tomar sus propias decisiones y riesgos, negándose a la vida ética.

Ética implica autoconciencia que posibilita el conocimiento y aceptación de la condición ontológica que nos define como la posibilidad de elevación mediante el cuidado del ser, y la posibilidad de degradación por abandono; sin dejar de considerar que ninguna de ellas descarta la posibilidad contraria. En sentido estricto, se requiere conciencia de que somos posibilidad abierta que no se agota en una sola exhibición.

Ética entraña indeterminación, no somos seres terminados, definitivos, acabados, esto es debido a que precisamente contenemos la opción, siempre hay cabida para la alternativa, para la toma de decisión.

Ética no implica que por el hecho de tener una actitud ética ya se es mejor, la ética da los criterios, pero nuestro esfuerzo, nuestro propio compromiso y apasionamiento es lo que nos permite ser, es decir, la ética abre posibilidades al ser; la ética apunta, señala, es el esfuerzo permanente, es la disciplina de la autoconciencia. Autoconciencia que implica tener la actitud de ser el principio de la reflexión, de los actos y de las decisiones, en ese sentido es que no puede concebirse una actitud ética sin autoconciencia; precisamente porque ética es conflicto, es estar intranquilos, es que ética propicia que pensemos, al ser intranquilidad es muy incómoda, es intranquilidad que enseña y posibilita dudar, cuestionarse e inconformarse, en ese sentido es que la ética da apertura a la autoconciencia. La ética no es definitiva, el haber tenido una actitud ética una ocasión en la vida, no implica que ya se llegó a un estadio al que instalarse, la ética es actitud, pero no una, es una forma de vida, vida en compromiso, en incomodidad, en cuestionamiento, en asombro y reflexión. Una vida ética, autoconsciente, tiende a identificar criterios de cómo vivir, una vida ética sienta los criterios para la armonía y tensión de los contrarios.

No podemos perder de vista que vivimos en el reino de la contradicción, que el orden fundamental de la realidad es un orden contradictorio, en donde el principio de bien y mal, de construcción y de destrucción, los principios que rigen, son principios todos de felicidad y de sufrimiento, son contradictorios. Estamos inmersos en un orden en el que somos y no somos: buenos o malos, tristes o felices; somos y no somos al mismo

tiempo porque estamos inmersos en el orden del devenir, en el orden del caos y del cambio. Bien valdría la pena entonces, comenzar por considerar la falta de absolutos; si todo es devenir y nada es permanencia, no podemos hablar de nada definitivo, acabado, concreto, fijo o atado.

Incluso las creaciones tradicionales, entiéndase, humanas, de moralidad y eticidad, están en permanente devenir.

En torno a la moral, es pertinente reiterar, que se trata de formas concretas en las que se han plasmado normas, formas de valorar, ideales éticos, que fueron determinados y configurados históricamente; la moral se haya circunscrita a concepciones y formas valorativas humanas, de ahí que se pueda calificar de bueno o malo el actuar del hombre. Empero, no podemos ignorar que son relativas a determinados contextos históricos, a ciertos acuerdos humanos que están inscritos a cierta forma de valorar, y que ésta corresponderá, necesariamente, a un momento específico de la historia. La moral, puede ser entendida como normas, formas de ordenar y configurar al mundo, a la realidad. Entonces podemos comprender que las creaciones morales del hombre son contextuales, varían; lo que no cambia ni un ápice, es la necesidad ética de preferir y de decidir:

La condición humana es la última explicación de la condición ética. Las morales pueden cambiar y el hombre puede dar contenidos distintos a lo que considera “bueno” o “malo”, “mejor” o “peor”, “valioso” o “no valioso”. Lo que no varía y es una nota permanente de la naturaleza humana es su necesidad de distinguir y valorar éticamente.¹⁸

La ética es lo universal y constitutivo del hombre, independientemente de los contenidos de las distintas morales humanas, constituidas en los distintos contextos históricos.

La condición ética e inalterable del hombre, es su capacidad de elegir, de distinguir, el individuo ético es aquel que distingue, al que no le es indiferente su vida; independientemente de las morales que normen, rijan y valoren los distintos modos de conducirse del ser humano.

La naturaleza del hombre es llegar a ser un individuo ético, al ser esa su naturaleza, tiene por antonomasia una naturaleza primera; por otra parte, el ser moral, el crear

¹⁸ *Ibid*, “II Libertad dialéctica. § 5. Las morales y la eticidad”, p. 27.

normas y morales, es como una segunda naturaleza. Entonces, sobre la base de la ética, por esa necesidad de valorar, crea el hombre un orden cualitativo de valores, y estos valores rigen y constituyen el sentido de la vida del hombre, determinan su actuar y preferir, determinan las acciones meramente humanas; hay que señalar que esta segunda naturaleza se instala muy por encima de las valoraciones naturales como son la vida y la muerte, el placer y displacer de la vida.

El individuo ético es un ser constituido primariamente dentro de un orden fundamental de la totalidad, es un ser que se halla inmerso en un orden contradictorio: ser ético es tener en sí mismo el principio de bien y de mal, de construcción y de destrucción:

Somos éticos significa que somos, por naturaleza, “buenos y malos”: que nuestro destino es vivir dentro de una escala de bondad-maldad (cualquiera que esta sea), o que necesariamente tenemos que valorar la vida en términos de “bien” y “mal”. Que en verdad no podemos, en tanto que humanos, existir fuera de las diferencias éticas de “bien” y “mal”, de “mejor” o “peor”. La no indiferencia es la esencia de la eticidad.¹⁹

La preferencia es la clave distintiva del individuo ético, precisamente porque el individuo ético prefiere. La persona ética decide dentro de la inestabilidad, se halla inmerso en el devenir histórico y ello implica la falta de permanencia de los significados morales. Lo que ayer valía, hoy casi necesariamente, o muchas veces, es ya caduco. Un individuo ético sabe que no es posible amarrarse a los conceptos sin considerar las implicaciones que portan, dependiendo del momento, los conceptos, que éstos tienen su propia congruencia, pues, en un mundo en constante devenir, las transformaciones no paralizan los contenidos; es por ello que también las morales sufren cambios y pueden portar significaciones contradictorias, de ahí la importancia de considerarlas dentro del devenir.

No podemos perder de vista ese fondo esencial de la eticidad constitutiva en el que se encuentra precisamente la clave de la permanencia dinámica y universal del destino ético del hombre.

Heráclito se refiere a la búsqueda permanente que el hombre lleva consigo toda su vida, lo afanosa y poco provechosa que le puede resultar cuando señala en otro de sus fragmentos que “Los buscadores de oro cavan mucha tierra y encuentran poco”²⁰, en ese

¹⁹ *Ibid*, p. 28s.

²⁰ Heráclito, *Fragmentos*, (B22) 8, p. 4.

sentido es que el individuo ético se pregunta, vive preguntándose, en una búsqueda que es por sí misma, tan valiosa como el oro, vive una búsqueda constante: en una búsqueda formadora por inconforme, ya que no le es suficiente el sentido común, el decir establecido, el actuar prediseñado. Es una búsqueda que muy poco le reditúa y que le exige además continuar la búsqueda sin perderse, sin distraerse de la tarea de vida que le ocupa.

El filósofo o estudioso de la filosofía, al tener dicha actitud de vida, devendrá y será, por momentos, ético, porque, el individuo ético es aquél que vive una búsqueda constante, que prefiere mantenerse de ojos bien abiertos, en un preguntar permanente que cuestiona el orden establecido, no en un afán de descalificar por la descalificación misma, sino, porque ya sabemos que no sabemos, como señaló Sócrates en su docta ignorancia, y en esa medida es que no es posible aceptar verdades como inamovibles y sujetarnos a ellas para petrificar la vida, el actuar éticamente, por tanto, implica propiciar la reflexión.

Por otra parte, el individuo ético se sabe capaz de decidir, es capaz de tomar decisiones con base en sus propios descubrimientos, conforme a sus reflexiones y pensamientos; se sabe capaz de actuar conforme a lo que le puede representar su bien, en congruencia y armonía para sí mismo, y para con su entorno; de no considerar el entorno, se estaría excluyendo el ámbito de la libertad y se estaría atando a la incomunicación que le aleja de la comunidad. El individuo ético es comunidad porque contenemos a la comunidad en nosotros mismos.

Ética contiene a la humanidad toda, humanismo y ética conforman la naturaleza del ser del humano, confluyen y se mantienen en constante devenir. La ética es universal, es propia de la condición humana del ser, ética nos hace ser más humanos, porque nos damos la oportunidad de reflexionar, se es humanista cuando nos pro-curamos una existencia, una vida. El ser humano conquista su individualidad, siendo ético. Al preguntarse, al buscar su sentido, su para qué y definir su cómo.

Las costumbres, las leyes, las normas y la moral, posibilitan la vida en común, median los excesos, los impulsos irracionales, aquellos que atentan contra la ética. La vida ética se da cuando se es capaz de tener un carácter, cuando se le ha conquistado y es posible que el individuo pase del ámbito individual a la comunidad. Se puede ser moral sin ser ético, se puede cumplir con leyes y normas o costumbres sin tener carácter, sin haberlo conquistado.

En esa búsqueda por formarse el carácter, el individuo puede encontrar lo inmoral, puede fallarle a la moral establecida, pero no necesariamente a la ética; ya que puede tratarse de una moral mecánica y sencillamente no cumplir con normas sin reflexionar en el propio carácter.

El carácter es qué tanto me caracterizo, qué tanto reflexiono sobre mi propio ser: qué tanto sentido tiene reflexionar sobre mí mismo, qué tanto sentido tiene cumplir con las normas mecánicamente.

La vida ética implica conflicto en un mundo cualitativo que es basto y que presenta opciones, en ese sentido, una actitud ética nos posibilita decidir, porque el individuo ético prefiere, decide.

Los actos mecánicos atentan contra la ética cuando no se concede alternativa: si sólo se siente sed y se automáticamente se traduce esta necesidad por una “coca-cola”, entonces se da lugar a la ausencia de reflexión, ahí se está atentando contra la propia posibilidad de tener una vida siendo ético:

Que Dios o la naturaleza hayan implantado en el hombre un basic need, una necesidad elemental de consumir Coca-Cola, es cosa que nadie sostendría, ni siquiera en el país que la produce; pero el caso es que allá, al otro lado del charco, la sed se ha adaptado a la Coca-Cola, y eso –y aquí llegamos al meollo del asunto- a pesar de que la función última y secreta de dicha bebida no es apagar la sed, sino producirla: esto es, producir, en concreto, una sed específica de Coca-Cola.²¹

La sed devino en un impulso, en algo totalmente automático que da cabida a la falta de reflexión, suplantando a la verdadera necesidad o al deseo humano.

Sócrates decía que no bastaba cumplir con la ley, sino que había que consultar antes, revisar el propio interior, el propio interés.

Héraclito menciona “Yo me he consultado a mí mismo”²², se trata de una autorreflexión radical, es querer saber quién soy, no sólo como hombre frente a la divinidad, sino interiormente; se trata de no ser mecánico, no hacer por hacer, de no cumplir por cumplir, de no actuar por costumbre. Consultarse a sí mismo es querer saber de sí, es querer saber qué es lo que se quiere, saber del propio querer.

²¹ Günther Anders, *La formación de las necesidades*, p. 5.
http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/42_Gunther_Anders-La_formacion_de_las_necesidades.pdf

²² Heráclito, *Fragmentos*, (B101) 80, p. 9.

Ahí donde surge la cualificación hay ética, el hombre es el único ser que cualifica, que prefiere, y que por ello entra en conflicto, porque en ética las cosas nunca son claras y distintas, sino que son conflictivas y oscuras.

“Quién soy yo” no quiere decir, cuál es mi historia, qué me ha pasado: No; conocerme a mí mismo es saber de lo que soy capaz de hacer, de lo que soy capaz de cambiar, de lo que puedo preferir, independientemente de mi historia, independientemente de lo que me “tocó”. Cuando Heráclito menciona que:

Todos los hombres participan del conocerse a sí mismos²³

Parece señalar que la reflexión es un patrimonio universal, es humano. Este conocimiento es auto conocerse como capacidad de crecimiento, porque somos transformables, no estamos limitados a ciertas alternativas, dependiendo de determinados contextos y factores, inclusive se pueden generar opciones. Conocerse a sí mismo es conocerse como auto generador, conocer de lo que somos capaces, no lo que pasó en la infancia; es reconocer que puedo intervenir en mi vida, es reconocer que puedo cambiar, es saber que tengo la fuerza y la capacidad de ser de una manera o de otra, es tener la conciencia de que estoy formando mi carácter, estoy eligiendo y decidiendo ser. Cuando Heráclito apunta:

Los límites de tu alma no podrás conocer, tan profunda es su razón.²⁴

Él parece estar refiriendo a que lo que descubrimos al conocernos es la infinitud de nuestros alcances y capacidades, precisamente porque somos siempre perfectibles, ningún acto, ningún suceso nos cambia por completo y para siempre de manera definitiva y radical.

El individuo ético asume su vida y está dispuesto a vivirla en congruencia consigo mismo, la moral posibilita esa vida en armonía con la humanidad. Ética y moral se implican, se necesitan sin ser lo mismo; muchos autores emplean estos términos de manera indistinta, así que conviene tener conciencia de su diferencia.

²³ Op. Cit., (B116), p.13.

²⁴ Op. Cit., (B45) 71, p. 9.

Toda ciencia tiene un objeto de estudio llamado campo de investigación, factum (hecho de cual parte), materia de estudio, etc. [...] El lugar de la Ética está en el estudio y comprensión del territorio cultural llamado moral. De acuerdo con esto, puede afirmarse que Ética es la ciencia filosófica encargada de estudiar o reflexionar sobre la moral. Pero como la moral tiene un carácter humano y social, puede ampliarse esta definición, diciendo: la Ética es la disciplina filosófica que estudia el comportamiento moral del hombre en sociedad. [...] La Ética no se propondrá crear códigos y pautas de conducta o recetarios morales para conducir el comportamiento concreto de los individuos en su vida social e íntima. [...] La moral está constituida por una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias, valiosas y orientadoras de la actividad humana. Por el solo hecho de estudiar y reflexionar sobre estas normas o reglas de conducta que forman el mundo de la moral, se dice que la Ética es una ciencia normativa. La ética no se propone expresamente dirigir la vida humana, sino explicar la moral; no intenta decir a cada cual lo que ha de hacer u omitir en cada caso concreto de la vida, no es una casuística. [...] escribe el pesador Hartmann, que Ética es la mayéutica de la conciencia moral.²⁵

Para alcanzar un cierto nivel de conciencia, será necesario considerar las referencias más familiares, más cercanas, de acuerdo a la idiosincrasia y contexto en que nos hemos formado, con el fin de tratar de acceder a aquello que las nociones transportan y portan. Por otra parte cabe reiterar, que no podemos perder de vista la influencia del pensamiento griego en la obra nietzscheana, a decir de algunos autores “Nietzsche era griego”:

... si Hegel creyó que podía dar una respuesta positiva a la historia de la humanidad occidental, Nietzsche representa, por el contrario, la negación despiadada, resuelta, del pasado; la repulsa de todas las tradiciones, la invitación a una radical vuelta atrás. [] Ambos se encuentran, de manera decisiva, en la esfera de influencia de los primeros pensadores griegos, se remontan a lo inicial; ambos son heraclíteos.²⁶

De de ahí la relevancia de reflexionar en torno a las nociones originarias, griegas que impregnaron la obra del filósofo y filólogo alemán, cuyas nociones, incluidas las griegas, se toman como detonador para la reflexión que ahora nos ocupa.

²⁵ Gustavo Escobar, *Ética. Introducción a su problemática y su historia*, p. 42-45.

²⁶ Eugen Fink, “La filosofía de Nietzsche, oculta bajo máscaras” en *La filosofía de Nietzsche*, p. 9.

Nietzsche pone su atención en el filósofo Heráclito de Éfeso, por la luz con que iluminó su tiempo, por la energía con que enseñaba sus concepciones; en *La filosofía en la época trágica de los griegos* de Nietzsche leemos las sentencias heracliteanas a través de su mirada.

1.1.2. *Axios*

El actuar éticamente implica la necesidad de elegir entre varias opciones, para elegir será necesario llevar a cabo una valoración, es decir, no podemos perder de vista que en cada elección establecemos valores, en ese sentido, valoramos, porque se está eligiendo con base en ciertas preferencias, toda preferencia tiene consecuencias:

Todo acto moral entraña la necesidad de elegir entre varios actos posible. Esta elección ha de fundarse, a su vez en una preferencia. Elegimos a porque lo preferimos por sus consecuencias a b o c. [...] Tener que elegir supone, pues, que preferimos lo más valioso a los menos valioso moralmente.²⁷

Entonces preferimos con base en las consecuencias que en determinado contexto resultan las más agradables o mejores, en ese sentido asignamos una calificación negativa y positiva. Valoramos porque principalmente preferimos aquello que supone más valor, o mejores consecuencias.

Axios supone valor en griego: en ese sentido es que dotamos de contenido axiológico a las cosas, actos o conductas, por lo tanto calificamos, o consideramos, o apreciamos a las cosas, o a las personas, actitudes o conductas; les damos el valor moral, en el sentido de que será un valor aceptado por cierto grupo o comunidad; es así como algo se vuelve digno de aprecio o de desprecio. Para determinar si algo tiene o no valor, habremos de considerar que se logran acuerdos: un acto moral es valioso porque así lo determinó cierta sociedad, en cierto momento y contexto histórico.

Existen dos tipos de valores, aquellos que atribuimos a los objetos de la naturaleza y los producidos por el hombre. Por ejemplo, el pensador mexicano Sánchez Vázquez, menciona²⁸ que la plata es un mineral inorgánico que cuenta con cierta estructura y composición y a la que le son inherentes ciertas propiedades, al ser ésta transformada por el ser humano, adquiere, de acuerdo a su utilidad, el valor de uso.

²⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, “Los valores” en *Ética*, p. 113.

²⁸ Op. Cit., “¿Qué son los valores?”, p. 114.

La plata entonces tiene una doble existencia, a) como objeto natural y b) como objeto humano o humanizado. Como objeto natural es un pedazo de la naturaleza con determinadas características físicas y químicas. En ese sentido para el químico o para el físico la plata no representa la necesidad de emitir ningún juicio valorativo, únicamente lo aprecia por sus cualidades y propiedades físicas o químicas. Por otra parte, como objeto humanizado, deja de existir como material meramente natural, el objeto humanizado posee características distintas a las meramente cognoscitivas, ahora sus cualidades *sirven para* cumplir fines específicos: entiéndase, fines humanos.

Ahora esos objetos cuentan con una utilidad práctica específica, sus propiedades sensibles, físicas, químicas o naturales pasan a ser propiedades estéticas, propiedades práctico-utilitarias y propiedades económicas: al humanizar los elementos de la naturaleza, el hombre pretende apropiárselos. Estas propiedades las adquiere la plata, mediante la humanización, por esa relación peculiar que se establece, arbitrariamente, con el hombre, precisamente al entrar en relación con el hombre es que la plata adquiere otro valor: por eso señala el pensador que es humanizada.

Las propiedades naturales, existen independientemente de las propiedades que el hombre aporta, es decir, independientemente de la relación con el hombre. Las propiedades que consideramos valores, están montadas artificiosamente en la naturaleza de las cosas.

El objeto producido vale entonces, sólo en relación con el hombre, al ser contemplado o considerado o utilizado o cambiado e intercambiado por él.

Vale no como objeto en sí, sino para el hombre. En suma: el objeto valioso no puede darse al margen de toda relación con un sujeto, ni independientemente de las propiedades naturales, sensibles o físicas que sustentan su valor.²⁹

El valor está dado en función de la necesidad del hombre, es el hombre quien humaniza los objetos que encuentra en la naturaleza, y al humanizarlos altera la constitución de los mismos, privándoles de su carácter originario y para que devengan en otro objeto, y se le preña del carácter utilitario que caracteriza las necesidades del hombre.

El ser humano selecciona, arbitrariamente, sobre la naturaleza, qué elementos le sirven y cuáles no, cuáles sí son valiosos y cuáles son un verdadero estorbo maligno, ello desde su particular visión del mundo:

²⁹ *Ibid*, p. 115.

En el [periodo] Neolítico, el dominio de actividades tales como la agricultura y la ganadería, comienzan a transformar directamente la direccionalidad de las leyes ecosistémicas y a desarticular el curso de cadenas tróficas existentes. Al seleccionar las especies de mayores beneficios para su propio sustento, el hombre comienza a influir en las leyes de la asociación vegetal. Las especies vinculadas al trigo, a la cebada o al maíz, empiezan a considerarse perjudiciales para la propia cosecha de los granos.

“El hombre comienza a darles el nombre de maleza, o de malas hierbas, simplemente porque no entran en sus propósitos agrarios y desde ese momento, va a iniciar una lucha sin cuartel contra ellas....

Por otra parte, al preferir sólo algunas plantas, el hombre fomenta la base alimentaria de aquellas especies que habían conformado su nicho para alimentarse de ellas. Las leyes de regulación poblacional se desajustan y aparece lo que el hombre empieza a llamar despectivamente “plaga” ...Algo similar se puede decir sobre el proceso de domesticación de la fauna. El hombre va a seleccionar sobre todo los grandes herbívoros que se ajustaban perfectamente a sus propósitos... ¿Qué hacer, sin embargo con las cadenas tróficas que se extendían por encima de los herbívoros y que recibían su energía de ellos? Los grandes predadores empiezan a convertirse en bestias malas que es necesario eliminar”.³⁰

El hombre prefiere, con base en valoraciones, las que en determinados momentos le proveerán de satisfacción o placer; las decisiones que se toman contienen un alto grado de emotividad y empatía, de acuerdo al grado de complacencia que se obtenga.

La preferencia tiene implicaciones graves, ya que dependerá de la decisión que se tome, habrá tales o cuales repercusiones; el caso del medio ambiente es un buen ejemplo, ya que ése ha sido definido, perfilado y moldeado, por el hombre, con base en preferencias y resoluciones, alterando –muchas veces de manera irreversible-, al planeta.

Podríamos considerar poco a poco el poder de intervención o alteración de las decisiones que tomamos, a veces, de forma irresponsable o despreocupada; deberíamos considerar el valor que asignamos a las cosas, al entorno y a la vida propia desde la perspectiva de la ética, precisamente porque el hombre prefiere y valora, pero su valoración se ha estado gestando desde la óptica utilitarista, ponderando las necesidades humanas, muchas de ellas de propiedades inmediatas. El individuo ético es bien capaz de la acción interesada en la vida, conciliadora de los intereses inmediatos y mediatos, por la perspicacia y reflexión que involucra en los actos de la vida.

³⁰ Clara Elisa Miranda, *Filosofía y medio ambiente, una aproximación teórica.*, p. 26s.

1.1.3. *Epimeleia heautou*

Otra noción de suma importancia en el pensamiento griego *Epimeleia heautou*, es repensada por el filósofo Michel Foucault, quien en su *Hermenéutica del sujeto*, señala que el principio délfico-pitagórico-socrático, en torno al sujeto *gnothi seauton*, “Conócete a ti mismo” pasó a la historia con una fuerte carga, dando soporte y origen a la relación entre el sujeto de conocimiento y la verdad, y fundamento al nacimiento de la filosofía socrática. Sin embargo no deja de llamar la atención que la noción griega de *Epimeleia heautou* “inquietud de sí mismo” no haya trascendido con la fuerza de la sentencia anterior. En todo caso, para la reflexión que nos ocupa, resulta imprescindible una revisión del planteamiento foucaultniano de la filosofía en Grecia. Él señala que efectivamente la fórmula *Epimeleia heautou* “inquietud de sí mismo” cobra gran importancia debido a las implicaciones que conlleva una inquietud tal que derive en el cuidado de sí, en el ocuparse de sí, en recordarse de sí y remite a la actitud socrática:

La Apología de Sócrates, éste se presenta como aquel que esencial, fundamental, originariamente tiene como función y cargo el de incitar a los otros a ocuparse de sí mismos, a cuidar de sí mismos y no ignorarse.³¹

Sócrates es el filósofo que tiene por encargo de los dioses recordar a los hombres el cuidado de sí; filosofar consistiría para él en exhortarlos y persuadirlos hacia una inquietud de sí mismo, en ese sentido, él los incita a que se ocupen de sí mismos y de que cuiden su virtud, señala Foucault. La actividad filosófica ejerce una función amorosa, es *philia*, es búsqueda, es procurar al otro, de ahí que Sócrates incita al propio cuidado, lo invita a permanecer de ojos abiertos ante sí, ante sus necesidades y ante las vicisitudes de la existencia; el filósofo es incisivo, trata de agitar, de suscitar un primer movimiento en el otro, procura el desasosiego, la inquietud que mantiene la emoción por la vida, ahí radica la gran importancia de esta noción. El cuidado de sí no debe interpretarse como un egoísmo que tan sólo se ocupa de sí en un sentido que deviene en negativo para los demás:

El cuidado de sí mismo es, pues, indisolublemente cuidado de la ciudad y los demás, como lo vemos en el ejemplo del propio Sócrates, cuya razón de vivir es ocuparse de

³¹ Michel Foucault, “Clase del 6 de enero de 1982. Primera hora”, en *La hermenéutica del sujeto*, p. 29.

los demás. En él hay un aspecto al mismo tiempo de “misionero” y “popular” que encontraremos además en algunas filosofías de la época helenística.³²

Se trata de un cuidado de sí que conlleva implicaciones positivas para el resto de los hombres, dado que se concibe como parte de esa unidad, una parte que, de no estar cuidada, tendría repercusiones dañinas para su entorno; es un cuidado que empieza por uno y continúa en armonía para el resto de los hombres, no se aísla, no excluye a la comunidad, por el contrario, la incluye en las repercusiones que necesariamente tienen las acciones individuales de los hombres, todos.

...qué inútil es dedicarse a especular sobre una cierta cantidad de fenómenos naturales (como por ejemplo, el origen de los temblores de tierra, las causas de las tempestades, las razones por las cuales pueden nacer gemelos) y que en cambio es mucho más provechoso volver la mirada hacia las cosas inmediatas que nos concierne personalmente, y hacia una serie de reglas mediante las cuales podemos conducirnos y controlar lo que hacemos.³³

En una primera lectura fácilmente se podría pensar que una cita de esta naturaleza se contraponen a la reflexión que aquí nos ocupa, sin embargo y en sentido estricto, es precisamente una actitud de vida como la que señalan los griegos, la que podría dar la pauta al vivir en el mundo contemporáneo; con ello quiero subrayar lo inconmensurablemente valioso que resulta tener cimientos firmes, en uno mismo, tener la iniciativa a partir de la propia reflexión, cuidar de sí mismo, ocuparse de sí mismo y en ese sentido, conocerse, saber de sí, de las propias potencias e impotencias, para entonces, como consecuencia necesaria, poder ocuparse de los fenómenos naturales, de la naturaleza y entonces sí, procurando la congruencia, del cuidado del planeta, a partir de uno, de sí mismo. Y ello es una posibilidad humana que el hombre puede hacer o no que suceda:

Todos los hombre participan del conocerse a sí mismos y del ser sabios.³⁴

³² Hadot, Pierre, “La figura de Sócrates” en *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 50.

³³ *Ibid.* Se trata de un texto citado por Séneca, “primeros parágrafos del libro VII de *De Beneficiis*” al que Foucault hace referencia.

³⁴ Heráclito, *Fragmentos*, B 116, p.13

La importancia del conocimiento de sí, descansa sobre la base de que es posible al hombre asumirse axiológicamente y por lo tanto, cuidar de sí, son nociones que tienen que ver con el desarrollo y enriquecimiento de la propia conducta, con la propia forma de vida. En ese sentido Foucault señala:

Epimeleia heautou es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo³⁵

De lo que se puede inferir que *Epimeleia heautou* es una noción incluyente, con implicaciones graves para el uno, a partir del individuo, a partir de la actitud amorosa y de cuidado y atención para consigo mismo, dado que ello tendrá repercusiones en el mundo, y se tratará de consecuencias en armonía, por tratarse de un egoísmo que podemos calificar de sano, de un cuidado de sí que considera al entorno del que se es parte.

1.1.4. Devenir.

Otra cuestión fundamental del pensamiento griego, y que es imprescindible dentro de la reflexión que nos ocupa, es la noción del devenir. El devenir es la noción de cambio:

No puedes embarcar dos veces en el mismo río.³⁶

Nos embarcamos y no nos embarcamos en los mismos ríos, somos y no somos.³⁷

Es decir, la vida cambia de manera constante, no hay nada que permanezca inamovible en la naturaleza, así, al ser el hombre parte de ésta, no puede quedarse quieto, sin alternación alguna; es necesario tratar de pensar en términos de permanencia, para fines prácticos, por esa necesidad humana de encontrar e inventar asideros, sin embargo, al devenir la realidad toda, no se puede pensar en términos de absolutos, porque no se sostienen, literalmente, ya que no es posible sujetar la vida, detenerla. La vida es devenir, lo implica, no podemos abstraernos a la vida, mientras se esté vivo; así como tampoco podemos petrificarnos y tratar de detenerla. El movimiento, el cambio, el devenir, le es esencial a la vida, es parte de la vida, y le implica al todo del ser del

³⁵ Michel Foucault, "Clase del 6 de enero de 1982. Primera hora", en *La hermenéutica del sujeto*, p. 28.

³⁶ Heráclito, *Fragmentos*, (B91a) 41, p.7.

³⁷ *Ibid*, (B49a) 81, p. 9.

hombre, a la naturaleza, a los organismos que ahí habitan, objetos inorgánicos también, al planeta. Heráclito, en sus fragmentos, evidencia esta cuestión:

Cambiando, reposa.³⁸

(Sobre quienes se bañan en los mismos ríos) nuevas aguas corren tras las aguas.³⁹

El sol es nuevo cada día, (siempre nuevo sin cesar).⁴⁰

Nada permanece idéntico a sí mismo, nadie lo puede, no es parte de la condición ontológica del ser. Se es uno mismo a través del cambio, de la renovación; en ese sentido es que cabe mencionar que al mismo tiempo, la idea de devenir implica permanencia, ya que en ese sentido somos y no somos, por ello es que podemos comprender el cambio. El carácter del ser humano es dual, nos encontramos en el reino del devenir, y por más acrobacias, operaciones, modificaciones y alteraciones fisiológicas que hagamos, devenimos nosotros y nuestro entorno todo.

Las formas de la alteridad que tienen lugar a lo largo de la vida, no son tan drásticas como para no poder encontrar nada con qué identificarse, a sí mismo, a través del paso del tiempo, en esencia se sigue siendo quien se es, independientemente de las alteraciones fisiológicas, cambios químicos y anímicos que se sufran. El mundo no es hoy de un modo y mañana, súbitamente, se estará rodeado de seres fantásticos, en un mundo totalmente distinto al que se está acostumbrado a vivir y que carezca de los elementos y cosas convencionales, el mundo no se modifica drásticamente, sigue siendo el mismo, como el ser del hombre, puede modificar sus manifestaciones, más no su ser. La idea heraclítica de devenir señala claramente que, el río seguirá siendo río, a veces engrosará su cauce, otras será más delgado, la tierra de sus orillas se modificará dependiendo de las cualidades hidrológicas, los contenidos de tal o cual mineral, mas el río sigue siendo río, a menos que haya una alteración por la brutal intervención del hombre. El agua del río está en constante movimiento, fluye sin cesar, por eso no podemos bañarnos nunca con la misma agua, pero no por eso modificó su ser río, el agua es inaprehensible, al tratar de detenerla sólo se conseguirá que se estanque y se pudra; el modo de ser del hombre cambia, se adecua, se enriquece o empobrece, y con ello sus manifestaciones. Si encontramos una fotografía propia de hace veinticinco años

³⁸ *Ibid*, (B84a) 83, p.10.

³⁹ *Ibid*, (B12) 42, p.7.

⁴⁰ *Ibid*, (B6) 32, p. 6.

se podrán identificar los cambios, muchos de ellos drásticos, sufridos a través del tiempo; no se es la misma persona que se refleja en la imagen solidificada de la imagen, hubo cambios, devino; no obstante hay ciertos rasgos del carácter, de la personalidad, que son imputables a la persona que se fue hace tantos años, hay cierta identidad consigo mismo por la cual se puede confirmar que se *es* la persona de la fotografía, aunque ya no se sea más *esa* misma, idéntica a la imagen; tampoco la forma de manifestarse se solidifica, el ser tiende a expandirse, gracias al cambio, al devenir, se enriquece la vida, se ensancha o disminuye, pero nunca puede permanecer fija, porque no hay asidero del cual poder detener a la vida, sólo la muerte viene a detenerla, mientras llega, se mantiene fluyendo de manera constante y permanente, desde el ser de cada individuo.

1.1.5. Unidad.

Para reflexionar sobre el principio de unidad heraclíteo, considero enriquecedor recurrir al análisis que realiza Eduardo Nicol⁴¹, en donde él señala que, a pesar de las dificultades para definir la autoría de la frase “el mundo es uno”, dado que existe todo un debate entre Tales de Mileto y Heráclito a ese propósito, existen otros fragmentos, cuya autoría sí corresponde al filósofo de Éfeso y que versan sobre el mismo principio, el de la unidad.

Sabio es que quienes oyen, no a mí, sino a la razón, coincidan en que todo es uno.⁴²

Una sola cosa es lo sabio: conocer la verdad que lo pilota todo a través de todo⁴³

El camino directo y el camino inverso que recorre la carda del cardador es uno y el mismo.⁴⁴

Es de un valor inconmensurable recuperar la noción originaria de unidad, desde nuestro contexto y para privilegiarle, dado que no podemos por más tiempo seguir considerándonos aparte. De hecho llama la atención que el concepto de medio ambiente, dicta que medio ambiente es todo lo que rodea al hombre, como si el hombre debiera permanecer, otra vez, ajeno, y no se le considere más que como lo que se rodea; o desde otra perspectiva, como lo que es rodeado, en todo caso, nunca con una mirada integral.

⁴¹ Eduardo Nicol, “Principio de unidad y comunidad de lo real” en *Los principios de la ciencia*, pp. 475-484.

⁴² Heráclito, *op.cit.*, (DK B50) 1, p.4.

⁴³ *Ibid*, (B41) 19, p.5.

⁴⁴ *Ibid*, (B59) 50, p. 7

Por otra parte, como ya se refirió, hay que considerar que el hombre caído no puede nunca descartar la posibilidad de elevación, así como el hombre elevado no puede descartar la posibilidad de caída; precisamente porque constituyen como lo mismo permanentemente.

En la circunferencia de un círculo se confunden el principio y el fin.⁴⁵

Al mantenerse en un tránsito constante, la perspectiva de comienzo y de fin se intercambia permanentemente, de ahí que a veces parezca que se está al frente y otras al final, sin embargo, una posición no es excluyente de su contraria, se complementan porque no hay principio ni final; en sentido estricto, están en permanente devenir, siendo unidad. A ello, hay una afirmación de la autoría de Plotino: “cualquier punto en el que tú puedas pensar es no sólo el principio sino también el fin.”⁴⁶, en ese sentido Heráclito dicta:

Una misma cosa es en nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo: lo uno, movido de su lugar, es lo otro, y lo otro, a su lugar devuelto, lo uno.⁴⁷

Esta frase queda más clara si la pensamos en términos de armonía, noción de suma importancia para Heráclito porque presupone la unidad de lo real, dice Nicol. La condición humana y ética es universal, es decir, conociéndose a sí mismo es posible conocer a los demás hombres. Somos iguales porque somos distintos y somos distintos porque somos diferentes. Lo que nos hace iguales es que todos somos diferentes. Por más solo que esté el hombre, lleva a la comunidad en sí. La ética implica a la comunidad “no hay ética sin libertad, pero tampoco la hay sin comunicación y sin comunidad.”⁴⁸ Somos posibilidad y el otro siempre será nuestra posibilidad porque es posible que lo que al otro le suceda me suceda a mí también y viceversa. Somos unidad. Cabe señalar que la unidad no es teoría, sino que se trata de un dato primario de la experiencia dado que ésta capta la pluralidad de objetos, los que no deben interpretarse como distintos mundos; Heráclito concibe la unidad como un principio común y no

⁴⁵ *Ibid*, (B103) 70, p. 9.

⁴⁶ Referido por Porfirio en *Vida de Plotino Enéidas*.

⁴⁷ *Ibid*, (B88) 78, p. 9

⁴⁸ Juliana González. “Los problemas de la libertad. § 1. Libertad e indeterminación.” en *Ética y libertad*, p.14.

como algo aislado, él funda el principio de unidad concibiéndolo como una estructura cíclica del proceso en el cual, dice Nicol en su extraordinaria interpretación, se unifican las cosas. Entonces se entiende el principio de unidad de lo diverso, porque las cosas se presentan, como múltiples y diversas, señala Nicol, mas todas se presentan siempre en un mundo; es decir, no podemos percibir la realidad desmembrada, fragmentada, la percibimos como una unidad porque la disparidad que encontramos entre el pez y la planta disminuye si no perdemos de vista que ambos pertenecen al mismo mundo, pertenecen a la realidad: esa sería la evidencia más clara del principio de unidad y, dice Nicol, que una investigación que se avoque a evidenciar las diferencias entre ambos entes, no podrá negar que dicha labor sólo será posible debido a que éstos están unificados por su “mundanidad”.

El mundo, en tanto que espacio-temporal, es simplemente el situs naturalis de cada cosa particular. Pero lo es de tal modo, que sólo por abstracción podemos discernir entre el situs y los objetos que lo ocupan. Pues mundo y realidad son una misma cosa.⁴⁹

Además aclara Nicol que captamos la unidad de lo diverso con la percepción, pero ello no significa que la percepción genere la unidad, ya que ésta no es el resultado de una “síntesis subjetiva” porque no aplica a la percepción las formas correspondientes al espacio y el tiempo: la percepción no genera el orden unitario, sólo capta la existencia de los objetos en la realidad. En ese sentido la *Existencia* para Nicol, es *coexistencia*. Él habla de que en ese sentido es una gran aventura atreverse a querer conocer al hombre, ya que se está limitado existencialmente, porque al creer que se están conociendo nuevos mundos, no podemos acceder a mundos fuera de este nuestro único mundo: al que estamos definitivamente unidos y del que únicamente conoceremos la incorporación de lo viejo a lo nuevo, recreaciones y recirculaciones del mundo que “es uno y es vario” como dijo Heráclito: es vasto y múltiple, cambiante, en un constante devenir que además nos implica y mantiene atados a ese cambio permanente, mas siempre es uno, único y el mismo; y dice Nicol “Pero siempre es el mundo, y no hay ni puede haber más que uno”⁵⁰; se trata de una totalidad que lo integra todo.

⁴⁹ Eduardo Nicol, “Principio de unidad y comunidad de lo real” en *Los principios de la ciencia*, p. 478.

⁵⁰ *Ibid*, p. 479.

1.1.6 *Aletheia*

Al referirnos en nuestra reflexión a la conciencia, la noción de *Aletheia* es de suma importancia, ya que es imprescindible eludir a los “dormidos – despiertos” que Heráclito menciona en sus fragmentos:

Los que están despiertos tienen un mundo común, pero los que duermen se vuelven cada uno a su mundo particular.⁵¹

Por eso Heráclito⁵² señala a los dormidos, ya que habrá de compartir el logos, ser universal y estar inserto en todo: aferrarnos bien a lo que es común.

La noción griega de *Aletheia* hace referencia al estado de despierto; en donde *A* equivale a “sin” y *letheia* se refiere al estado de letargo, al sueño u olvido. En ese sentido el hombre de verdad no es el que sabe muchas cosas sino el que vive y no se permite el olvido. Para Heráclito hay dos tipos de hombres los despiertos y los dormidos. En griego *lethos* son los dormidos, es decir, los que no están despiertos frente a la realidad, aquellos que no hacen experiencia; son aquellos que están en su mundo particular, el cual es incomunicable y falto de comunidad. En cambio, los despiertos, que se denominan con la palabra *Aletheia*, sí hacen experiencia.

De ahí que *Aletheia* se traduzca convencionalmente como verdad o conocimiento, pero no en tanto a conocer un concepto, sino que se refiere a algo más intrínseco, tiene que ver con hacer experiencia, *experimentar*⁵³. No se trata de la adecuación intelecto con la cosa, va más allá porque supone el todo del sujeto, lo que implica una disposición existencial, disposición con que enfrentamos la realidad, cómo nos apropiamos de ella, cómo la recreamos dándole un (nuestro) nuevo sentido.

Escuchando incapaces de comprender se asemejan a los sordos: De estos atestigua el proverbio Estando presentes estando ausentes.⁵⁴

⁵¹ Heráclito, *op.cit.*, (B89) 95, p. 10.

⁵² Plutarco también hace referencia a que los despiertos comparten un mundo común pero que los dormidos tienen su propio mundo particular, individual y subjetivo en su texto *Obras morales y de costumbres*, mas aquí la referencia es a Heráclito.

⁵³ Me permito el empleo del verbo *experimentar* como una traducción libre del verbo alemán *erfahren* que no sólo significa “experimentar” sino también “absorber las experiencias vitales”, para, de esta manera, posibilitar cambios ontológicos.

⁵⁴ *Ibid*, (B34) 3, p. 4.

Palabras y obras, interiorizan lo que ven y oyen, los dormidos no escuchan, no comprenden, no interiorizan, de ahí que se mantengan ausentes.

Se trata de algo más propio, de la disposición a la auto-revisión, vivir de adentro hacia fuera, no qué paso, sino cómo lo viví, qué significó para mí, de qué me apropié.

Todos los hombres tienden al conocimiento, pero no todos tienen el mismo nivel de tendencia, algunos duermen, otros despiertan: Pero los dormidos pueden despertar y los despiertos pueden dormir; así como todos los hombres tienen aspectos dormidos y despiertos.

1.1.7. *Hybris*

Podríamos decir que el peor “pecado” para los griegos era el de la “*hybris*”, la desmesura, llegar a los extremos, alcanzar la soberbia. El oráculo de Delfos dicta:

Nada en demasía

Pero para evitar caer en los excesos, es necesario conocer, de ahí la armonía de la inscripción délfica por excelencia que se refiere a la consulta de sí.

Ello implica la autorreflexión radical, saber quién soy yo, lo que no es tarea simple. Se requiere de una revisión interior. Dicha revisión nada tiene que ver con las características físicas o con lo que ha sucedido desde nuestro nacimiento, no es narrar lo que le ha pasado al sujeto, cuál ha sido su historia. Conocerse a sí mismo es tratar de averiguar de lo que se es capaz de hacer, de lo que se es capaz de cambiar – independientemente de la “historia” o de las condiciones en que se está viviendo. Es tener el valor de consultarse a sí mismo:

Yo me he consultado a mí mismo.⁵⁵

El conocerse a sí mismo implica auto-conocerse como capacidad de crecimiento, considerar que se es transformable, pensar que el hombre no está limitado a ciertas alternativas humanas, que es autogenerador, es reconocer que se tiene la capacidad de cambiar, porque el hombre es un ser perfectible: ya que ningún acto nos cambia por completo, ninguna vivencia nos determina. Entonces, al tener conocimiento de sí, se es

⁵⁵ *Ibid*, (B101) 80, p. 9.

autónomo y se tiene autodominio, por lo tanto no se puede caer en la *hybris*, no será posible abandonar el fin superior por lo inmediato y caer en la desmesura:

Menester es apagar la demasía más que un incendio.⁵⁶

Por el contrario, el hombre debe aprender a dominarse, a limitarse en armonía para sí y la comunidad: hay ética para y en el individuo, así como en y para la comunidad. En ese sentido el dormido y el despierto son lo mismo, son uno solo, por lo tanto no se puede perder de vista que todos tenemos aspectos dormidos y aspectos despiertos, esta es la causa por la que es posible entender al que duerme y al despierto, porque todo es uno, todo nos es común, el otro es nuestra posibilidad:

Hombre soy: no considero que nada humano me es ajeno.⁵⁷

Lo que sea que le ocurra al otro, en cuanto ser humano, es perfectamente posible de sucederme a mí; se puede comprender al otro precisamente porque compartimos la condición existencial del ser del hombre.

Desde la Antigüedad hasta hoy, la suficiencia ha sido concebida como *la pregunta por la justa medida*, por aquello que sienta bien y hace bien a los seres humanos. Conjeturamos que sobre la entrada del templo de Apolo en Delfos estaba escrita aquella máxima que se halla en la base de cualquier reflexión sobre suficiencia: *Méden agan* («De nada en demasía»). A nosotros nos atañe, sobre todo, la conexión de esta sabiduría antigua con la ecología.⁵⁸

Resulta obligada la referencia a los griegos, en contextos y panoramas que se presentan insensibles ante fenómenos como el *Calentamiento Global*, y todas sus implicaciones; precisamente porque “Las ideas rectoras de la modernidad son por el contrario *mayor, más, deprisa, más lejos*.”⁵⁹ La pregunta por la suficiencia carece de sentido si no se considera de una manera sensible a las necesidades emocionales del ser, y a sus manifestaciones, al ser del hombre.

⁵⁶ *Ibid*, (B43) 103, p. 11.

⁵⁷ Terencio, *El atormentador de sí mismo*. Verso 77 del primer acto, "*Homo sum: humani nil a me alienum puto*".

⁵⁸ Manfred Linz, “Sobre suficiencia y vida buena” en *Vivir bien con menos*, p. 9.

⁵⁹ *Ibid*, p.10.

1.2. Condición humana

1.2.1. Dualidad de la condición humana

En *El Banquete* de Platón, Aristófanes explica el poder de *Eros*, a través de un relato que describe la naturaleza humana y cómo ésta ha sufrido modificaciones. Él señala que en la antigüedad, hubo tres tipos de seres: el masculino, el femenino y el que contenía en su constitución ambos sexos y que se llamaba Andrógino. La forma de estas personas era redonda:

... la forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. [] Precisamente eran circulares ellos mismos y su marcha, por ser similares a sus progenitores.⁶⁰

En este sentido, refiriéndose al sol, la tierra y la luna. Estos seres eran además dobles: con excepción de la cabeza, tenían dobles extremidades, orejas, rostros, etc. Eran fuertes y vigorosos, muy bien dotados, con extraordinaria fuerza y vigor, inteligencia y orgullo. Entonces sucedió que al saberse tan independientes, la soberbia se apoderó de ellos y se atrevieron a conspirar contra los dioses, intentando subir al cielo para atacarlos. Por su parte, Zeus y el resto de los dioses no podían tolerar tal insolencia, por lo que buscaron una solución que evitara tener que exterminar a esos seres y poder continuar recibiendo los honores y sacrificios de los hombres.

El remedio que Zeus encontró para que los seres continuaran existiendo, al tiempo que detenían su desenfreno, fue hacerlos más débiles, para ello decidió cortar a cada ser en dos mitades: Se dividió a las personas en dos para acabar con su insolencia y soberbia.

... los cortaré en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles [...] Dicho esto, cortaba a cada individuo en dos mitades, [...] Y al que iba cortando ordenaba a Apolo que volviera su rostro y la mitad de su cuello en dirección del corte, para que el hombre, al ver su propia división, se hiciera más moderado...⁶¹

Pero, una vez que se había realizado el corte, ambas partes del uno original, añoraba su propia mitad, y sucedía que al encontrarla en coincidencia, se abismaban en un abrazo infinito, que les imposibilitaba hacer cualquier otra cosa, dejaban de comer por permanecer entrelazados sin querer separarse de su otro, hasta que empezaron a morir

⁶⁰ Platón. "Banquete" en *Diálogos.*, p. 222s.

⁶¹ *Ibid*, p. 224.

por inanición y hambre; al faltar uno de los dos, continuaba la búsqueda del complemento, para continuar muriendo de amor en cumplimiento del fortalecedor, pero a la larga mortal, abrazo.

Con la referencia a la narración de Aristófanes, se busca señalar que el ser humano es un ser carente por naturaleza, que es un ser incompleto, fragmentado, que requiere del amor como el elemento restaurador y afirmador; el hombre quiere y requiere abismarse en el abrazo amoroso, en ese abrazo que devuelve la sensación de la naturaleza originaria, que intenta sanar la condición humana, la dolorosa escisión que da la carencia:

El gesto del abrazo amoroso, parece cumplir, por un momento, para el sujeto, el sueño de unión total con el ser amado.⁶²

El problema es que sólo se trata de algo efímero, ya que nunca podrá recuperar la *completud*; el ser humano, añorará de por vida reconstruir su naturaleza originaria y sólo por instantes, por momentos, se sentirá colmado, renovado, restaurado:

Momento de la afirmación; durante cierto tiempo, ha llegado a un fin, se ha desquiciado, algo se ha logrado: he sido colmado (todos mis deseos por la plenitud de su satisfacción): la saciedad existe, y no me daré tregua hasta hacer que se repita: a través de todos los meandros de la historia amorosa me obstinare en querer reencontrar, renovar, la contradicción –la contracción- de los dos abrazos.⁶³

El amor repara la condición originaria del ser, señala Aristófanes en su relato, el amor es lo que hace que aquellos que se reencuentran anhelan permanecer juntos, es lo que los hace desear el acoplamiento, como si se reintegraran en el ser originario que se fue mediante el abrazo amoroso; amor es buscar completarse y querer quedarse en la plenitud que el momento de amor proporciona:

Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana [...] cada uno de nosotros es un símbolo [...] Por esta

⁶² Roland Barthes, “En la calma tierna de tus brazos” en *Fragmentos de un discurso amoroso*, pág. 24.

⁶³ *Ibid*, p. 25.

razón, precisamente, cada uno está buscando siempre su propio símbolo. ... el nombre para el deseo y persecución de esta integridad [...]⁶⁴

Así es como se explica que el hombre pase su vida buscando, perpetuamente, la *auténtica* mitad de sí mismo, precisamente porque se trata de un ser cortado, carente, al que le falta algo para completarse, y no se dará tregua en su búsqueda por la satisfacción.

... en realidad, anhelaba desde hacía tiempo: llegar a ser uno solo de dos, juntándose y fundiéndose con el amado.⁶⁵

La condición carente del hombre queda así expuesta por Aristófanes, él explica por qué los seres humanos, hombres y mujeres, al encontrar su posibilidad de dejar de ser carentes, no quieren separarse ni siquiera por un momento de “su” otro, y lo que se desea en mutua compañía no se puede expresar, ni comprender o explicar. Esta situación no es exclusiva, individual, todos somos partícipes en ese lugar común de la carencia, la falta originaria nos compete a todos:

Yo me refiero a todos, hombres y mujeres, cuando digo que nuestra raza sólo puede llegar a ser plenamente feliz si lleváramos el amor a su culminación y cada uno encontrara el amado que le pertenece retornando a su antigua naturaleza.⁶⁶

Es claro que no es cosa sencilla esclarecer la cuestión de encontrar y coincidir con el ser amado, con el otro, que no es un otro cualquiera sino que debe ser “mi” otro, es decir, debe responder a la especificidad del propio deseo; en ese sentido, se es un ser falto del otro, deseoso y anhelante de completarse en el acoplamiento, en el enlazamiento que deja el deseo abolido, aunque sea instantáneamente. Ese es el gran problema del amor, su ambivalencia, de ser por un lado puro goce hasta el colmo y por el otro dolor y ausencia, de sí y del otro. El problema clave del amor es que sólo se satisface en otro, y el otro puede fácilmente estar ausente:

⁶⁴ Platón. “Banquete” en *Diálogos.*, p. 225, 228.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 228.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 229.

Una palabra (clásica) viene del cuerpo, que dice la emoción de la ausencia: suspirar: “suspirar ante la presencia corporal”: las dos mitades del andrógino suspiran una ante la otra, como si cada hálito, incompleto, quisiera mezclarse con el otro: imagen del abrazo, en cuanto funde las dos imágenes en una sola: en la ausencia amorosa, soy, tristemente, una imagen desapegada que se seca, se amarillea, se encoge.⁶⁷

Se recrea en el goce del único otro, mas es problemático, porque para realmente poder satisfacer el amor, se necesita de otra persona, de la otra mitad, ese es el grave problema; el amor es una ruptura, es carencia, es una escisión, es la búsqueda perpetua de la unidad, de la *completud*, del regreso a la unión originaria, al ser originario. Cuando el andrógino es dividido, lo que ocurre es que hay un rompimiento, a partir de ahí encontramos a una humanidad escindida.

Pero hay un segundo rompimiento, el valor de lo temporal, no sólo por uno mismo que no puede ya volverse autónomo y ser autosuficiente porque necesita al otro, esa necesidad detenta que nunca nos vamos a poder completar, ni aun con el otro, necesitamos algo más que nos complete; pero además ya no podemos ser “uno mismo”, porque el amor es el motor, es el principio de avanzar: sin amor la humanidad desaparece.

Cuando uno besa a otro se vive y se muere en ese instante; hay doble muerte y doble resurrección, sucumbe la vida al amor, se languidece y fortalece la vida. El problema es que el otro es eso: otro, y sólo de manera fortuita y efímera hay reconocimiento de mí en ese otro, porque es “mi” posibilidad: la alegría y la infelicidad del abrazo que siente ese deseo especial por ese otro, la otredad en el otro y en sí mismo, gracias a los brazos de ese otro, ajeno y semejante, es que se cumple, por un momento, el sueño de unión total con el ser amado; y la tragedia es que tal estado de ensoñación se romperá tácitamente cuando el otro decida retirar el abrazo amoroso.

Se lleva la angustia interior, se tiene la absoluta conciencia de la *incompletud*, es decir, sabemos, aunque sea inconscientemente, que no somos completos en nosotros mismos.

Y el otro -y no otro cualquiera- es otro, esto nos remite a la angustia primigenia, a la condición de la ajenidad del otro, que es lo que hace que nos entre una angustia pavorosa.

La angustia es que el otro no depende de nosotros, a la hora de desear al otro nos deseamos a nosotros mismos *en* el otro. Al tratarse de otro hay que despertar en el otro

⁶⁷ Roland Barthes, “El ausente” en *Fragmentos de un discurso amoroso*, p. 47.

también el deseo de posesión, de amor: esa es la gran necesidad que viene a detonar el deseo de posesión a cualquier precio, aún a cosa de sí mismo.

Ello produce una angustia, la angustia es la necesidad de posesión del otro, esto conduce al goce y la no-posesión del otro que conduce al dolor. Sin embargo la posesión del goce y del otro no es eterna, es temporal, así como tampoco la no-posesión es eterna. Esto nos lleva a que goce y dolor en realidad son una especie de línea continua, porque no hay goce eterno ni dolor eterno, no hay *completud* permanente, ni *incompletud* absoluta: se corresponden, en armonía y equilibrio conformando seres incompletos originariamente.

1.2.2. Carencia, motor de vida.

La esencia humana se constituye a partir del *Eros*, es gracias a éste que buscamos el conocimiento, por la sensación de vacío e *incompletud*:

Actuamos y conocemos por amor, por nuestra condición ontológicamente carente o insuficiente, afanosa de ser y de inmortalidad [] El amor es, en efecto inseparable del destino ético del hombre [...].⁶⁸

En ese sentido, en el filosofar platónico el amor tiene una significación ontológica por el alcance radical y universal que tiene en la constitución de la condición humana. En palabras de la pensadora Juliana González:

La vida ética no se explica –en su razón última- si no es motivada por eros. Al igual que la *philia* o “atracción” de la que se habla en el *Lysis*, eros se va configurando en el discurso platónico como el factor decisivo, inherente a la propia condición humana, que explica la cohesión social, la liga o la “filiación” de los hombres entre sí para constituir una comunidad.⁶⁹

Los hombres requieren del motor *Eros* para constituir una comunidad, es un factor decisivo y constitutivo por ser lo que posibilita la cohesión humana, *Eros* es motor de vida, en palabras de la pensadora:

⁶⁸ Juliana González, “*Eros y Ethos*: Platón. B Fedro §2. *Eros* y locura. El En-thusiasmó erótico.”. en *Ética y libertad*, p. 83.

⁶⁹ Juliana González, “*Eros y Ethos*: Platón. §1. *Eros*, fundamento de la *polis*, el *logos* y el *ethos*” en *Ética y libertad*, p. 72.

Eros es, el principio de vida ética y política, tanto como lo es también de toda creación humana, del arte en general o de la propia filosofía, de la medicina y de la gimnasia: es incluso la clave de la salud y la armonía que rige en los cuerpos mismos.⁷⁰

El ser del hombre, su naturaleza es, ontológicamente, la de un ser que no es, que está en proceso de ser acabado, no es un ser completo porque se está haciendo permanentemente, por ello es que contiene en sí mismo la posibilidad; es posible incrementarlo, porque es un ser incompleto, es perfectible y esto le es posible mediante la práctica de sus facultades, esas que corresponden al ámbito de la necesidad. Pero que al mismo tiempo, este ser fragmentado, responde al ámbito de la libertad, cuando se pregunta por sí, cuando se consulta a sí mismo, como originariamente lo hizo Heráclito, atendiendo al precepto Delfico antes mencionado.

En su discurso Aristófanes señala cómo el hombre mismo desconoce el poder que *Eros* ejerce sobre su propia naturaleza, cómo éste ontológicamente lo define, por su carencia, porque es un ser hueco, cortado, al que le falta algo, le falta su mitad, su complemento.

Y por otra parte su naturaleza es dual, porque el mito griego narra que somos hijos de la pobreza y de la riqueza, de la necesidad y de la abundancia, del don y de la carencia, de la riqueza y de la penuria. De ahí que la condición ontológica del ser, para los griegos, es ambigua, conflictiva, dual, el carácter del hombre es ambiguo porque así es su origen, es un ser incompleto, cortado, fragmentado, vacío, pero que al mismo tiempo tiene la plenitud en sí mismo, es un ser falto y pleno, es y no es, es a partir del otro y es en relación al otro.

Pero el otro es eso, es otro, es ajeno y al mismo tiempo es afín, es propio; por lo tanto el ser contiene la plenitud y la penuria en sí mismo, contiene a la unión y a la separación en sí.

El ser es ambas cosas, es contener a la humanidad, toda, en sí y ser un pedazo incompleto e individual: en ese sentido, el ser es erótico.

Eros expresa el dolor del amor y también la carencia y la separación del ser que nos falta⁷¹

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Juliana González, “*Eros y Ethos: Platón. §2. Eros ontológico*” en *Ética y libertad*, p. 74.

Eros, amor, es el motor que posibilita la búsqueda permanente de la *completud* y por la *completud*, sin que ésta sea algo que se pueda obtener de una sola vez por todas y para siempre: es aproximación, incertidumbre, es tantear, como se tantea el agua con el pie, entre las tinieblas, con la ilusión de acertar esta vez para siempre, es excitación y vida ilusionada: es lo que imposibilita la parálisis de la vida, *Eros* es *poiética*, porque gracias a ese motor el ser tiene la posibilidad de ser creativo, productivo.

El ser humano desposeído y carente es movido eróticamente hacia la creación, hacia el conocimiento: en ese sentido la filosofía no es pasiva, como erróneamente se ha considerado, al filosofar, el filósofo es activo porque esa búsqueda suya, es movimiento vital.

El hecho revelador es que el hombre es y no es al mismo tiempo: es “lleno” y “vacío”, plenitud y carencia, y en esto consiste su condición erótica: penetrada del deseo de llenar la oquedad de un ser que le falta. *Eros*, según el mito de Diótima, es “hijo de Poros y Penia”, de la abundancia y la pobreza, del don y la carencia, de la riqueza y la penuria. Se trata de una condición ontológica cifrada, precisamente, en la contradicción y en un estado ambiguo y dinámico, siempre en proceso y siempre relativo.⁷²

Desde el filosofar originario, se ha considerado que el ser del hombre es dual, una expresión muy representativa en este sentido aparece en el Simposio, en donde, en palabras de Sócrates, Diótima narra cómo *Eros* es concebido por Poros y Penía, obteniendo las siguientes características:

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin causa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de

⁷² Juliana González, *Op. cit.*, p. 73.

su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia.⁷³

La condición ontológica del hombre está cifrada en la contradicción que implica ser hijo de la riqueza y de la pobreza, es por ello que la condición humana del ser es doble, es contener a la abundancia y a la pobreza en sí mismo, ambos cohabitan en el ser del hombre, lo definen; la condición del hombre es ambigua originariamente, por lo tanto, la contradicción es constitutiva del ser.

La dualidad es constitutiva del ser y está cifrada en la plenitud y en la carencia, tanto lo bueno como lo malo están en él contenidos, de ahí que no es posible considerar la eliminación de alguno de los extremos, precisamente porque está en permanente proceso de hacerse a sí mismo, el ser se forma de manera constante, se está indefinidamente haciendo.

El ser es doble en su constitución corpórea y sensible a la vez. Somos cuerpo y alma o espíritu o sensaciones, y éstos son indisolubles en la vida del ser. Los contrarios se implican, se necesitan, se complementan; el ser del hombre es dualidad, es armonía, es alternativa:

... queda implícito que lo propio e irreductible del ser humano es su condición indeterminada, posible o potencial, su libertad para ser esto o lo otro, e incluso para conquistar su propio ser: para humanizarse o deshumanizarse. El hombre está vacío de un contenido propio, es carente de sí mismo, ya que o surge humanizado desde el primer momento [...] debido a su insuficiencia, el hombre puede ir hacia una posibilidad o hacia la otra, y nunca encontrará un límite definitivo, por el contrario, puede llegar siempre a los extremos (o excesos) de la creatividad y de la barbarie, del amor, el odio y la crueldad, del “bien” y del “mal”. Por su carencia originaria, el hombre es tan “perfectible” como “degradable”, es el ser de los excesos.⁷⁴

En ese sentido es que somos duales, contenemos la disyuntiva en nosotros mismos, no podemos estar nunca exentos de la opción. Sin embargo, tenemos también la tendencia a querer mejorarlo todo, a querer eliminar uno de los polos que nos definen, por considerarlo inadecuado, incómodo o negativo; mas perdemos de vista el hecho de que,

⁷³ Platón. “Banquete” en *Diálogos*., p. 249.

⁷⁴ Lizbeth Sagols “El ser ontológico del hombre” en *Interfaz bioética*, p. 36.

al alterar la condición del ser, se pone en peligro la constitución toda, suponemos que al impactar, eliminar, modificar, mejoraremos como humanidad y no consideramos los riesgos que estas acciones suponen.

Parece que no nos damos cuenta de que nuestra manera apresurada y atropellada de vivir y disfrutar, no nos permite tener noción de embeleso y disfrute de las manifestaciones de nuestro ser: enfermo, adolorido, preocupado o triste; estos modos de ser son tan necesarios como sus contrarios, así se constituye la vida del ser, en la tensión de los contrarios.

El ser humano contiene la posibilidad de lo bueno y de lo malo en sí mismo, es su ser el que es dual, de ahí el riesgo de tratar de mejorar y eliminar la parte “mala” porque se mutila la condición humana, se le priva de su ser originario, se le coarta la posibilidad de preferir, de saber de sí y desde sí, qué son los contrarios, experimentarlos en su propio ser; al tratar de recortar el ser del hombre se corre el riesgo de privarle de la posibilidad de decidir. Precisamente porque ética es conflicto y es parte constitutiva del ser:

En esto consiste propiamente la raíz trágica de lo humano; la ética que parte de lo trágico, como la propuesta en esta «Invitación», no puede esperar ni prometer ninguna reconciliación definitiva –sea en este mundo o en otro – que salve al hombre, rescatándole del conflicto que le constituye.⁷⁵

La cuestión es, que se considere como algo negativo a lo que nos constituye, se le califica o descalifica en términos humanos, que pueden fácilmente no considerar el contexto específico en el cual se está evaluando.

... su realidad escapa a toda definición por las conductas [...], no es identificable con ninguno de sus gestos o sus opciones concretas: de aquí la protesta de quién ha mostrado al amigo o a la amada el rostro con el que no desea verse identificado –«no me conoces, yo no soy así»-⁷⁶

En las relaciones interpersonales, puede suceder que el interlocutor exprese, para propio infortunio, la frase “tú no eres así”, comentario que muchas veces puede descalificar algunas de las manifestaciones de que el ser es capaz, sin embargo, hay que considerar

⁷⁵ Fernando, Savater. “La acción como principio” en *Invitación a la ética*, p. 20.

⁷⁶ *Ibid*, p. 28.

que el ser se manifiesta, a veces de un modo, a veces de otro, el ser es y no es al mismo tiempo, es un cúmulo de posibilidades dispuestas a exponerse, llegado el momento. Lo que no es posible para el ser, es fijarse, atarse a moldes específicos, el ser del hombre es abierto, es posibilidad abierta que se va realizando en cada nueva oportunidad alcanzada en la búsqueda amorosa, por el impulso que priva en la condición amorosa del ser; en ese sentido, es que podemos considerar que en nuestro mundo contemporáneo, el gran peligro que el ser enfrenta es que el ser se está fijando a actitudes y preferencias que no le son propias, con lo que pone en riesgo su carácter dual, y mucho más alarmante es el hecho de que el ser se fije cada vez más a los objetos creando la fantasía de ser únicamente aquello de lo que se va apropiando en su andar, y se asume como que es, efectivamente, sólo aquello que “tiene”, cuando debería concebirse a partir de lo que no tiene:

Vale la pena prestar atención a Ortega: «Todo lo que somos positivamente lo somos gracias a alguna limitación. Y este ser limitado, este ser mancos, es lo que se llama destino, vida. Lo que nos falta y nos oprime es lo que nos constituye y nos sostiene.»⁷⁷

Es el límite lo que caracteriza y define que no se es otra cosa, sino lo que se está siendo, y gracias a la falta, a la carencia, es que se posibilita enriquecer al ser, continuar en la lucha de hacerse a sí mismo. Lo que verdaderamente tenemos es carencia, gracias a ella es que el ser se mantiene en la búsqueda permanente por la *completud*, ésta es la gran oportunidad para mantenerse vivo y abierto a las posibilidades. La búsqueda no se satisface nunca, dado el carácter ontológico ya descrito. Pero es necesaria la ilusión por la *completud*, y la satisfacción alcanzada efímeramente. El ser es erótico porque es gracias a esa carencia que se mantiene en movimiento la vida, la carencia es el motor que mantiene la vida.

Conclusiones.

Una revisión de algunas nociones griegas, pretende pues, conformar el soporte y punto de partida, de una reflexión que aspira, con su recuperación y desde la óptica nietzscheana, a una nueva lectura que dé luz a los problemas medio ambientales que nos aquejan como humanidad. Como ya se dijo, se pondera el nacimiento de la filosofía

⁷⁷ José Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica y otros ensayos de ciencia y filosofía*, p. 141.

occidental, debido a que los planteamientos de la hipótesis central de este trabajo, descansan en enunciados nietzscheanos, cuya filosofía admira al “gran hombre” griego:

Mi tarea consiste en sacar a la luz aquello que estamos obligados a *amar y a venerar para siempre* y lo que jamás nos será robado mediante otro tipo de conocimiento posterior: el gran hombre.⁷⁸

El ritmo de vida contemporáneo nos ha alejado de los principios básicos de la existencia humana, tales como disfrutar, amar, o vivir, tal y como lo hacía el griego originario. No es que se pretenda imitar dicho modelo, mas resulta innegable que parecemos perder, poco a poco, la capacidad de disfrute y apropiación de la vida “propia”. Baste su consideración como referencia, obligada además, al querer recuperar la noción nietzscheana de “amor a la vida”. Al haber disminuido nuestra capacidad para el disfrute se empobrece el gusto y el sabor que se le pueda tomar a la vida. Un vistazo hacia la noción de *sapere* podría orientarnos hacia la reflexión, y quizás intención, de recuperación de nuestro apetito y ganas de *vivenciar*. Por su parte la noción de *philia* orientaría hacia el *enthousiasmos*, tan necesario en contextos de represión que no hacen más que constreñir la vida. Un *ethos* parece inalcanzable, sobre todo si consideramos el contexto desinteresado y apático del que se nutre el ser, pero en ese caso sí podríamos recurrir a la moral, y a través de ésta, quizás, devenir en éticos, recuperarse a sí mismo para conocerse, como dicta el Oráculo de Delfos, valorando en términos vivenciales, ni materiales ni humanizados. Esta reflexión no pretende cambiar a un mundo que no se puede modificar por definición, tampoco ambiciona cambiar al ser, sólo anhela que la mirada se altere un poco, que se inquiete en el sentido expuesto de *epimeleia heautou*; como cuando dos personas, “de pronto” notan que su mirada cambió, que “algo” en el interior se alteró dando paso al amor, a la mirada amorosa que se quiere verter en el todo de lo real, en lo homogéneo de la vida:

El amor, precisamente, no procede en la unificación de manera finalista, sino simplemente unificadora: une las cosas entre ellas; así, cuerpos de toro con cabeza humana, hombres con cabeza de toro, seres masculinos y femeninos a la vez y todos

⁷⁸ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la época trágica...*, p. 30.

los monstruos posibles. Poco a poco, los miembros acaban por conformar una unión armoniosa, siempre guiados por el impulso que les conduce hacia lo homogéneo.⁷⁹

Y sucede entonces que se experimenta como parte de ese todo, en unión y armonía, en comunión con la totalidad: donde la fuerza de amor posibilita sentirse uno, como dictaba Heráclito:

Lo que allí residía era un axioma metafísico cuyo origen se remonta a una intuición mística, la misma que encontramos en todos los sistemas filosóficos, compilaciones tan sólo de los intentos siempre renovados de expresar mejor un enunciado: «Todo es uno».⁸⁰

Es osado pretender que el hombre conquiste el *sentimiento* de unidad, sólo por instantes lo acaricia sin percatarse de ello siquiera. No basta pensarse en unión con la totalidad, habría que involucrar a la intuición, a los sentidos, para sentirse, entonces sí, parte del todo:

El hombre lucha por una pequeña porción de vida que no merece la pena vivirse, luego, un destino temprano se la arrebató y la desvanece como humo. Los hombres sólo tienen por verdadero precisamente aquello con lo que chocan; sin embargo, cada uno de ellos se jacta de haber descubierto la totalidad: soberbia absoluta, pues los hombres no están capacitados para ver esa totalidad, ni para oírla, ni tampoco pueden aprehenderla con la inteligencia.⁸¹

El hombre busca fuera de sí la *completud*, sin considerar que quizás ésta no se haya a más de dos centímetros de sí mismo; nos completamos y separamos permanentemente, a cada instante, porque se está inmerso en el devenir, pero siempre desde uno mismo, no es que ningún ente ajeno, externo, fuera de sí nos logre completar jamás, de una vez por todas y para siempre, es gracias a la *incompletud* que el hombre vive en el dinamismo de completarse a sí mismo, de hacerse y conquistarse, y por momentos completarse, gracias al anhelo que da la carencia:

⁷⁹ *Ibid.*, p. 142.

⁸⁰ Friedrich Nietzsche, *op.cit.*, p. 45.

⁸¹ *Ibid.*, p. 138s.

Alguna vez se separó a la fuerza lo que sólo podía permanecer unido, de ahí que los componentes separados anhelan unirse de nuevo.⁸²

En ese sentido es que se apuesta por una mirada amorosa, integral, que vincule los componentes de la totalidad, y a sí mismo. La separación ontológica es insalvable, no así la vida del ser, del resto de los seres con que cohabitamos el planeta; somos incompletos y carentes, que sea nuestro mayor tesoro como motor que posibilita la vida y no que la pone en riesgo:

Los objetos-signo, en su idealidad, son equivalentes y pueden multiplicarse infinitamente: es preciso que lo puedan hacer para llenar, a cada momento, una realidad ausente. Finalmente, porque el consumo se funda en una falta o carencia es incontenible.⁸³

Un sistema económico como el que tenemos en nuestro contexto más cercano, occidental, se funda principalmente en la sobreproducción de objetos que potencian el sobreconsumo, gracias a la condición carente del ser, sin poder darnos cuenta que lo único que se está consumiendo, en sentido estricto, es la propia vida, por el descuido de sí.

⁸² *Ibid*, p. 139.

⁸³ Jean Baudrillard, «Hacia una definición del “consumo”» en *El sistema de los objetos*, p. 229.

SEGUNDA PARTE: SUBORDINACIÓN DEL SER AL TENER. (CONSUMIR EL SOPLO VITAL).

Comentario preliminar.

Si fuéramos conscientes de la imposibilidad de que el ser humano es capaz para *tener* la vida, echaría mano de todos sus encantos, modales, coqueterías y entrega, para conquistarla, cada día. La vida no es algo que se pueda tener o poseer, no es posibilidad del ser *tener* la vida, sólo es capaz de vivirla, aunque ello parezca a simple vista un pleonasma, poco esfuerzo se le dedica al día a día, poco valor y cariño. Al sentirse el ser humano poseedor de la vida, como cuando la gente se casa, termina el romance, la situación cambia y disminuye el interés:

Durante el noviazgo nadie está seguro todavía de su pareja, pero cada uno trata de conquistar al otro. [...] Ninguno *tiene* al otro; por consiguiente las energías de ambos están dirigidas a *ser*, es decir, a dar y a estimular al otro. En el matrimonio, la situación con frecuencia cambia fundamentalmente. El acta matrimonial le da a cada esposo la posesión exclusiva del cuerpo, de los sentimientos y de las atenciones del otro. Ninguno de los dos debe conquistar, porque el amor se ha convertido en algo que se *tiene*, en una propiedad. [...] el error de creer que se puede tener amor, ha hecho que dejen de amarse. En vez de amarse, llegan a un acuerdo para compartir lo que tienen: el dinero, la posición social, la casa, los hijos. [...] La dificultad no reside en el matrimonio, sino en la posesiva estructura existencial de los esposos...⁸⁴

La vida es aquí y ahora, y es propia en el sentido de potencia y posibilidad. No es algo que se pueda contener, almacenar o intercambiar, es lo más propio de cada quien, es la única posibilidad, con que contamos a cada instante, de ser.

Ser es viviendo, siendo, no poseyendo. Intentaré mostrar algunas reflexiones en este sentido, tratando de ponderar el valor existencial que hemos arrebatado al ser, en aras de un estatus o aceptación social, para tratar de evadir el aburrimiento que vivir causa en un mundo desencantado de la vida, que ha perdido la pasión por “conquistarse” a cada instante.

Son más apreciados los bienes materiales, que alejan al ser de sí y le enajenan, que las vivencias. Se es incapaz de vislumbrar que el ser es mucho más que el cúmulo de objetos que transporta y desecha permanentemente, a lo largo de su andar; es mucho

⁸⁴ Erich Fromm, “Tener y ser en la experiencia cotidiana” en *¿Tener o ser?*, p. 58s.

más que un puesto en el que se desempeñe laboralmente, a veces de manera enajenada; el ser del hombre no se agota al conducir un vehículo llamativo y ostentoso que pretende una “imagen que deseamos que los otros tengan de nosotros”⁸⁵, que nada tiene que ver con su ser amputado de creatividad, que ha renunciado al uso de sus piernas, trocándolas por la prótesis auto:

... la relación del propietario con su automóvil y su breve interés en éste. En primer lugar, está el elemento de la despersonalización en la relación del propietario con el auto; éste no es un objeto amado por su dueño, sino un símbolo de posición, una extensión del poder, un constructor del ego; al comprar un auto, el propietario realmente adquiere un nuevo fragmento de ego.⁸⁶

El ser tiene la ficción de que al satisfacer necesidades impuestas por un sistema que “hace hincapié en el consumo, no en la conservación, y adquirir se ha convertido en comprar para “deshacerse” de las cosas”⁸⁷ él se posicionará en un mundo finito, donde al morir se permanecerá, de algún modo, inquebrantable e indestructible, gracias a sus pertenencias donde:

El modo de existencia de tener no se establece mediante un proceso vivo, productivo, entre el sujeto y el objeto; hace que objeto y sujeto sean cosas. Su relación es de muerte, no de vida.⁸⁸

Pero son las cosas las que tienen al ser, son éstas las que tienen el ser del hombre, detenido, suspendido y debilitado: porque el ser humano dedica buena parte de su vida a asirse de cosas, sin que ello le implique conquista alguna, porque el propio sistema caduca la breve vida de los útiles, éstos se tienen que desechar apenas han sido adquiridos, consumiendo así los soplos de vida del ser. Transferimos nuestros soplos vitales a las cosas, sin percatarnos de la gran pérdida que dicho intercambio lleva implícita.

Estas líneas apuntan hacia la reflexión en torno a la amenaza que el consumo nos supone y el riesgo, de vida, que se corre al subordinarnos si sucumbimos ante el deseo de tener. El cuerpo humano, tan sutilmente entrenado para estar ávido de tenencias,

⁸⁵ *Ibid.*, “Qué es el modo del tener?”, p. 79.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 80.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 84.

también lleva consigo un corazón, que se puede abrir y potenciar para tratar de involucrar emociones, y *vivenciarlas*, más allá de únicamente querer relaciones efímeras con las cosas, atreverse a relacionarse con los otros seres, a partir de las vivencias, de los sentidos y razones, muy por encima de las marcas, diseñadores y grados de desarrollo de los *gadgets*, y posesiones todas; recuperar la capacidad de amar, *experimentar* para *vivenciar*.

2. La vida que *tenemos*.

2.1. El embeleso de tener

El ser humano es perfecta y lamentablemente capaz de ceder su ser por la ilusión que el tener le produce, con ello, poco a poco se aleja de su capacidad de *experimentar*. Tenemos poca relación con la experiencia propia, la atesoramos poco, no así el cúmulo de bienes de que nos vamos haciendo a lo largo de la vida. Desde que se es bebé, se cuenta con la habilidad innata para agarrar objetos, apropiárselos al metérselos a la boca y asirlos fuertemente; desde pequeño, el hombre, trata de apoderarse del mundo, no importando las consecuencias funestas de tales deseos:

Tennyson reacciona ante la flor con el deseo de tenerla. La “corta” con “raíces y todo”. Termina haciendo una especulación intelectual sobre la posible utilidad de la flor para comprender la naturaleza de Dios y del hombre, pero la flor muere como resultado de su interés por ella. Tennyson, [...] puede compararse con el científico occidental que busca la verdad desmembrando la vida.

La reacción de Basho ante la flor es totalmente distinta. No desea arrancarla, ni aun tocarla. Sólo “la mira atentamente” para “verla”. [...]

... Tennyson en cambio, necesitaba poseer la flor para comprender a la gente y a la naturaleza, y al *tenerla* mató a la flor. Basho deseaba *ver*, y no sólo observar la flor, sino identificarse con ésta y permitirle vivir.[...] Para él, en el momento crucial, la fuerza de la vida resulta más poderosa que la fuerza de la pura curiosidad intelectual. [...]

La relación de Basho y Goethe con la flor es según el modo de ser, el modo de existencia en que no se *tiene* nada ni se *anhela tener* algo, sino que se goza empleando productivamente las facultades, *identificándose* con el mundo.⁸⁹

En ese sentido Erich Fromm señala cómo, movido por el deseo de poseer y de utilizar, se termina con la vida, o hay una identificación de correspondencia, como ser vivo, y se

⁸⁹ Erich Fromm, *op.cit.*, p. 34ss.

le permite vivir: lo notable, es el sentimiento de propiedad que posibilita impactar la vida, decidir arbitrariamente sobre ella, la ajena y la propia se convierten en objetos funcionales, y por tanto, utilizables.

En ese sentido, el propósito que esta tarea persigue, es el de propiciar la reflexión orientada a recuperar la propiedad de la vida, y vida consciente además, la que poco a poco se ha sometido ante la impersonalidad que domina en el imperio del consumo, ese afán de lucro, fama y poder, como menciona Fromm, que se han convertido en el problema dominante de la vida. Por ello se exhorta a considerar la pertinencia de recuperar la posibilidad de cambiar permanentemente, de devenir, sin asirnos a las anclas de los objetos, de las posesiones.

Ser, independientemente de los inventos del mercado y sus artimañas, que éstos no terminen con la capacidad de asombro y de creatividad humana. Estar atentos para que los “bienes” que vienen a facilitar nuestra pervivencia no obstaculicen, regulen y encierren en su propio sistema de consumo, considerar la experiencia de asir y hacer cada vivencia: nuestra, y no asumirla como una posesión más que configura la condición humana del ser.

Reitero mi nula pretensión de condenar los artefactos, artificios, bienes, servicios, conocimientos, y demás que ha logrado concebir el hombre gracias a su creatividad, sin muchos de éstos yo no podría concebirme más de una hora en este apartado rincón del universo.

Tan sólo pretendo señalar la importancia de recuperar la capacidad creativa, la capacidad de tomar decisiones, de tomar la vida propia en las propias manos, de nutrirla, de regocijarse en cada nueva posibilidad de ser.

Muchas veces no es ni siquiera posible conmensurar el beneficio o el daño que implica p.e. haber adquirido nuevos artefactos tecnológicos, se tiene que adquirir, sin más:

... no los compramos hoy porque los necesitemos, sino porque los podemos comprar.⁹⁰

Resulta paradójico que apenas se está tratando de entender sus funciones, cuando llegó al mercado la nueva generación, de la que habrá que hacerse y asir el ser. Suponiendo que entre las variadas y complejas mejoras de que el nuevo aparatito dispone, se debería considerar, cómo medir la relación de velocidad y mejora. Habríamos de darnos cuenta del tiempo vital traducido en horas de trabajo invertidas (para adquirir la nueva

⁹⁰ Manfred Linz, “¿Y qué pasará con la economía?” en *Vivir (bien) con menos*, p. 47.

versión), plus la logística (para buscar, comprar y llevar a casa), plus la instalación... etc. Todo el tiempo invertido en corretear artefactos que prometen una mejor calidad de vida, es tiempo vital, es tiempo que muchas veces, además, ni siquiera se pudo disfrutar, dadas las condiciones de una vida que implica estrés, nerviosismo, frustración, como el pasatiempo de cada día, con la devaluación de la vida que ni siquiera quiere ser vista, sólo esperar a que pase. Al dedicarse tanto tiempo a perseguir y adquirir benefactores, se descuida la propia existencia, ya no se cuenta ni con ánimo, tiempo o interés para domesticar, para apropiarse de la propia vida:

-¿Quién eres? – dijo el principito-. Eres muy bonito...

-Soy un zorro

-Ven a jugar conmigo – propuso el principito.

-No puedo jugar contigo, no estoy domesticado.

-¿Qué significa domesticar?

-Es algo que está muy olvidado entre los hombres –dijo el zorro- significa crear lazos, es decir, tú no eres para mí más que un chiquillo parecido a cien mil chiquillos y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. Yo no soy para ti más que uno más entre cien mil zorros. Ahora bien, si tú me domesticaras, nos necesitaríamos el uno al otro. Tú serías para mí el único en el mundo, como yo lo sería para ti. Sólo se conocen bien aquellas cosas que se domestican.

El hombre será responsable para siempre de aquello que ha domesticado con paciencia y tiempo; pero, los hombres ya no tienen tiempo para conocer nada: compran cosas ya hechas por los comerciantes y como no existe ningún comerciante de amigos...⁹¹

Se asume la falta de tiempo en el contexto contemporáneo, ni siquiera es cuestión a considerar, eso de invertir tiempo en tender lazos entre los hombres, en dedicarle tiempo a las relaciones entre las personas. Ya no se encuentra tiempo libre para tenderse lazos entre sí, y a veces, ni para consigo mismos, se es incapaz de dedicar tiempo. Me permito la referencia al literato francés, por la positiva connotación que imprime al término domesticar; Antoine de Saint-Exupéry desatiende la comodidad que se aviene a la virtud modesta, como apunta Nietzsche en su *Zarathustra*. Comodidad que poco a poco se arraiga en la ilusión provocada por la técnica y que bien podríamos identificar con “La Virtud empequeñecedora” del *Zarathustra*, que modestamente abraza una pequeña

⁹¹ Antoine de Saint-Exupéry, *El principito*, pág.71-73.

felicidad, volátil y lamentablemente incierta; en palabras de Nietzsche:

Virtud es para ellos lo que vuelve modesto y manso: con ello han convertido al lobo en perro, y al hombre en el mejor animal doméstico del hombre.⁹²

Es como si, en ese sentido, la voluntad del hombre cediese su terreno ante el imperio del tener. En la era de las nuevas tecnologías, hemos de aprender todos a relacionarnos con cuanto artefacto se atravesase en nuestro andar: la domesticación, y no en el sentido de crear lazos, comienza con la aceptación de la necesidad de los útiles que proliferan:

Te he estado observando todo un rato –le dijo el hombre gris a Momo- y me parece que no sabes cómo hay que jugar con una muñeca tan fabulosa ¿quieres que te enseñe?

Quiero tener más cosas –sonó de repente la muñeca.

¿Lo ves? Ella misma lo está diciendo. Hay que ofrecerle algo si uno no quiere aburrirse con ella. Fue hacia su coche y abrió el maletero.

En primer lugar necesita muchos vestidos. Aquí tenemos un precioso vestido de noche. Y aquí un abrigo de pieles de visón auténtico. Y un traje de baño...

Bueno –dijo el hombre gris – con esto ya podrás jugar un buen rato. Pero al cabo de unos días también esto se vuelve aburrido. Pues bien, entonces tendrás que tener más cosas para tu muñeca.

De nuevo se inclinó sobre el maletero y sacó más cosas para Momo.

Aquí hay un televisor de muñecas que funciona de verdad. Aquí una pulsera y un collar, aquí un revolver de muñecas, raqueta de tenis...

Como ves es muy sencillo. Sólo hace falta tener más y más cada vez, entonces no te aburres nunca. Pero a lo mejor piensas que algún día tu muñeca perfecta podría tenerlo todo y tu juego sería aburrido. No te preocupes, tenemos al compañero y a las amigas perfectas para tu muñeca, y para ellos también hay interminables accesorios: siempre sigue así, porque siempre sigue haciendo algo que todavía puedes desear.⁹³

A nadie deberían interesar los deseos o necesidades de una muñeca, o de una computadora, de una televisión o un auto, teóricamente, porque sin darnos cuenta, parecemos estar atentos a sus caprichos más inmediatos, los asumimos como propios para perseguirlos y proveerlos a la brevedad.

⁹² Friedrich Nietzsche, “De la virtud empequeñecedora” en *Así habló Zaratustra*, p. 240.

⁹³ Michael Ende, *Momo*, p. 90s.

Primero se acepta que es una necesidad tener un vehículo; posteriormente se asume que deberá contar con determinado equipamiento, las más de las veces el que en ese momento resulta más sofisticado, entiéndase: valioso.

Cada mercancía adquirida requiere, para seguir siendo utilizable o, por lo menos, para no quedar en seguida inservible (y también por razones de prestigio, esto es, para rodearse de objetos de su mismo rango), la compra de otras mercancías; cada mercancía tiene sed de otra o, mejor, de otras. Y cada una nos provoca también a nosotros la sed de otras: lo difícil no es comprar mercancías sino tenerlas; pues el propietario de la mercancía se ve obligado a hacer suya la sed que ésta padece (de jabón en copos o de gasolina), y por mucho que le cueste llenar las bocas acumuladoras de los objetos que se han convertido en su propiedad, no tiene más remedio que hacerse cargo de sus necesidades, y lo hace aún antes de saberlo. Quien necesita A tiene que necesitar también B, y quien necesita B no puede menos de necesitar C; de modo que no sólo necesita una y otra vez A (como en el caso de la Coca-Cola), sino generaciones enteras de mercancías: B, que le había pedido A, luego C, ya que B lo exige, luego D, reclamado por C, y así ad infinitum.⁹⁴

Percibimos el molde formador como molde deseado, asegura el filósofo Günther Anders, según él, la máxima que se nos impone a todos a cada instante dicta: “ lo que debemos hacer y dejar de hacer queda definido hoy en día por lo que debemos comprar”⁹⁵ dicho sea aparte, sin considerar razonamiento o reflexión alguna. Se trata de una carrera desesperada por tener más, por adquirir mayores cosas “*Al final, uno no acaba teniendo lo que necesita, sino necesitando lo que tiene.*”⁹⁶ Así es como el ser humano se envuelve o enreda paulatinamente en los sistemas más sofisticados, créditos que le ahogan y cuyas exigencias le eximen del disfrute de los útiles adquiridos, al grado de tener que permanecer él mismo encerrado en esa persecución formada por compras sin sentidos, por necesidades impuestas, sin poder percatarse de la gran pérdida que le implican tales adquisiciones.

Ante semejante panorama Nicol exclama doliente y lleno de esperanza:

Porque lo que hemos hecho carece de sentido si no se entiende que el anuncio del fin

⁹⁴ Günther Anders, *La formación de las necesidades*.

http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/42_Gunther_Anders-La_formacion_de_las_necesidades.pdf

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Ibid.*

incluye el ansia de ser desmentido.⁹⁷

No se deje de considerar entonces, cuidadosa y atentamente, a cada momento y con plena conciencia: que la mayoría de los útiles que encontramos a nuestro paso, como muchas de las nuevas tecnologías, “no son para quien no puede: sino para quien quiere más”⁹⁸... independientemente de si se contará con la capacidad de disfrute y asombro que se pueden experimentar por las cosas; el disfrute, la alegría, no está en las cosas como se viene creyendo a últimas fechas, sino en el ser mismo del hombre.

Se forman necesidades ficticias, mentirosas, se pierde de vista su carácter preponderantemente artificial: se erigen vidas ficticias, se pierde de vista que el carácter que de ello resultará, habrá de ser de igual modo, falaz, lo más impropio en que puede devenir el *ethos* del hombre.

2.2. Soy todo lo que tengo.

Encuentro a un desconocido en el tren; hablamos de la temperatura, de las noticias de la guerra, etc.; pero en tanto que me dirijo a él, no deja de ser para mí “alguien”, “ese hombre”; es ante todo, “un tal” de quien poco a poco voy conociendo la biografía, considerandos y resultados. Y siendo para mí un tal, yo me aparezco a mí mismo como tal otro... Otro se comunica conmigo por medio de signos que se cruzan con signos míos: eso es todo.

Pero puede suceder que yo tenga cada vez más conciencia de estar dialogando conmigo mismo... es decir, que él participa cada vez más de ese absoluto que es “unrelatedness”, cada vez más dejamos de ser tal y tal otro. Somos “nosotros” simplemente. En el antiguo lenguaje filosófico se habría dicho que cada vez es menos un objeto para mí; pero yo creo que ese modo de expresarse es ambiguo y poco inteligible. El ser a quien yo amo es lo menos posible un tercero para mí; al mismo tiempo me descubre a mí mismo, puesto que la eficacia de su presencia es tal que cada momento es menos “él” para mí; mis defensas interiores se vienen abajo al tiempo que las paredes me separan del otro. Este se halla cada vez más “dentro” del círculo con respecto al cual hay terceros, terceros que son los otros.⁹⁹

⁹⁷ Eduardo Nicol, *La agonía de Proteo*, p. 125.

⁹⁸ Alusión a la campaña publicitaria de un fármaco (M Force) que presume mejorar el desempeño sexual en los varones. Lo lamentable en un mundo tecnificado es el valor que se le otorga a artificios en *algo* que debería permanecer en el ámbito humano, es decir, al privilegiar la parte fisiológica sobre la emocional, el acto de amor por antonomasia, queda confinado a una cuestión meramente biológica, excluyendo cualquier sentimiento al momento de “hacer el amor”.

⁹⁹ Feliciano Blázquez, *La filosofía de Gabriel Marcel*, p. 28.

En este sentido podemos inferir la importancia que para el filósofo Gabriel Marcel tiene uno mismo y el otro, ya que éste se convierte, para mí, en alguien que forma parte, es un participante, es un tú para mí, y ello se logra gracias al diálogo que desplaza la impersonalidad y posibilita la relación entre personas: interpersonal.

El otro cobra importancia, deja de ser considerado como un mero útil que está ahí para que yo me sirva de él; es al intercambiar un gesto, unas palabras con el otro, una mirada, que se abre un universo de posibilidades para ambos, el otro deja de ser un cúmulo de informaciones que necesito urgentemente para seguir correteando mis prisas, yo dejo de lado el terror que la posibilidad de intimar con otro me produce; al dejar de reducir al otro a meras funciones y competencias, le doto de personalidad y me posibilito, además, que aflore la mía, ello es posible gracias a mi apertura al diálogo, al obsequiarnos –a ambos- un buen gesto: el otro no es irrelevante.

Aquel con que nos topamos, al que rozamos y muchas veces atropellamos a nuestro paso, tiene las mismas carencias, miedos e incertidumbres que el resto de la humanidad; es, como el ser, una persona con necesidades, apetitos, preferencias, tristezas y alegrías: no es un objeto, ni una ficha intercambiable, aunque así seamos considerados todos muchas veces en los diferentes ámbitos que transitamos, y medidos: por competencias.

Nadie es indispensable en la jungla laboral, todos somos susceptibles de ser sustituidos: inmediatamente; y esta frase que tanto incomoda, la aplicamos nosotros mismos con nuestras actitudes, doquiera que nuestro paso nos lleve, o nuestro vehículo.

La humanidad parece estar hundida en un ir y venir sin rumbo, y sin disfrutar siquiera del ir y venir, en ese sentido me refiero a ese útil que todo mundo añora tener y poseer pero al que ni siquiera es posible disfrutar: por prisas, por desapego, por inconsciencia, quizás.

Lo que se anuncia como una realidad es que se requieren vehículos más veloces y más cómodos, pero cómodos para qué, si en realidad no se trata de disfrutar el trayecto de un lugar a otro, sino que sea más corto el martirio de tener que viajar de un lugar a otro. No se puede hablar de disfrutar si se consideran las condiciones de la gran ciudad, atestada de microbuses atrabancados, camiones destartados que pueden perder en cualquier momento a algún pasajero que pende de la puerta mal cerrada, o alguna pieza que no tarda en desbaratarse; olores de nutridas índoles, unos más indolentes que otros; el riesgo latente que la criminalidad implica; baches que destrozan llantas y atentan contra la tranquilidad de llevar el traje más pulcro; peatones insolentes que no dejan de hacer

apariciones desde los orígenes más insospechados; ambulantes que ofrecen el escrutinio más excelso al interior del vehículo; gases en todas las tonalidades de grises, hasta las inimaginables. Para evitar tanto sinsabor habrá que hacer los autos más veloces, más grandes, impactantes, respetables y libres. Tener un vehículo así, es un “debe” sin más, y entonces adquirimos, mediante la debida ilusión que se nos proveyó, el auto que supuestamente nos guarecerá en los recorridos.

Sucede con facilidad que la incomunicación se apodera del ser, gracias al miedo que el otro representa, habrá que guarecerse bien de salir de las distintas jaulas con que se va equipando el ser o que nos vamos construyendo a lo largo de los distintos tránsitos, que tambaleantes y solitarios, recorreremos.

Entiéndase, esos refugios con los que pretendemos guarecer nuestra soledad son vehículos equipadísimos con la mejor música, la que ni siquiera escuchamos por ir abrumados por el tráfico; contamos con lo último en telefonía celular y somos perfectamente capaces de no saber cómo funciona el aparatito; buscamos la mejor oficina, la más alejada del mundanal ruido, de la vida. Es como si se nos fuera la vida buscando lo más lejano para vivir y que a su vez, y de una vez por todas, nos aleje del resto de los mortales, en un afán de ser único, de distinción.

Estropeamos nuestro mundo con nuestra soledad carente de relaciones interpersonales, y es que el ansía de tener, de sobresalir, nos imposibilita la comunidad, una vez que se ha destacado, no se puede, ni se debe, permanecer al mismo nivel.

¿No tienes a veces la impresión de que vivimos, si a esto se puede llamar vivir..., en un mundo estropeado? Sí, atropellado, como se estropea un reloj: la cuerda ya no funciona. En apariencia, nada ha cambiado, todo está en su sitio. Pero si acercamos el reloj al oído... no se oye nada. El mundo, eso que llamamos mundo, el mundo de los hombres, debió tener corazón en otro tiempo, pero se diría que ese corazón ha dejado de latir. Laurent pone en orden sus reglamentos, papá está abonado al Conservatorio y mantiene económicamente una damisela, Henry se dispone a dar la vuelta al mundo..., Antonov repite su poema sinfónico... cada uno tiene su pequeño rincón, su pequeño problema, sus pequeños intereses. La gente se encuentra, entrechoca, y esto produce un sonido de hierros viejos... Pero ya no hay un corazón, ya no hay vida en ninguna parte.¹⁰⁰

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 56.

El ansía de tener estropea la vida, la vida se hipoteca para dar vida al utilitarismo; el individuo, el ser, queda supeditado al valor de intercambio que se le conceda. Y para ser partícipe de la valoración, hay que mostrar lo que se tiene, y demostrarlo.

El ser es sobrepasado por el tener, éste lo define y perfila y poco a poco, lo constituye. En este ámbito el ser queda reducido al nivel de los objetos, él mismo es susceptible de ser utilizado, cualificado, descalificado, discontinuado, si no atiende a los requerimientos que le mantendrán dentro de los parámetros que rigen su valor de uso.

El hombre de la barranca tiene unos 45 años. El cabello gris... trabaja 8 horas al día... tiene qué comer; la comida es, incluso, buena... no se puede decir que la colectividad no se haya ocupado de él; tampoco él lo diría. Habla poco, siempre con lentitud y con reserva. Habla de lo que poseyó en otro tiempo, de los suyos, de su granja y al hablar de esto, vuelve a ser humano en el presente, cuando lo era sólo en el pasado; luego, recae en el mutismo. Pero antes ha planteado una cuestión, siempre la misma. Para la que, ciertamente, no espera obtener respuesta: ¿Quién soy yo?, ¿por qué y qué sentido tiene todo esto?

El estado no puede responderle. El Estado no conoce más que conceptos abstractos: empleo, reforma agraria, etc. Lo mismo para con la Sociedad en general: lo que existe para ella es la ayuda a los refugiados, los socorros de urgencia... abstracciones siempre. El en mundo del Estado y de la Sociedad, este hombre ya no representa ninguna realidad viva. Es un número sobre una ficha de un expediente formado por una infinidad de fichas, cada uno con su número. Sin embargo, este hombre no es un número, es un ser vivo, es un individuo y, en cuanto tal, nos habla de una casa, de una casa bien determinada, que fue la suya; nos habla de los suyos, que fueron también individuos; de sus animales, cada uno de los cuales tenía un nombre... ¿Habría otro hombre, un individuo como él, que sea capaz de aclararle las cosas? Podrá hacer los mayores esfuerzos para introducir a nuestro hombre en su propia vida, en su propio universo; podrá incluso compartir con él lo que posee. Pero esta vida, este universo, no son intercambiables, y ni siquiera esto sería una respuesta, ante el vacío absoluto, ante el oscuro abismo de la nada. Tal es su destino.¹⁰¹

Por lo tanto, parece quedar claro que a la pregunta ¿quién eres? No se da una respuesta desde el ser, porque la respuesta estará dada en términos de lo que se representa; el papel de un ama de casa, hijo, empleado, estudiante, etc. Será requisito indispensable

¹⁰¹ Feliciano Blázquez, *op.cit.*, p. 30s.

enumerar la serie de cosas que se poseen, documentos probatorios, objetos de tales o cuales características que aporten valía a la respuesta; los caminos que se tuvieron que recorrer para llegar a este lugar específico, los puestos desempeñados. La cuestión que queda abierta es la de si en verdad se “es” todo lo que se está enlistando, todo lo que se tiene, o ello es sólo el disfraz que permite adornar a un ser descomprometido, solitario, temeroso, inseguro... carente y fragmentado, un ser subordinado al tener.

2.3. Pensar calculador y pensar meditativo.

Un signo somos, indescifrado,
sin dolor existimos y casi
hemos pedido
el lenguaje en tierra extraña.
Friedrich Hölderlin.¹⁰²

La *indescifabilidad* de nosotros mismos, lo que somos en tanto ser que presumiblemente se muestra ante nuestra propia apreciación, se encuentra arraigado en la sentencia delfica, ese conócete a ti mismo tan imperioso para el pensar, pero que, aun no lográndolo, nos permite existir sin dolor, sin congoja alguna; aunque tal situación nos pueda hacer perder el lenguaje en tierra extraña; y sin lenguaje, no puede haber pensamiento, o con más precisión, un pensamiento digno de ese nombre, como señala Heidegger en su conferencia intitulada *Serenidad*.

En principio está conmemorando a un su paisano de nombre Conradin Kreutzer, lo cual le permite establecer que en todos los casos conmemorar “exige que pensemos”¹⁰³. Con ello advierte de inmediato, muy puntualmente, lo inquietante que resulta la falta del pensamiento, que es como un invitado que de pronto se halla en todas partes; esto resulta sumamente grave porque con esta idea se establece un paralelismo entre el no pensar y “...el nihilismo, «el más inquietante de todos los huéspedes», se encuentra ante la puerta”¹⁰⁴. El no pensar no sólo no se da cuenta de la supresión del mundo suprasensible de los ideales, que implica el nihilismo, sino que simplemente lo ignora; no sólo no se percata de la imperiosa necesidad de transmutar los valores, sino que se mantiene en el limbo de una valorativa hipostasiada que opera siempre

¹⁰² Breno Onetto, *Hölderlin: Revolución y memoria*, p. 93.

¹⁰³ Martin Heidegger, *Serenidad*, p. 16

¹⁰⁴ Martin Heidegger, *Caminos del bosque*, p. 163.

convenientemente en la contingencia cotidiana, otorgándole viabilidad a las más diversas intenciones.

Para Heidegger el pensar es parte constitutiva del ser del hombre, es posible al hombre dejar de pensar, pero ello no le exime de esa capacidad suya:

... por eso mismo también únicamente podemos llegar a ser pobres e incluso faltos de pensamiento porque el hombre, en el fondo de su esencia, posee la capacidad de pensar, «espíritu y entendimiento», y que está destinado y determinado a pensar.¹⁰⁵

Mas, constantemente huye ante el pensar en sentido estricto. Ciertamente la vastedad de los logros humanos podrían abogar a favor del pensamiento humano, pero, en palabras del pensador alemán:

...cuando planificamos, investigamos, organizamos una empresa, contamos ya siempre con circunstancias dadas. Las tomamos en cuenta con calculada intención de unas finalidades determinadas. Contamos de antemano con determinados resultados. Este cálculo caracteriza a todo pensar planificador e investigador.¹⁰⁶

Con esta afirmación el autor separa el pensamiento calculador del pensamiento meditativo, éste que va en prosecución “del sentido que impera en todo cuanto es”¹⁰⁷. Los dos pensamientos están justificados porque son necesarios, el primero es de orden práctico y el segundo es de orden teórico, ya que busca la trama del sentido del mundo de las cosas como un fenómeno total, en donde la modificación de una parte, por insignificante que parezca, altera a la totalidad.

Estos dos pensamientos, el calculador y el meditativo, Heidegger los articula a través del concepto del “arraigo”, entendido como ese enraizamiento necesario a la tierra para que, a partir de las raíces del hombre, éste se pueda elevar a “...la abierta región del espíritu”¹⁰⁸, en la cual se da el pensamiento meditativo; *versus* el desarraigo que supone la mediación tecnológica frente a los recursos de la tierra, la cual propicia la aparición del pensamiento calculador. En otras palabras, el pensamiento meditativo sólo puede surgir del hombre que comprende a la Tierra como el habitat que hay que cuidar, a

¹⁰⁵ Martin Heidegger, *Serenidad*, p. 18.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 20.

diferencia del hombre de pensamiento calculador que ve a la Tierra como la perenne proveedora de recursos que hay que administrar. Para Heidegger:

Lo verdaderamente inquietante, con todo, no es que el mundo se tecnifique enteramente. Mucho más inquietante es que el ser humano no esté preparado para esta transformación universal; que aún no logremos enfrentar meditativamente lo que propiamente se avecina en esa época.¹⁰⁹

Se trata de una conferencia que Heidegger dictó en los años cincuenta del siglo pasado, en la que en el mundo que se avizora, con toda la parafernalia tecnológica que se despliega constantemente, no se está pensando meditativamente; es decir, no se están considerando las consecuencias que puedan acarrear el uso indiscriminado de los recursos de la Tierra. Cinco décadas después de esta conferencia, resulta claro que hemos estado exfoliando al planeta sin ningún ápice de resarcimiento, lo cual se le está revirtiendo a la humanidad.

¿Cómo se podría acceder al pensamiento meditativo a pesar del desarraigo que supone el uso de la tecnología? Por un lado, nos dice el autor, cada vez que se entra en contacto con los objetos técnicos en el desenvolvimiento de nuestra vida cotidiana, no los veamos como algo absoluto, sino veámoslos como artefactos que dependen de algo superior, no son autónomos; esta forma de percibirlos nos permite un distanciamiento con el cual ni los afirmamos ni los negamos, simplemente los denegamos. Denegación o emplazamiento, al que Heidegger da el nombre de “serenidad para con las cosas”¹¹⁰. Por otro lado, todos los procesos técnicos se encuentran sustentados en dos consideraciones fundamentales, en un obrar, una cosa que hace algo, y en la ausencia de lo humano, que sería esa cosa que hace algo en donde se prescinde del hombre. En consecuencia, el sentido del que ideó eso, necesariamente se oculta en la cosa misma. Esta percepción propicia una actitud de “apertura al misterio”¹¹¹ del mundo técnico.

Estas dos actitudes: la serenidad ante las cosas y la apertura al misterio, constituyen los elementos fundamentales para trascender al pensamiento calculador y adentrarnos en el territorio del pensamiento meditativo, “...abren la perspectiva de un nuevo arraigo”¹¹²

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 26.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 28.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹¹² *Ibid.*, p.30.

en el cual enraizarse para elevarse a la abierta región del espíritu. Empero, advierte Heidegger:

Sólo que la Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio no nos caen nunca del cielo. No a-caecen fortuitamente. Ambas sólo crecen desde un pensar incesante y vigoroso.¹¹³

Heidegger enuncia dos posibles respuestas a la pregunta *¿Qué es la técnica?*:

Una dice: la técnica es un medio para un fin. La otra dice: técnica es un hacer del hombre. Ambas determinaciones de la técnica se copertenecen. Pues poner fines, disponer y utilizar medios para ellos, es un hacer del hombre. A lo que es la técnica pertenece el elaborar y utilizar instrumentos, aparatos y máquinas, pertenece lo elaborado y utilizado mismo, pertenecen las necesidades y fines a los que sirven. El total de estos dispositivos es la técnica, ella misma es un dispositivo instalación, dicho en latín: un *instrumentum*.¹¹⁴

Pero además del *qué* de la técnica, a Heidegger le interesa el *para qué*, pues él señala que la respuesta que el ser humano da no surge de meditación alguna:

Así, en el mes de julio de este año, dieciocho titulares del premio Nobel reunidos en la isla de Mainau han declarado literalmente en un manifiesto: «La ciencia - o sea, aquí, la ciencia natural moderna - es un camino que conduce a una vida humana más feliz.»¹¹⁵

Se le toma tal cual, sin cuestionar ni un ápice, ahí está actuando el pensamiento calculador, el que todo mide en términos utilitaristas y con base en la relación “costo-beneficio”.

De ahí nace una posición totalmente nueva del hombre en el mundo y respecto al mundo. Ahora el mundo aparece como un objeto al que el pensamiento calculador dirige sus ataques y a los que ya nada debe poder resistir. La naturaleza se convierte así en una única estación gigantesca de gasolina, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas.¹¹⁶

¹¹³ *Ibid.*, p. 31.

¹¹⁴ *Id.*, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, ciencia y técnica*, p. 118.

¹¹⁵ *Id.*, *Serenidad*, p. 18, p. 23.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 23.

La naturaleza sirve, entonces es emplazada, gracias a la técnica moderna la naturaleza es susceptible de ser consumida y hasta almacenada con la convicción de que para eso está ahí, para nuestra utilización, para nuestro servicio, la explotamos como si fuera un mero útil del que nos podemos servir. Lo que hoy conocemos como técnica cinematográfica y televisiva; como técnica del tráfico, especialmente la técnica aérea; como técnica de noticias; como técnica médica; como técnica de medios de nutrición, representa, presumiblemente, tan sólo un tosco estado inicial. Nadie puede prever las radicales transformaciones que se avecinan.

Probablemente el ser humano no se ha puesto a reflexionar sinceramente, no hay tiempo para pensar en ello, ya se reaccionará llegado el momento, además, en el caso de la tecnología moderna, se trata casi sólo de alteraciones inconmensurables, es decir:

... una cosa es haber oído o leído algo, esto es, tener meramente noticia de ello y otra cosa es reconocer lo oído o lo leído, es decir, pararse a pensarlo.¹¹⁷

La verdadera preocupación de Heidegger no recae en la técnica, sino en las actitudes humanas, la técnica es inocente, lo verdaderamente preocupante es la falta de compromiso, el desenamoramiento del ser humano por sí y para sí a favor de la técnica.

[...] la revolución de la técnica que se avecina en la era atómica pudiera fascinar al hombre, hechizarlo, deslumbrarlo y cegarlo de tal modo, que un día el pensar calculador pudiera llegar a ser el único válido y practicado.¹¹⁸

Como si no contara con memoria de lo atroz que puede tornarse el mundo por un descuido, el ser humano se deja llevar por la ilusión del conocimiento, por la ilusión de que la técnica le permitirá el deseado acceso al conocer y saber, y se deja cegar para obtener el preciado “bien”, sin percatarse de lo mucho que está perdiendo en ese trueque.

Entonces el hombre habría negado y arrojado de sí lo que tiene de más propio, a saber: que es un ser que reflexiona. Por ello hay que salvaguardar esta esencia del hombre; por ello hay que mantener despierto el pensar reflexivo, con serenidad.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 25.

¹¹⁸ Martin Heidegger, *op.cit.*, p. 30.

2.4. Aprender a devorar lo que se ofrezca.

En una sociedad de consumo de lo que se trata por principio, es de producir, en cantidades industriales, además, y aplica en cualquier contexto, hambre y sed:

El saber consumido en exceso, sin hambre, incluso contra las necesidades de uno, no actúa ya como una fuerza transformadora orientada hacia el exterior, sino que permanece encerrado dentro de un cierto caótico mundo interior que el hombre moderno designa, con extraña soberbia, como su característica «interioridad». Se dice, es cierto, que se posee el contenido y que falta solo la forma; pero esta antítesis es del todo inapropiada cuando se trata de seres vivos.¹¹⁹

En una reflexión que aspira a orientarse hacia la posibilidad de derivar en una ética que dé pie a la sustentabilidad, es necesario tratar de identificar e incluir en sus consideraciones la dimensión medioambiental. También, y como todas y cada una de las acciones que el ser humano desarrolla en todo momento y lugar, comer resulta contraproducente para el medio ambiente, pero sobre todo si se extralimitan las normas y modelos de comportamiento en ciertos círculos y estratos sociales, en los que en muchas ocasiones se ordena comida que quedará en el plato apenas probada o sin ser tocada. Si orientamos nuestra reflexión en ese sentido, llegaríamos a considerar que estas decisiones, nos ponen en peligro como humanidad, tienen impactos y conllevan implicaciones.

Me permito la alegoría de un pollo rostizado y su peregrinar hasta la mesa, de la que, en un ambiente de clase media-alta de la cotidianidad mexicana, bien puede salir casi intacto. Se puede afirmar que muy probablemente, al momento de sentarse a comer no es cuestión a considerar lo que ocurrirá con los restos de comida que dicho acto implica; en un país como México, que adolece por la falta de educación en materia medioambiental, poco se medita sobre el hecho de que toda actividad humana impacta, inevitablemente, al medio ambiente.¹²⁰

¹¹⁹ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, p. 71s.

¹²⁰ De lograr la identificación de la dimensión medioambiental en nuestras acciones, representaría un gran valor para la vida del hombre. En dicha materia, vale reflexionar sobre la escamocha o sobras de comida que se generan por cantidades industriales a causa de todos y cada uno de los seres humanos, las que principalmente son desaprovechadas por la falta de gestión y la poca aplicación de los desarrollos tecnológicos; ello nos supone un peligro al saturar bordos y rellenos sanitarios a la par que se dejan de aprovechar recursos que pueden introducirse en nuevos procesos, buscando así la circularidad de los recursos, es decir, tratando de ser sustentable.

En ese sentido, considérese de interés para una reflexión, el recorrido de los alimentos que devendrán en comida para el consumo humano: sus orígenes, tratamiento, procesos de fabricación, contención, empaquetado, envasado, congelamiento o sólo enfriamiento, su nada envidiable peregrinar en diversos transportes para lograr alcanzar el final de su recorrido en alguna cocina. No parece tener relevancia alguna la historia que un pollo lleva a cuestas para que el comensal en pueda recibir como platillo alimenticio, un pollo rostizado. No obstante y en primer lugar, habrá que subrayar que se trata de un ser vivo, cuya miserable y corta existencia se desarrolló dentro de alguna jaula tupida de carencias alimentarias y espaciales, donde fue abotagado y engordado, para su óptima comercialización. Al ser concebido como un útil, se le trató como mero producto dentro del proceso; se le privó de una vida y muerte dignas y los indicadores valorativos son considerados únicamente en función del beneficio económico que representa.

Si nos cuestionáramos sobre ¿cuánto cuesta un pollo rostizado? No sería fragmentariamente, es una pregunta compleja por los distintos agentes que interactúan, debido a que dicha cuestión implica: la producción del pollo (alimentos, agua, medicamentos, instalaciones, energía; etc.); transportación (consumo de combustible, emisiones contaminantes, mantenimiento del vehículo de transporte, etc.); procesos de almacenaje (renta y mantenimiento de almacén, maniobras con montacargas, consumos de energía, generación de gases contaminantes, etc); y la presentación para su venta (empaquetado, consumo de energía para iluminación, refrigeración, etiquetado, etc.). Una vez adquirido, se le tendrá que cocinar, considérense por lo tanto, aquellos agentes responsables de modificar el sabor de los alimentos, y que a su vez conllevan sus propios impactos, plus las energías requeridas para la cocción y preparación.

Es por ello que no resulta tan alentador tener que revisar y pensar a propósito de la obtención de un pollo rostizado si, en contraste, es suficiente ordenarlo en el restaurante, recibirle y decidir –consciente o inconscientemente- si cumple con los requisitos mínimos necesarios, principalmente cuestiones de gusto y presentación, para ser consumido.

Mas, ¿Cómo se lleva a cabo dicha toma de decisión? ¿Cuáles son los parámetros, prejuicios o sentimientos que definen una decisión de esta magnitud? Un factor de suma importancia, a la hora de decidir qué alimentos serán introducidos en la boca, serán masticados y pasarán al estomago, es la imagen, tanto del alimento como de las consecuencias que tendrá su ingesta y los modales que se considerarán en el proceso, ya que hoy por hoy la “meta”, y antaño norma de etiqueta, es dejar parte de la comida en el

plato; en el caso de querer mantener la imagen enjuta que prolifera en la publicidad, siempre queda el recurso de la provocación del vómito. Lo que vale es la ilusión de dar apariencias: porque se guardan las normas de etiqueta al no devorar todo el platillo o porque se logra la estereotipada flacura, en ambos ejemplos, es a costos del pollo, del embalaje, de la transportación y la gestión de los desechos de comida; aunque en realidad, al querer mostrar y demostrar mediante distintas representaciones, se pagan altos costos, pocas veces considerados, en materia de ecología, sustentabilidad y medioambiente, es decir, el todo de la humanidad paga las consecuencias de las decisiones nimias que tomamos cuando decidimos qué y cómo comer.

Después de todo, no teníamos verdadera hambre, la provocamos, para desecharla al instante, y desechar el pollo como mercancía, como el celular que no es más el de moda, porque el de reciente generación está ya pidiendo a gritos que alguien se asga de él: los artefactos devienen en indispensables para justificar la pertinencia de ser parte de algún mundo, o al menos esa esperanza se tiene, devorar lo que se ofrece, aún en contra de las capacidades y necesidades del hombre, habiendo ya perdido la capacidad de disfrutar, de *experienciar* y saborear; gracias a tantas innovaciones, adquirimos además un “estómago insaciable que no sabe qué es verdadera hambre y qué es verdadera sed”, como señala Nietzsche.

2.5. Consumir la vida.

2.5.1. De la *importancia* de la bulimia para el consumo.

Se considera atractiva una reflexión en tono a la afectación o repercusión, en la vida diaria, de los descubrimientos de la ciencia, los avances tecnológicos, la aparición de nuevos artefactos en los mercados; con su llegada se alteran tanto la concepción del individuo, sus formas de ser y relacionarse con los artificios de la ciencia y los implementos de la tecnología. Y más allá de esto, está la situación en la que se encuentra el trabajador involucrado en la producción de dichos aparatos.

En torno a la frase popular que reza “hay que querer lo que se tiene en vez de tener lo que se quiere” la referencia obligada es el pensador Günther Anders, quien advierte sobre el peligro de la deformación de la condición ética y ontológica del ser humano, a partir de la aceptación de necesidades creadas y la nula consideración de que se trate de meros artificios por demás, superfluos.

Existe una presión tan sutil por parte del mercado, que deviene en deliciosa, ésta poco a poco orienta y define personalidades y deseos, y entonces convergen producto y deseo en uno mismo, en una armonía lamentable.

¡Hay que saber necesitar lo que se oferta!, en opinión de Anders, es la oración de cada día, la que nos mantiene atrapados en el prestigio, en el fortaleciendo del futuro profesional, en los círculos sociales de moda, hay que consumir con ánimo feliz y conformistamente aceptado como obligatorio.

La maquinaria de la sociedad se torna disfuncional, pero sobre todo incómoda, cuando alguien critica o cuestiona el orden establecido. Es justo y necesario que se marche al mismo son, sin pretender alterar estándares cuidadosamente impuestos.

En las grandes ciudades cosmopolitas, a nadie se le ocurriría siquiera imaginar qué se sentirá no tener teléfono celular o cómo concebir un día sin él. El pensador austríaco Günther Anders, narra lo lamentable que pueden ser las actitudes humanas respecto al uso de los útiles, de las cosas; cómo éstas, desde la perspectiva de los que sí son consumidores, desplazan y anulan al ser; porque el carecer de ciertas cosas es absolutamente equivalente a no tener ser, “simplemente” no se es:

Quando iba caminando ayer por un highway de las afueras de Los Ángeles, bastante lejos de la ciudad, me vino siguiendo un policía motorizado y paró.

-Say, what's the matter with your car? (Oiga, ¿qué pasa con su coche?) –me interpeló.

- ¿Mi coche? –pregunté, incrédulo.

-Sold her? (¿Lo ha vendido?).

Meneé la cabeza.

-¿Está en reparación?

Seguí meneando la cabeza. El cop se puso a pensar; pero parecía imposible dar con un tercer motivo para carecer de automóvil.

-Entonces, ¿por qué no lo utiliza?

-No utilizo ¿qué? ¡Pero si yo no tengo coche!

Esa sencilla declaración superaba asimismo su entendimiento.

-Es que nunca he tenido ninguno –expliqué, con ánimo de ayudar.

No podía haber metido la pata de peor manera. ¡Era acusarme a mí mismo! El policía se quedó boquiabierto.

- ¿Nunca ha tenido...?

- ¡Eso es! –dije, alabando sus buenas entendederas-. That's the boy.

Lo saludé alegremente, ingenuo de mí, y traté de proseguir mi paseo. Pero de eso ya ni hablar; todo lo contrario.

-Don't force me, sonny –dijo, desenvainando el bloc de apuntes-. ¡No me venga usted con cuentos!

El regocijo de poder aliviar la abrumadora monotonía de su oficio con la captura de un vagabundo, un vagrant, lo ponía de un humor casi candoroso.

-¿Y cómo es que no haya tenido nunca un coche?

A esas alturas, incluso yo creí haberme dado cuenta de lo que no debía contestar, y en lugar de decir: “Porque nunca he tenido dinero para comprarme un coche”, respondí, encogiéndome de hombros, lo más indiferente que podía:

-Pues porque nunca me hizo falta.

La respuesta parecía regocijarlo.

-Is that so? –exclamó, casi entusiasmado.

Barrunté que había cometido otro error aún peor que el primero.

-¿Y por qué a sonnyboy no le hace falta tener coche?

Sonnyboy se encogió de hombros, amedrentado.

-Pues porque me hacen más falta otras cosas.

- ¿Por ejemplo?

-Los libros, por ejemplo.

- ¡Vaya! –dijo el policía, con voz de mal agüero, y repitió:- ¡Los libros!

Por lo visto, ya se sentía seguro de su diagnóstico; pues añadió:

-Don't act the moron! (¡No se haga el tonto!).

Lo cual quería decir que había caído en la cuenta de que sonnyboy era, en realidad, un intelectualillo que se hacía el imbécil para disimular que se negaba a reconocer las ofertas como mandamientos.

-We know your kind (Ya conocemos a los de tu ralea) –dijo, asestándome un puñetazo amistoso en el pecho, y añadió, señalando con un ademán el desierto horizonte:- ¿Y adónde exactamente va usted?

Era la pregunta que más temía, pues si bien la carretera iba a San L., que estaba a cuarenta millas, hasta llegar allí no llevaba a ninguna parte. De haber intentado darle una definición de lo que es la falta de destino del paseante, me habría entregado en bandeja, delatándome definitivamente como vago y maleante. Sabe Dios dónde estaría yo ahora, de no haber llegado en ese mismo instante L., cual verdadero deus in machina, o sea en su imponente automóvil de seis asientos: paró en seco, me saludó efusivamente y me invitó a subir, lo cual al policía no sólo lo dejó pasmado, sino que debió de causarle serio daño a su philosophy.

-Don't do it again! (¡No lo vuelva a hacer!) –me gritó al adelantarse a nuestro coche.

Un imperativo de tal índole debería resultar inaudito, no puede ser que se considere una inconsciencia andar por la vida “desconectado” de los útiles, desprendido de prótesis que las más de las veces fungen como mutiladoras de las formas de manifestarse del ser del hombre.

Los productos están ahí para ser consumidos, para atragantarnos con ellos consumiendo en exceso en periodos de tiempo muy cortos, de acuerdo a los dictados de la moda, pero sin contenido de vida:

Lo usual diseña un estilo de vida, con vigencia transitoria. Por razón de esta fugacidad, la vigencia de un estilo se designa con la palabra moda, que significa modo: es una manera compartida de hacer, de opinar, de hablar; en suma, de vivir.¹²¹

Sin embargo, se corre el peligro de que lo que se consume al corretear modas, sea la vida; ya que, devorando de este modo, se trata de propiciar una sensación temporal de bienestar, para después eliminar el exceso, tal y como lo haría una persona bulímica, a través de algo similar al vómito, desechando para volver a rellenarse de las nuevas modas y artefactos que *todo* lo pueden, no así su sometido *dueño*.

Siendo honestos, a nadie interesa lo que hay detrás de las vestimentas de moda, de los *gadgets* de última generación que “tiene” el hombre des-individualizado, siempre y cuando cumpla con los estereotipos requeridos será suficiente, y cuando (se) quiera consumir, bastará con corretear “nuevos” estilos, “nuevos” aparatos; y seguirá tratando de vivir de a nuevo, sin recuperar ni identificarse con su propia imagen, de sí, de su mundo, sin poderse fijar, ni asir a ningún mundo, porque parece no pertenecer, no tener:

Hombre sin mundo... hombre en la época del pluralismo cultural; a ese hombre que, por participar en muchos, demasiados mundos, no tiene un mundo determinado y, por tanto, no tiene ninguno.¹²²

En muchos contextos del mundo actual “*clases medias*”, es impensable tener que caminar en vez de moverse en auto ¡es una calumnia que atropella la *idea* de bienestar y de confort eso de tener que usar las propias piernas! pero sobre todo, atenta contra la *idea* de éxito y por lo tanto, atenta contra la *idea* de felicidad, ese estadio que se presenta como *la meta* por la cual la vida vale y sí es digna de ser “vivida”... siempre y cuando no se tenga que renunciar al coche: a las piernas, como sea, ¡pero en coche!

¹²¹ Eduardo Nicol, “La moda en la praxis” en *La primera teoría de la praxis*, p. 12.

¹²² Günther Anders, *La formación de las necesidades*, p. 1.

http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/42_Gunther_Anders-La_formacion_de_las_necesidades.pdf.

2.5.2. Amar al prójimo a costa de lo más lejano¹²³

Se busca el contacto con los amigos a costa de sí mismo, se invierte tiempo vital, para lograr acercamiento, establecer una relación cordial, y así se gasta la vida, *ergo*, no se puede amar con tal vaciedad, con tal distanciamiento. Hace poco más de tres años, surgió en el ámbito de las nuevas tecnologías una página de internet llamada *Facebook*, la que funge como “red social”, este sitio de internet posibilita a las personas, bajo el esquema de plataforma virtual, establecer contacto con otros seres humanos; es suficiente teclear el nombre de algún conocido, muchas veces de la infancia, para que el buscador localice a varios homónimos, alguno de ellos corresponderá al que se pretende localizar, por lo que, una vez identificado se le puede contactar desde la misma plataforma, con la *esperanza* de establecer contacto a distancia. De esta manera se van acumulando *amigos*¹²⁴ y las cifras fluctúan desde uno hasta cinco mil¹²⁵. De las aproximadamente ciento cincuenta redes sociales existentes¹²⁶, las más populares -de acuerdo con información proveniente del internet- son casi exclusivamente cinco, y llama la atención que su función principal sea la de establecer contactos personales, de nuevo, ofrecer la posibilidad de “hacer amigos”, fundar “relaciones” humanas.

Ya se trate del mundo virtual, o de la cotidianeidad propia, el contacto resulta tan superficial que no logran tenderse lazos cordiales, no hay empatía, comprensión ni tiempo para conocer, de sí y del otro y otros. No se puede hablar de experiencias de vida en esos mundos, no hay tiempo para invertir, se entra y sale de las páginas sin compromiso o apego alguno; lo verdaderamente valioso es acumular “amigos”, no conocerlos, no compartir experiencias de vida:

«¿qué es lo que en realidad hemos vivido ahí?», más aún, «quiénes somos nosotros en realidad?» y nos ponemos a contar con retraso, como hemos dicho, las doce vibrantes campanadas de nuestra vivencia, de nuestra vida, de nuestro ser -¡hay!, y nos equivocamos en la cuenta... Necesariamente permanecemos extraños a nosotros

¹²³ Paráfrasis de Friedrich Nietzsche, *Notas de Tautenburg para Lou Von Salomé*, p. 112.

¹²⁴ Es curioso que en la versión en idioma alemán de la mencionada página los contactos o conocidos también se nombren bajo el apelativo de “amigos”; cuando precisamente en la Universidad de Viena se pone especial cuidado, en los cursos de Alemán para extranjeros, en la utilización y distinción entre los conceptos de amigo y conocido. Culturalmente la diferencia respecto a un país como México es marcada, dado que es suficiente entrar en contacto con alguien y medianamente simpatizar para referirse a esta persona con el apelativo de “amigo”, independientemente de que se continúe, se profundice o no, el contacto o diálogo.

¹²⁵ <http://techcrunch.com/2008/05/09/facebook-to-lift-5000-friends-limit/#>

¹²⁶ <http://www.coatzadirecto.com/informacion-de-interes/informatica/34-icuantas-redes-sociales-existen.html>

mismos, no nos entendemos, tenemos que confundirnos con otros, en nosotros se cumple siempre la frase que dice «cada uno es para sí mismo el más lejano»...¹²⁷

En contraste encontramos que la gente está cada vez más sola, parece escasear la interacción entre los seres humanos; los diálogos son cada vez más escasos así como las coincidencias y los intereses, las soledades son de lo más concurridas; mientras más cerca de uno mismo se permanece, más soledad se siente.

Al estar ante tales aplicaciones se evaden vivencias, por lo superficial que deviene todo contacto con ese mundo, uno mismo se priva de la propia vida, se aleja de sí en búsqueda de contactos efímeros, vagos, fútiles. Con base en las cifras que se encuentran en la red, llama la atención una tendencia por parte de las nuevas generaciones a concebir este “modo de vida” como el único medio posible de subsistencia. La sociedad masiva se infiltra poco a poco en el ser del hombre, en su preferir y actuar, en su vivir que se asemeja más a un dormir:

La sociedad masiva no implica comunicación ni comunidad (koinonía), sino una aglutinación de sujetos iguales, uniformes, pero cada uno solitario, ensimismado, dormido “idiota” (idiótes). En consecuencia, parece estar también presente en Heráclito la posibilidad inversa: los despiertos y comunicados –precisamente por la posesión de un mundo común, que es el mundo objetivo- son los que no tienen pensamiento “propio” pero están sí diferenciados, distinguidos, alejados, y ejercen su logos de manera activa, directa y autónoma: es el hombre autós (sí mismo) y aristos, “el mejor”, el que se distingue y busca a sí mismo; el que hace experiencia directa del mundo objetivo y común, con sus “propios ojos”, los cuales “son testigos más exactos que los oídos” [B101a(15)].¹²⁸

Parece que estas nuevas aplicaciones que ofrecen las nuevas tecnologías deslumbran de tal modo que se mantienen los ojos bien cerrados, socavando los momentos que conforman la existencia. En esos mundos no se es partícipe, no se hace experiencia, se es, como apunta Anders, “hombre sin mundo”.

¹²⁷ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*, p. 18.

¹²⁸ Juliana González, “Los principios de la ética. Heráclito. §3. Ética y ontología” en *Ética y libertad*, p. 52.

2.5.3. Ex – propietario, *desprivado* y sin mundo.

Otro mundo considerado como posible, pero del que tampoco se es parte, es el ámbito laboral, en donde de nuevo asalta la esperanza de pertenecer, de instaurar relaciones interpersonales en el espacio dedicado a ser productivo profesionalmente.

Hombres sin mundo eran y son quienes están obligados a vivir dentro de un mundo que no es el suyo; dentro de un mundo que, a pesar de estar producido y mantenido en movimiento por ellos con su trabajo cotidiano, no está construido para ellos, no está-ahí para ellos; dentro de un mundo, para el que ellos han sido pensados, utilizados y están ahí, pero cuyos estándares, aspiraciones, lenguaje y gusto no son los suyos, no les están permitidos.¹²⁹

No pueden pertenecer a un mundo que no fue concebido para *vivenciar*; los hombres ahí son considerados como los medios que favorecerán la producción, ahí son considerados como meros útiles necesarios, que no indispensables, dentro de la línea de producción; se les evalúa en términos funcionales, mas no para otorgar reconocimientos, sino para constatar que el engranaje opera de acuerdo a normas e instructivos. No hay individuos, hay operadores responsables de realizar los procesos y cumplirlos.

... el mundo que él mismo fabrica o, al menos, en cuya fabricación participa, no es su mundo, en éste no está en su casa (tampoco como el albañil en la casa en cuya edificación ha participado).¹³⁰

La industria de la transformación en México, reporta pérdidas considerables por los costos que le generan los retrabajos, éstos resultan como consecuencia necesaria de un nivel altísimo de frustración por parte de los operadores, colaboradores y trabajadores, precisamente por cuestiones motivacionales. El gran aparato que representa el área de recursos humanos¹³¹ no logra comprender por qué no es suficiente que la ecuación: trabajo = salario, sea suficiente para que el producto elaborado cumpla con las metas establecidas de calidad.

En cierto sentido, de considerar únicamente la cuestión cuantitativa, es apropiado señalar que las metas de producción sí son alcanzadas, las cifras planeadas en los

¹²⁹ Günther Anders, *Hombre sin mundo*, p. 13.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 14.

¹³¹ Los recursos humanos entran en la clasificación del conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa; los seres humanos son considerados como el medio que sirve para alcanzar las metas fijadas para la empresa.

programas de producción se cumplen de manera puntual; por su parte, los trabajadores reciben su paga de igual forma. Mas el problema no es de cantidad, sino de calidad: los productos no están en condiciones óptimas, no cumplen con los requerimientos específicos y correspondientes a su tipo, no logran los estándares de calidad necesarios para su comercialización, y éste es el grave problema, señalado por el pensador nacionalizado mexicano Eduardo Nicol:

La relación con las cosas no se limita a la modalidad económica, cuyos extremos son la posesión y la privación. Disponemos de facultades para apropiárnoslas, estableciendo con ellas otra suerte de vinculaciones.¹³²

Lo que está en juego es la alteración que se lleva a cabo en el corazón del hombre, ya que se trata de una modificación interior, por la relación que él sostenía con el producto, la que estaba muy por encima de la cuestión meramente económica, se trataba de una relación que distinguía y cualificaba, porque en ese sentido:

...ha sido previamente cualificada con algún atributo existencial: la necesidad de tener, el derecho de tener, el título legítimo que apoya la tenencia de la cosa, el haberla producido, etc. De hecho esa relación nunca es indiferente.¹³³

El aburrimiento y apatía por parte de los trabajadores que causa la desposesión del producto, así como del proceso, el no sentirse parte de lo que se está gestando, el no poder verterse en la hechura, son los grandes peligros a los que se enfrentan los dueños de los medios de producción “...la propiedad ajena del producto descualifica la relación del productor con la materia de su trabajo.”¹³⁴, poco a poco, la única posibilidad de poner el sello personal a un producto es dañándolo, pues éste símbolo nunca podrá hacerse de manera idéntica¹³⁵. Al no haber sentimiento de pertenencia y de propiedad, se pierde la participación de forma vital e involucrada, con lo que sea que se esté haciendo, lo que deriva en desamor al trabajo, impera la impropiedad: “Cuando el

¹³² Eduardo Nicol, “Fenomenología de la enajenación” en *El porvenir de la filosofía*, p. 98.

¹³³ *Ibid.*, p. 99.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ En muchas ocasiones los trabajadores de la industria automotriz han golpeado los productos para demostrar su inconformidad, así mismo se suben a las unidades para comer, o dormir, con lo que causan daños irreparables a algunas piezas, las que se tienen que sustituir por partes nuevas. Para la reflexión que aquí nos ocupa esto resulta reprobable, por el gasto innecesario de materiales recién procesados y que aún sin haber gastado su “vida útil” por las fallas que reflejan, rayones, roturas o abollones, no son susceptibles de ser reutilizadas, *retrabajadas* o enviadas a algún proceso para su reciclaje. Todo ello es un gran problema medioambiental que impacta de manera considerable.

trabajo no retribuye en ningún caso, el yo va perdiendo su propiedad.”¹³⁶, sin embargo: “La propiedad por *todos y cada uno* permitiría recapturar la propiedad interior de cada uno.”¹³⁷ Aquellos involucrados con la hechura del producto no pueden identificarse con él, en ninguna de sus partes pueden verse, no se encuentran, y mucho menos lo podrán percibir quienes adquieran el objeto, hay una “... relación descualificada con el producto durante la producción y durante el uso.”¹³⁸; lo que está en juego no es la cuestión económica, es el bienestar, es no terminar con la posibilidad de manifestarse del hombre:

... el ser-obrero es, en sí, una forma auténtica del ser-hombre. En situación enajenada, el obrero puede incluso tener más propiedad de su ser que el propietario o beneficiario del producto, a condición de que el trabajo mismo conserve algún vestigio de poesía: sea acción productiva personal.¹³⁹

Tener la oportunidad de expresarse, de aportar alguno de los muchos talentos de los que se ha ido enriqueciendo a su paso la vida del trabajador; los medios masivos de producción no dan cabida al ser del hombre, porque como advierte Nicol, “...a veces lo que se nos niega es nuestro ser, nuestro derecho a ser como somos.”¹⁴⁰, se trata en este caso de personas que cuentan con un trabajo, están empleados, mas no tienen la posibilidad de *ser*, de expresarse, de inconformarse, disfrutar o crear; deben conformarse y congraciarse por contar con el favor de que se les emplee, a costa de dejar de lado su vida; el caso extremo es el que menciona Günther Anders:

... los parados que, al perder su trabajo, incluso perdieron ese “mundo” que no había sido el “suyo” y, sin embargo, tuvieron que pagar alguna cosa por eso [] portadores de la consigna “non laboro ergo non sum”, los considero, junto con los aparatos, las figuras clave de nuestra época, los símbolos y representantes de la “obsolescencia del hombre”.¹⁴¹

¹³⁶ *Ibid.*, p. 101.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 100.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 111.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 108.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 105.

¹⁴¹ Günther Anders, *Hombre sin mundo*, p. 15.

El precio que se tiene que pagar, la entrega amorosa que se hace cada día, es el tiempo vital, ése que no se adquiere con nada y que se alimenta de soplos de creatividad, de poesía:

Esta situación nueva es más grave que la privación causada por la privación económica: es la del obrero que se ve privado, no del beneficio del trabajo, sino del trabajo mismo. Cuando éste se ve reducido a una simple operación, el obrero se convierte en operario, y el resultado de sus actos pierde cualidad, porque deja de ser su producto, su poesía.¹⁴²

Carece de la oportunidad de aportar, no hay cabida para la creatividad, para el sello distintivo que vincule, está negada, arrebatada, la posibilidad de verterse, de integrar la vida en el cada día. Se está, sin ser y sin mundo.

2.6. El precio de la vida.

Se dice que la vida no tiene precio, y en sentido estricto podría ser cierto, sin embargo, el tiempo vital es *eso* que sí sirve como algo valioso, susceptible de ser utilizado como lo que se intercambia por los útiles, cosas, servicios, estados de ánimo, etc. Entonces vale preguntarse si en verdad la vida tiene o no tiene precio, y de sí tenerlo, quién lo asigna, porque, si lo que sea que se quiera obtener se ha de pagar con el propio tiempo vital, cómo es posible que sean otros, que sea alguna entidad externa a sí mismo, ajena de sí, quien defina y decida cuánto debe aportar uno, en tiempo de vida.

Todo tiene su precio. Y el precio es mayor de lo que imaginamos: en las transacciones de la vida, somos nosotros mismos el pago de lo que conseguimos. Cuanto podamos ambicionar, cuanto podamos alcanzar en nuestra vida, y con ello enriquecerla, tiene por precio la vida misma que hemos de usar para lograrlo. Así, nuestra vida no es más que el empeño que ponemos en enriquecerla. [...] algunos sabios antiguos, y otros contemporáneos, han afirmado con razón la inanidad de todas las ambiciones humanas, porque han reparado en su carácter perecedero, y en la vanidad de los más seguros bienes que podamos poseer. Es grande la desproporción que descubre el buen sentido entre el esfuerzo tremendo que nos cuesta lograr nuestros propósitos, y el valor efectivo de lo que hemos logrado.¹⁴³

¹⁴² Günther Anders, *op.cit.*, p. 109.

¹⁴³ Eduardo Nicol, "El precio de la vida" en *Las ideas y los días*, pp. 385.

Lamentablemente, en un mundo obstinado en consumir, se pierde de vista que lo único consumido, es el tiempo vital. Lo que sea que se adquiriera, implicará un gasto de soplos de vida, la transacción monetaria es tan sólo una representación que nos aleja de lo que está detrás, el tiempo vital invertido.

La vida ha perdido su valor: se ambicionan cosas, las que sean, sin considerar todo lo que puede conllevar su obtención, a cambio de la vida misma se adquieren “baratijas” cuya vida útil no rebasará las veinticuatro horas, y el precio que se ha de pagar escapa a toda reflexión:

...pero el esfuerzo mismo tiene siempre su valor: vale ni más ni menos, lo que vale nuestra vida. O mejor dicho, ésta vale lo que valgan los esfuerzos, y es tanto más valiosa cuanto más esforzada. Si no valiera ni el esfuerzo ni su resultado ¿dónde quedaría entonces el valor de la vida? El precio de la vida lo hemos de pagar a cada instante; y no porque la muerte se vaya acercando en todo instante, pues ella no entra en la cuenta de la vida sino como acto final de la vida misma; vamos pagando sin cesar porque no hay momento alguno en que dejemos de sentir anhelos, y todos tienen su precio. Si alguna vez nos parece que ya nada nos afana, en esta vaciedad la vida perdió su precio y su valor: no disponemos de vida con qué pagar la vida.¹⁴⁴

El ánimo, ese sople vital que nos impulsa, nos abre posibilidades, añoranzas y deseos; el desánimo y la indiferencia son el peor enemigo de la vida. Porque al no desear, al no preferir, al no distinguir, la vida pierde; la indiferencia y la apatía atentan contra la vida. Ya todo da igual, ya todo vale lo mismo: Nada, y entonces no importa cuánto se consuma -¡además de vida!- cuánto se deseche, cuánto se gaste. Se invertirán horas en trabajo, se dedicará poco tiempo a la alimentación y disfrute, se utilizará el dinero despreocupadamente, sin compromiso ni responsabilidad. El valor último estará dado por el otro, no hay compromiso, hay desgana.

Imaginemos que bueno fuera que nuestra vida permaneciese al margen, inafectada por todas las transacciones de adquisición y de pago de los bienes. Nuestra fortuna aumentaría o disminuiría pero nosotros mismos seríamos iguales en cada caso. Pienso que entonces seríamos inmortales: las vicisitudes de la vida no la consumirían a ella misma; los éxitos y los fracasos se anotarían en una cuenta aparte, y la existencia transcurriría sin cuenta.¹⁴⁵

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 386.

¹⁴⁵ *Ibid.*

Resulta curiosa esa forma humana con que nos relacionamos con las cosas, se les nombra bienes para justificar la pertinencia de nuestro deseo, del afán. La posesión de cosas, más cosas, más grandes, más valiosas, sólo puede insuflar el ego del ser humano, sin que le aporte de forma proporcional vida al ser del hombre. Y continúa la carrera por hacerse y asirse de mayores bienes:

Otros, en cambio, consumen su vida en la prodigalidad de los esfuerzos. Pero éstos no aprecian tampoco el valor de los esfuerzos, sino el de la finalidad que los dirige. Andan en busca de esto y de lo otro: la riqueza, los honores, el poder, el respeto de los demás y la posición social.¹⁴⁶

Es impostergable reflexionar en torno a la fijación del precio, ¿quién decide cuánto vale la vida?, en qué términos se debe evaluar, ¿equiparándose a las cosas? De ello podría resultar la abominación de devenir en “algo” de menor valía...

Es dudoso que nuestra vida pueda tener un alto precio si este precio lo hacemos depender solamente de las cosas; porque éstas no tienen precio fijo, si es que tienen alguno por sí mismas.¹⁴⁷

Execrable es sobre todo, la carrera desesperada por alcanzar ciertos bienes, o la mayoría de cosas, se coleccionan cosas, se almacenan objetos, se quiere poseer, “a cualquier precio”, el problema es que no es cualquier precio el que se está pagando, es tiempo vital, con ello se pagan las cosas, renunciando a vivencias, declinando experiencias ¡de vida!

Y como nunca podemos tenerlo todo, pues el precio primero de cualquier adquisición es siempre una renuncia ¿no quedará nuestra existencia entera roída por la frustración que nos produzcan los bienes que no alcanzamos, y por la envidia de los que otros logren poseer?¹⁴⁸

No importa la cantidad, se pueden tener multitud de cosas, si éstas no portan, no transportan nada, nada vivo, como recuerdos, como vivencias, como tesoros para el ser

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 387.

del hombre, entonces no valen nada en sí mismas, no vale acumular y anular al ser ahogándolo en una montaña de cosas huecas, sin sentidos, sin sentires:

No la enriquecen ni la empobrecen las cosas, sino que es la vida misma, con su riqueza propia, la que puede enriquecerlas o empobrecerlas a ellas.¹⁴⁹

Y es precisamente porque las cosas en sí y por sí mismas carecen de valía, que es el corazón del hombre quien las puede insuflar y no al revés, es la pasión con que las busca, el cariño con que las disfruta, el regocijo de portarlas, de apasionarse con ellas, estableciendo vínculos, prolongando su vida útil, y con ello, precisamente, al cuidar de las cosas, cuida de sí, de la propia vida, en esas relaciones que establece con los útiles, al no desprenderse de ellos a cada instante, siendo cuidadoso en su elección, sabiendo qué quiere y por qué y para qué lo quiere, y entonces sí se está dispuesto a pagar, con tiempo vital, por esa experiencia, de vida:

Aunque las cosas no tuvieran valor propio, lo tienen derivado de la fuerza de amor que empleamos para conseguirlas. Y como el precio de una vida sólo depende de esta fuerza de amor, es la fuerza o el esfuerzo lo que vale por sí mismo. Cada gasto que hacemos es una ganancia, y no hay ganancia posible que no requiera un dispendio. Así, la avaricia de la vida es su pobreza, y el que no quiere gastarla no la vive. Pues la vida se paga con la vida.

El precio se fija en función de la estima que se le tiene a algo, estimar y apreciar son nociones que tienen que ver con los sentimientos; por lo tanto no se puede perder de vista que el precio está impregnado de asuntos que tienen mucho que ver con cuestiones emocionales, con estados de ánimo.

Si el corazón del hombre estima derivando en precios, bien podría estimar además, la propia vida y entonces sí, con los sentidos todos, fijar un precio: para evitar ignorar lo tremendamente valiosa que es, para no desperdiciarla en adquirir minucias, para no gastarla, vivirla y sí querer apropiarse de ella, apasionarse y amarla.

¹⁴⁹ *Ibid.*

Conclusiones.

Cuanto menos es el individuo,
y cuanto menos expresa su
vida, tanto más tiene y más
enajenada es su vida.

Karl Marx.¹⁵⁰

El ser humano renuncia poco a poco a su posibilidad de expresarse, de compartirse y manifestar de suyo, a cambio de posibilitar a las cosas, que las cosas sean: éstas son y se potencian -siendo además muchas- a costa del ser del hombre. El ser humano contemporáneo parece estar dirigiendo hacia la ponderación del tener, a costa del ser; en contextos con cierto poder adquisitivo, sólo así es como se posibilita el ser. Éste sólo puede ser en proporción a lo que posea, de otro modo, sólo “está”.

En una cultura cuya meta suprema es tener (cada vez más), y en la que se puede decir de alguien que “vale un millón de dólares” ¿cómo puede haber una alternativa entre tener y ser? Al contrario, parece que la misma esencia de ser consiste en tener; y si el individuo no tiene nada, no es nadie.¹⁵¹

Suponemos que *tenemos* la vida, sin embargo, no disponemos de la capacidad de disfrute que nos permita asumir que la vida no es una posesión más en el entramado mundo de los objetos, la vida *es*, sin más, y así, se vive y se experimenta, no se acumula a nivel de posesión. No tener casa, sustento, trabajo, ¡un auto!, son particularidades irreductibles del fracaso y, dado que la vida contemporánea parece estar configurada en términos de “éxito” y “felicidad”¹⁵², no es bienvenido aquél que atenta contra los estatutos establecidos en las sociedades de consumo. Consumo que se ve favorecido por la condición carente del ser, como se ha expuesto anteriormente. La idea de *tener* suscita tal embeleso, que el ser se pierde en la ilusión que los artificios de la vida contemporánea recrean en su imaginación, sin pasar de allí, sin poder concretar nada, pues no vale detenerse a reflexionar, es imprescindible consumir pronto y más. Es concebirse bajo el principio de “Si no soy es porque no tengo y si no tengo no soy” y este nuevo ser depende de equipamientos ajenos, de ilusiones abstractas e inalcanzables

¹⁵⁰ Citado por Erich Fromm en *¿Tener o ser?*, p. 17.

¹⁵¹ Erich Fromm, “Una primera ojeada. La importancia de la diferencia entre tener y ser.” *Op.cit.*

¹⁵² No habiendo logrado aún decidir cómo, en qué términos y desde cuál perspectiva, contexto y momento, se asume la configuración de una definición de tales nociones.

para “ser”. Y así, el ser humano va por la vida, negándose la posibilidad de llevar una vida cualitativa, tiene que echar mano de equipamientos deshumanizantes para imaginar que está siendo, aunque sólo esté. Y así va consumiendo su vida, dejando de lado lo importante para atender lo inmediato. De ahí la importancia de saborear la vida, ya que no se trata de sólo acumular, cuantitativamente, “experiencias” y posesiones, se debería tener la facultad para disfrutar y hacer experiencia, más que coleccionarla. Y así ir configurando el mundo que se va a *vivenciar*, dando cabida a la creatividad, muy por encima de la repetición estéril de modelos ajenos; apropiarse del mundo, en un sentido integral, dotando de valía la propiedad de vida, involucrando los sentidos todos, y los sentires, dándole cabida al amor y apreciándola tanto como seamos capaces, porque el amor a la vida supera cualquier precio.

TERCERA PARTE: AMOR A LA VIDA ENUNCIADO POR FRIEDRICH NIETZSCHE.

Comentario preliminar.

Para comenzar a reflexionar a partir de la filosofía nietzscheana, es justo que aclaremos que existen diversos momentos en su obra, de los cuales tendremos que prescindir de varios en nuestra disertación; pero sí es importante mencionarlo por lo prolífico de las tergiversaciones y malas interpretaciones que se han hecho del filósofo alemán, a partir de la desconsideración de la mencionada cuestión, sobre todo si la pretensión de esta reflexión es la de ponderar el amor a la vida nietzscheano, en un contexto que muchas veces privilegia una visión retorcida del pensador alemán, al descontextualizar nociones tales como “Anticristo”, “Superhombre”, “Muerte de Dios”, entre otros. En contextos desvinculados de la filosofía y las humanidades, se tiene la falsa creencia de que los escritos de Nietzsche fueron los causantes y culpables de movimientos sociales deplorables. En contraposición, se ha fomentado poquísimamente la difusión de la riqueza propositiva de su obra, de su pensamiento, de su vida: el amor a la vida, su sí gozoso y pródigo, a lo problemático y extraordinario de la vida, todo ello resulta de una riqueza de singular excelencia y majestad.

Nietzsche recupera nociones griegas para exponer una nueva visión del mundo, la que considera que las cosas están unidas. En su obra afirma la vida y considera a la muerte como parte de ésta última, mas la alternativa que da posibilidad al ser, es la de aceptar la vida que se tiene y que se ha tenido, sin arrepentirse, ni un único instante, de las decisiones tomadas en la vida, y así afirmarla con todas las implicaciones que conlleva, y amarla afanosamente, en medio del cambio, sumergido en el devenir que es la vida.

La vida por la que Nietzsche apuesta es aquí y ahora, asíéndola y haciéndola a cada instante, sin considerar un dios o un más allá que atente contra la *terrenalidad*, ni contra la sensualidad; los sentidos tienen cabida en la reflexión nietzscheana, él aprecia la *terrenalidad* y el cuerpo, y así afirma, en un acto de amor, la vida.

La vida implica al ser, por lo que, será a partir del propio ser que comience la recuperación amorosa de la vida en este planeta. Sólo si se logra conquistar un amor a sí mismo, se contará con la fuerza que encuentre placer, dicha, abundancia, en la propia existencia, en ese sentido Erich Fromm señala, refiriéndose a Nietzsche, cómo éste ataca la debilidad para consigo mismo, en el ámbito del amor:

El “amor” que él ataca no radica en la fuerza propia, sino en la propia debilidad. “Vuestro amor por el prójimo es el mal amor de vosotros mismos.” [...] “No os podéis soportar y no os amáis suficientemente a vosotros mismos.” [...] ... el amor es un fenómeno de abundancia; su premisa es la fuerza del individuo que puede dar. Amor es afirmación y productividad.¹⁵³

Un sistema que se sostiene por el principio de competencia, requerirá la continuación de una tradición que se obceca en privilegiar la competencia entre los individuos a fin de dar perfecta cabida al consumismo, al continuar afianzando la negación del amor a sí mismo, del amor por la vida toda.

3. Amar la vida, consideraciones desde la filosofía nietzscheana.

3.1. La tragedia, tensión de los contrarios.

Desde su contexto histórico, “Nietzsche busca un nuevo comienzo”¹⁵⁴ mas, se trata de un comienzo que recupera la obra griega, es decir, que no se trata de un comienzo raso sino de un intento por repensar, tomando a los griegos, específicamente, a Heráclito de Éfeso, como punto de partida:

Nietzsche retorna a Heráclito. [] Heráclito sigue siendo la raíz originaria de la filosofía de Nietzsche. Después de dos mil quinientos años tiene lugar una repetición de Heráclito, con la inaudita pretensión de poder borrar todo el prolongado trabajo intelectual del tiempo intermedio, de señalar al género humano un camino nuevo y, sin embargo, antiquísimo, que contradice a la tradición entera.¹⁵⁵

Nietzsche tiene en alta estima al filósofo de Éfeso, por lo tanto integra en su obra *su* interpretación del comienzo de la filosofía en occidente, “en todo caso, en su modo de ver la tragedia de los griegos”¹⁵⁶. Es claro que en cada acercamiento, la comprensión que se alcance estará necesariamente preñada del propio interés, de la propia óptica, desde la propia actualidad y propio horizonte:

¹⁵³ Erich Fromm, “Egoísmo. Amor a sí mismo e interés propio”, en *Ética y psicoanálisis*, p. 139.

¹⁵⁴ Eugen Fink, “La «metafísica del artista»” en *La filosofía de Nietzsche*, p. 15.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 16.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 20.

El horizonte es más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros. El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve... Comprender una tradición requiere sin duda un horizonte histórico.¹⁵⁷

Que necesariamente será el propio, por no poder salirse del propio ser, desprenderse de la piel propia que conlleva el juicio previo. Por lo tanto, Nietzsche nos comparte su interpretación de los griegos, pondera aquellos pensadores que coinciden con sus pensamientos y creencias, y que orientan y fundamentan la reflexión hacia sus intereses motores.

En palabras del estudioso de Nietzsche, el pensador Eugen Fink, el filósofo de Röcken escribió queriendo ser “todas las cosas”, abarcarlo todo, el arriba, el abajo, lo profundo, lo superficial:

Esta doble procedencia, por así decirlo, del vástago más alto y del más bajo en la escala de la vida, este ser decadent y a la vez comienzo –esto, si algo, es lo que explica aquella neutralidad, aquella ausencia de partidismo en relación con el problema global de la vida, que acaso sea lo que más me distingue. Para captar los signos de elevación y de decadencia poseo un olfato más fino que el que hombre alguno haya tenido jamás, en este asunto yo soy el maestro par excellence [por excelencia], - conozco ambas cosas, soy ambas cosas.¹⁵⁸

Según Fink, Nietzsche se concibe como un filósofo Jónico porque su filosofía es como la del dios Jano que tiene una sola cabeza en la que sostiene dos rostros: uno que mira hacia la destrucción y otro que mira hacia la construcción. Es decir, Nietzsche es por un lado optimismo y por otro pesimismo, mas en sentido estricto es ambas cosas a la vez, y lo más importante para nosotros, sus lectores, es tener la capacidad de considerar ambas caras, de tener la capacidad de ver tanto el “sí” como el “no” de la filosofía nietzscheana, porque no hay puro sí ni puro no, su filosofía es la tensión donde se anula la polaridad de los dos opuestos.

Por la incondicionalidad con que se acepta la vida en su filosofía, se alcanza el punto neutral donde se es capaz de decir sí tanto a la destrucción como a la construcción: tanto a la felicidad como al sufrimiento, siendo ésta una aceptación integral. Si ambos polos se sostienen al mismo tiempo, se anulan, entonces los dos opuestos a la vez que se

¹⁵⁷ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, p. 375.

¹⁵⁸ Friedrich Nietzsche, “Por qué soy tan sabio” en *Ecce homo*, p. 21.

anulan, se mantienen. Con ello nos acercamos al concepto de lo trágico en el pensamiento nietzscheano:

El pensamiento trágico de la vida es más bien una afirmación de ésta, un asentimiento jubiloso incluso a lo terrible y horrible, a la muerte y la ruina.[] La afirmación trágica incluso de la desaparición de la propia existencia tiene sus raíces hundidas en el conocimiento fundamental de que todas las figuras finitas son sólo olas momentáneas en la gran marea de la vida; de que el hundimiento del ente finito no significa la aniquilación total, sino la vuelta al fondo de la vida, del que ha surgido todo lo individualizado. El pathos trágico se alimenta del saber de que «todo es uno».¹⁵⁹

La tragedia para Nietzsche es la concepción en tensión del mundo, ahí donde los opuestos se neutralizan pero se mantienen; es una afirmación de ambos lados de la moneda, en el juego de creación y renovación de la vida en movimiento, precisamente porque, además, es una concepción en cambio, en devenir y en unidad.

Por lo tanto, los opuestos son y no son al mismo tiempo, esa es la concepción trágica como movimiento de lo real para Nietzsche; de ahí que en su filosofía puedan coexistir diversos puntos de vista: sí y no, esperanza y nihilismo, escepticismo y confianza, profundidad y ligereza ante la vida.

La filosofía nietzscheana se opone al positivismo de su tiempo, ése que buscaba a toda costa convertir al hombre en docto, fijarlo a absolutos, y que dejaba de lado los problemas existenciales.

Nietzsche es una figura jánica: es filósofo y es sofista. [] las ideas no son entonces, ante todo, «verdades» o «falsedades»; son síntomas de la vida, signos que delatan una existencia. Nietzsche desarrolló con virtuosismo la «sofística existencial».¹⁶⁰

Nietzsche pone en el centro de su reflexión su propia vida, llama la atención que su filosofía es en gran medida autobiográfica, “Nietzsche nos atrae en dirección a él mismo”¹⁶¹ apunta Fink, y lo más excelso es que “Como dijo una vez Scheler, Nietzsche dio a la palabra «vida» una resonancia áurea; fundó la «filosofía de la vida»”¹⁶². Por ello es fundamental considerar que a partir de Nietzsche la razón se pone en tela de

¹⁵⁹ Eugen Fink, “La «metafísica del artista»” en *La filosofía de Nietzsche*, p. 21.

¹⁶⁰ Eugen Fink, “La ilustración de Nietzsche” en *La filosofía de Nietzsche*, p. 52.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁶² *Ibid.*, p. 11.

juicio, porque para Nietzsche, no se trasciende por medio del intelecto, no solamente, ya que, de acuerdo con su planteamiento, también es posible acercarse al conocimiento a través de la intuición, por medio de los sentidos:

La hora en que digáis: «¡Qué importa mi razón! ¿Ansía ella el saber lo mismo que el león su alimento? ¡Es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar!»¹⁶³

Es por ello que Nietzsche no puede dialogar con la filosofía de su tiempo, donde la razón es imprescindible para conocer y saber; en cambio, según él, el día en que la sabiduría sea deseada, entonces ese día será posible considerar que se es sabio: porque únicamente con la cabeza no se trasciende.

Precisamente la tragedia es la prueba de que los griegos no fueron pesimistas: Schopenhauer se equivocó aquí, como se equivocó en todo. Examinándolo con cierta neutralidad, *El nacimiento de la tragedia* parece un escrito muy intempestivo: nadie imaginaría que fue *comenzado* bajo los truenos de la batalla de Wörth. Yo medité a fondo estos problemas ante los muros de Metz, en frías noches de septiembre, mientras trabajaba en el servicio de sanidad; podría creerse más bien que la obra fue escrita cincuenta años antes. Es políticamente indiferente -no «alemana», se dirá hoy-, desprende un repugnante olor hegeliano, sólo en algunas fórmulas está impregnada del amargo perfume cadavérico de Schopenhauer.¹⁶⁴

Nietzsche comulga con la idea griega que concibe a la filosofía como una búsqueda permanente, cuya razón de ser se basa en el planteamiento de problemas y cuestiones, antes que dar respuestas definitivas. Para Nietzsche el auténtico motor de la filosofía es la incertidumbre del sujeto. El pensador dice sí al mundo de la subjetividad, al mundo de la irregularidad y del cambio, porque todo ello tiene también que ver con el mundo del ser:

Lo trágico es la primera fórmula empleada por Nietzsche para expresar su experiencia del ser. La realidad es para él un antagonismo de contrarios primordiales.¹⁶⁵

¹⁶³ Friedrich Nietzsche, Prólogo de *Así habló Zaratustra*, p. 35.

¹⁶⁴ Friedrich Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia” en *Ecce homo*, p. 68.

¹⁶⁵ Eugen Fink, “La «metafísica del artista»” en *La filosofía de Nietzsche*, p. 20.

Da un sí al mundo del cambio y la permanencia, al mundo de la subjetividad y la objetividad, comulga con el mundo que es irregularidad y orden, ése es “su concepto profundo y abismal de la vida”¹⁶⁶.

En *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche refiere que el orden del devenir, es Apolo, y que el orden del orden, es Dioniso “No se comprende su concepto de la «vida» si no se conoce su noción clave de lo «trágico» como antagonismo de Apolo y Dioniso, que son los poderes básicos de la realidad del mundo”¹⁶⁷, porque entre estas dos divinidades hay una interacción, hay tensión constante que es la tragedia: una está en el mundo del devenir y la otra se halla en el permanecer constante, pero a la vez estas divinidades representan, sobre todo, fuerzas humanas, es decir, Apolo es el ángel de la conciencia mientras que Dioniso es el de la inconsciencia.

Apolo simboliza el instinto figurativo; es el dios de la claridad, de la luz, de la medida, de la forma, de la disposición bella; Dionisos es, en cambio, el dios de lo caótico y desmesurado, de lo informe, del oleaje hirviente de la vida, del frenesí sexual, el dios de la noche y, en contraposición a Apolo, que ama las figuras, el dios de la música [] seductora, excitante, que desata todas las pasiones.¹⁶⁸

Para Nietzsche, el hombre es el objeto principal de su reflexión, él nos está moviendo en el ámbito de la subjetividad. Porque conciencia e inconsciencia, si son solamente referidos al sujeto, garantizan la objetividad porque, siguiendo a Nietzsche, si son referidos al sujeto pero hay una distancia entre el sujeto y el cosmos. Es decir, ambos son conciencia e inconsciencia; una cuestión de gran relevancia es el hecho de que el destino del hombre no puede escapar a la muerte, el hombre es un ser individual que necesariamente muere, en cambio el cosmos permanece, el cosmos sobrepasa al individuo. Durante su vida, y en esto también consiste la tragedia, el individuo tiene que esforzarse por tener la experiencia cósmica, de eternidad, que lo haga fundirse en el todo, pasar de lo Apolíneo a lo Dionisiaco y de lo Dionisiaco a lo Apolíneo permanentemente. De ahí la preocupación nietzscheana de dotar de eternidad al instante, ahí descansa la concepción trágica del mundo, de la vida, para Nietzsche; y en esta concepción, Dioniso, este orden fundamental de la realidad, es un orden contradictorio, porque es principio de bien y de mal, de construcción y de destrucción,

¹⁶⁶ *Ibid.*, p.23.

¹⁶⁷ *Ibidem.*

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 27.

todos son principios de felicidad y sufrimiento, entonces cuando se pasa de lo Apolíneo, que es el orden de la conciencia individual, al orden del todo de lo dionisiaco, experimentamos una destrucción del individuo, pero volvemos a surgir como individuos; en ese sentido, es necesario mantenerse en esa tensión de los dos polos y reconocer que nuestra individualidad es efímera y que por tanto requiere una salvación. Nietzsche habla de redención, él habla de curación y de salvación; es decir, según él, se requiere de una salvación y ésta nos la da la experiencia cósmica, orgiástica; en el orden o mundo de las pasiones es como nos identificamos con el cosmos y dejamos de ser un *yo* individual y entramos en contacto con la pluralidad, por la unidad:

El mundo, en cuanto es verdaderamente, en cuanto es la «cosa en sí», no está disgregado en absoluto en la pluralidad; constituye una vida ininterrumpida, es una corriente única. La pluralidad de lo existente es apariencia, es mero fenómeno; en verdad todo es uno.¹⁶⁹

Esto sería el sí a la tragedia, vivir, devenir en la tensión. El arte juega un papel preponderante en la filosofía nietzscheana, precisamente porque a través del arte es que se hace experiencia de vida, siendo creativo:

Como la felicidad soñada produce satisfacción, así también el arte transfigura – para Nietzsche – la dureza y la pesadez, el absurdo y el abismo de la existencia.¹⁷⁰

El arte es apertura para el filósofo de Röcken, es un elemento fundamental que revela y restablece la unidad, que posibilita vías para el reencuentro con el todo de la vida:

...a saber: «el conocimiento básico de la unidad de todo lo existente, la consideración de la individuación como razón primordial del mal, el arte como alegre esperanza de que pueda romperse el sortilegio de la individuación, como presentimiento de una unidad restablecida»¹⁷¹

En la parte de la filosofía nietzscheana que dice “no”, su pensamiento va a estar situado en estos dos órdenes: el del devenir-orden del ser y en el de la conciencia–inconsciencia; pero ocurre que en la concepción trágica, Nietzsche advierte que la

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 28.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 32.

¹⁷¹ *Ibidem.*

tragedia griega era susceptible de enfrentarse de dos maneras. Mediante lo dionisiaco como bien y mal, porque en el transcurrir de la tragedia el griego fue viendo que Dioniso se convierte en el propio pesimismo, en sufrimiento y destrucción.

Dioniso nos da la certeza de que somos mortales, de que vamos a destruirnos y entonces para cubrirnos de esa horrenda verdad elaboramos una ilusión; ya no hay capacidad para sumergirse en lo dionisiaco, en el velo de la ilusión, ahí donde nos quedamos en el puro cambio, irregularidad y de la pura subjetividad, no hay ningún afuera del sujeto, no hay ningún otro, ninguna realidad en sí, sino que todo es absolutamente subjetivo.

La filosofía negativa de Nietzsche es la filosofía que sigue dejando en suspenso el ser, allí está Dioniso, pero la verdad de Dioniso es tan horrenda que resulta necesario protegerse con el velo de la ilusión, entonces tenemos que enfrentar una obra donde todo es subjetivo. Nietzsche concibe el ser como Dioniso y el devenir como Apolo; pero hay ciertos momentos que corresponden igual a objetividad y subjetividad, podemos decir que a objetividad se refiere cuando hay un afuera y a subjetividad se refiere cuando no hay ni afuera ni adentro. En ese orden de ideas, el ser es Dioniso y es la vida, pero hay un Dioniso entendido como contradictorio, a éste lo encontramos en las líneas de *Ecce homo*, donde se nos explica *El nacimiento de la tragedia*; Dioniso es bueno y es malo, es vida y es muerte, es felicidad y sufrimiento; es dualidad porque la clave es la tensión de los contrarios.

Los contrarios son lo mismo y no son lo mismo, están en una tensión constante; en cambio en el lado del pesimismo nos vamos a encontrar con un Dioniso unilateral que anuncia la muerte, por tanto es el principio del mal y es sufrimiento.

Al leer la presentación que hace Nietzsche del *Nacimiento de la tragedia* es totalmente pesimista: Dioniso es dios del sufrimiento, de la muerte, del dolor; por lo tanto del mal, entonces hay que protegernos de esa verdad.

Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demón; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras, en medio de una risa estridente: «Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería

muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti –morir pronto.»¹⁷²

Esta visión de la tensión que es la auténticamente trágica, supera al pesimismo, porque no es el puro mal, no es el puro dolor, es dolor y alegría, mal y bien, los juegos superarán al pesimismo, precisamente la tragedia, que como ya se dijo, primordialmente es tensión de contrarios, es la prueba de que los griegos no fueron pesimistas.

Nietzsche dice que la interacción Apolo-Dioniso corresponde a un *wagnerismo*: esa fue la máxima creación equiparable a la tragedia; concebida así por Nietzsche antes de la ruptura con Wagner. Según Nietzsche afirma en *Ecce homo* que el *Nacimiento de la Tragedia* tiene un cierto olor Hegeliano y Schopenhaueriano, pero no es una obra alemana, dice Nietzsche, porque él rechaza a Hegel y a Schopenhauer; muestra de ello es cómo se refiere a él, “con repugnante olor hegeliano”, Nietzsche rechaza a Hegel por su idea de un todo armónico, donde el individuo queda subsumido, sacrificado en función de un todo y también por una dialéctica mecanicista de tesis, antítesis y síntesis. Primordialmente por la síntesis, es decir, por la necesidad de superar los contrarios, porque cuando Nietzsche se acerca a la dialéctica sin reconocerla como tal, acepta la presencia de los contrarios, pero los contrarios no son superados, están en relación pero se mantienen como contrarios, la polaridad siempre va a estar ahí; y por otra parte rechaza a Schopenhauer porque es fundamentalmente nihilista, porque la idea de la vida en Schopenhauer, es la vida como una voluntad insaciada e insaciable, una voluntad que nunca se satisface, que se anula a sí misma, que tiende a algo pero finalmente sin tener un para qué, éste es un para nada.

Por un lado la interacción Apolo-Dioniso: Dioniso que es bueno y malo, vida y muerte, requiere de la forma y Nietzsche no rechaza la forma que le viene a dar Apolo, requiere de un orden que le viene a dar Apolo, se trata fundamentalmente de la intersección entre ser y devenir.

Apolo es un orden formal, lo que importa es la interacción, en un principio está Apolo solo y Dioniso vino de otro lado, porque no surge en Grecia, y cuando lo adoptan lo adoptan ya interactuando. Él posee un orden formal, Dioniso que es ser y permanencia, posee su propio devenir, es ser y devenir, es ser ambos: ser y devenir; con lo que se da lugar a la síntesis, la tensión, vivir entre lo real y lo posible. No podemos únicamente quedarnos con lo real, que es lo único que se tiene y en ese sentido sentirse que se está

¹⁷² Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, p. 52.

condenado, porque el futuro es ilusorio; del mismo modo tampoco es plausible quedarse con la mera ilusión e hipotecar la cotidianeidad, el aquí y ahora, en aras de esa única ilusión: se requieren los contrarios, la tensión, la tragedia: para vivir en dinamismo de hacerse a sí mismo permanentemente.

3.2. Afirmar la vida

Para Nietzsche el sujeto es fundamentalmente sensible, el mundo de la apariencia no es de sombras, sino de luz, para él los sentidos son capaces de conocer, porque los sentidos captan algo. Nietzsche recupera la corporalidad, la sensibilidad, la sensualidad, de ahí que dirija sus ataques hacia aquellos negadores y despreciadores del cuerpo:

Dices «yo» y estás orgulloso de esa palabra. Pero esa cosa más grande aún, en la que tú no quieres creer, - tu cuerpo y su gran razón: ésa no dice yo, pero hace yo.

Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido - llámase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo.

Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría. ¿Y quién sabe para qué necesita tu cuerpo precisamente tu mejor sabiduría?

Tu sí-mismo se ríe de tu yo y de sus orgullosos saltos. «¿Qué son para mí esos saltos y esos vuelos del pensamiento? se dice. Un rodeo hacia mi meta. Yo soy las andaderas del yo y el apuntador de sus conceptos».

El sí-mismo dice al yo: «¡siente dolor aquí!» Y el yo sufre y reflexiona sobre cómo dejar de sufrir - y justo para ello debe pensar.

El sí-mismo dice al yo: « ¡siente placer aquí!» Y el yo se alegra y reflexiona sobre cómo seguir gozando a menudo - y justo para ello debe pensar.¹⁷³

Para Nietzsche hay una interacción entre la razón y los instintos, él pondera los sentidos¹⁷⁴, por ello es que él critica, en la escolástica, a Sócrates y al Cristianismo, porque en la lectura que Nietzsche hace de éstos, él señala que ambos se quedan solamente con la razón contra el instinto.

Sócrates para Nietzsche es el símbolo de decadencia de Grecia, según la concepción nietzscheana, con él se da el momento en que la razón se pone contra el instinto.

¹⁷³ Friedrich Nietzsche, “De los despreciadores del cuerpo” en *Así habló Zaratustra*, p. 60s.

¹⁷⁴ En el aforismo 130 de *Notas de Tautenburg...* refiere Nietzsche: “«El corazón forma parte de las entrañas» - decía Napoleón. Las entrañas de la cabeza se hallan en el corazón”.

Lo segundo es la comprensión del socratismo: Sócrates, reconocido por vez primera como instrumento de la disolución griega, como *décadent* típico. «Racionalidad» contra instinto. ¡La racionalidad a cualquier precio, como violencia peligrosa, como violencia que socava la vida! En todo el libro, un profundo, hostil silencio contra el cristianismo. Éste no es ni apolíneo ni dionisiaco; niega todos los valores estéticos, los únicos valores que El nacimiento de la tragedia reconoce: el cristianismo es nihilista en el más hondo sentido, mientras que en el símbolo dionisiaco se alcanza el límite extremo de la afirmación. En una ocasión se alude a los sacerdotes cristianos como una «pérfida especie de enanos», de subterráneos». ¹⁷⁵

La voluntad siempre quiere algo: “Uno siempre ama sólo sus propios deseos y no lo deseado”¹⁷⁶, por ello incluso, puede preferir querer la nada a no querer, la voluntad necesariamente se dirige hacia un objetivo aunque ése parezca ser la nada, porque ama sus deseos propios.

En cambio, el nihilismo, para Nietzsche, es el desprecio de la vida, la devaluación de un tiempo, devaluación del cambio, del devenir; el nihilismo comienza, en su opinión, con el cristianismo y con Platón, es el desprecio, es la devaluación de la vida en aras de un mundo superior, eso es nihilismo en el sentido más profundo, es despreciar la vida, sentir que la vida es insuficiente, es renunciar a tener vivencias, en aras de un más allá:

Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida no en la vida, sino en el « más allá » - en la nada, - se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad. La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza existente en el instinto, - a partir de ahora todo lo que en los instintos es beneficioso, favorecedor a la vida, garantizados del futuro, suscita desconfianza. Vivir de tal modo que ya no tenga sentido vivir, eso es lo que ahora se convierte en el «sentido» de la vida... ¹⁷⁷

Cuando Nietzsche anuncia la muerte de Dios coloca a la vida en otro tipo de nihilismo, es decir, la ausencia de Dios nos coloca en otro nihilismo porque el cristianismo despreciaba la vida pero en función de otra, “*Vida tras la muerte* – Quien tiene razones para creer en su «vida tras la muerte» debe aprender a soportar su «muerte» durante la

¹⁷⁵ Friedrich Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia” en *Ecce homo*, p. 68

¹⁷⁶ *Id.*, *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé. Fragmentos póstumos* p. 86.

¹⁷⁷ *Id.*, *El Anticristo*, §43 p. 74.

vida.¹⁷⁸, el Dios cristiano imprimía y dotaba de un sentido, en cambio, una vez muerto Dios muere el sentido que Dios daba a la vida; nihilismo se concibe entonces como la pérdida de valores, el sentido más profundo del nihilismo es despreciar la vida. El cristianismo es el desprecio de la vida y la imposición de unos valores trascendentes, el nihilismo del siglo XIX hasta nuestros días es que no hay valores, es la ausencia porque no hay criterios de valoración, no hay diferencia, impera la indiferencia, todo da lo mismo, y no hay preferencia.

En la antítesis, los contrarios no están entre optimismo y pesimismo, sino que componen la visión trágica de Nietzsche, porque optimismo y pesimismo se reúnen.

Dioniso se entiende como bien y mal, es decir, es lo mismo porque está interactuando con Apolo, los contrarios están reunidos y de hecho se implican, por lo tanto, la verdadera antítesis está dada entre instinto degenerativo contra la vida y ese instinto degenerativo que Nietzsche identifica con Sócrates, es la moral y es la razón: desprendidas, alejadas de la vida:

Con Sócrates ha llegado el final de la época trágica; comienza ahora la época de la razón y del hombre teórico. Iníciase así, según la concepción de Nietzsche, una terrible pérdida de mundo; la existencia pierde, por así decirlo, su apertura a la cara oscura y nocturna de la vida, pierde el conocimiento mítico de la unidad de vida y muerte, pierde la tensión entre individuación y fondo vital primordialmente uno; se torna superficial, queda presa de los fenómenos, se hace «ilustrada». Sócrates representa para Nietzsche la figura histórica de la ilustración helena, en la cual la existencia griega perdió no sólo su magnífica seguridad instintiva, sino, más propiamente aún, su fondo vital, su profundidad mítica.¹⁷⁹

La antítesis para Nietzsche, no es Dioniso frente a Apolo, porque estos se complementan, la que él está señalando es Dioniso-Sócrates: vida moral, pero la moral entendida como algo que va contra la vida, moral como las normas que atentan contra la vida, por tratarse de represión y contención de vida. La antítesis para Nietzsche no son los contrarios, no está entre optimismo y pesimismo, porque en la visión trágica de Nietzsche optimismo y pesimismo se reúnen. La verdadera antítesis se da en el instinto degenerativo contra la vida y ese instinto degenerativo, para Nietzsche, en su

¹⁷⁸ *Id.*, *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé. Fragmentos póstumos* (Julio-agosto, 1882. Verano-Otoño, 1882), p. 31.

¹⁷⁹ Eugen Fink, "La «metafísica del artista»" en *La filosofía de Nietzsche*, p. 34.

interpretación de Sócrates, es la moral y es la razón desprendida de la vida, la vida que le es ajena; en ese sentido, Nietzsche rechaza la moral en tanto que esta niega, reprime la vida.

Para Nietzsche tanto Sócrates, Platón, el cristianismo y Schopenhauer están negando la vida; frente a ellos, Nietzsche hace una afirmación exuberante de la vida, que es propiamente lo dionisiaco:

Yo fui el primero en ver la auténtica antítesis: el instinto degenerativo, que se vuelve contra la vida con subterránea avidez de venganza (el cristianismo, la filosofía de Schopenhauer, en cierto sentido ya la filosofía de Platón, el idealismo entero, como formas típicas), y una fórmula de la afirmación suprema, nacida de la abundancia, de la sobreabundancia, un decir sí sin reservas aun al sufrimiento, aun a la culpa misma, aun a todo lo problemático y extraño de la existencia. Este sí último, gozosísimo, exuberante, arrogantísimo dicho a la vida no es sólo la intelección suprema, sino también la más honda, la más rigurosamente confirmada y sostenida por la verdad y la ciencia. No hay que sustraer nada de lo que existe, nada es superfluo; los aspectos de la existencia rechazados por los cristianos y otros nihilistas pertenecen incluso a un orden infinitamente superior, en la jerarquía de los valores, que aquello que el instinto de *décadence* pudo lícitamente aprobar, llamar bueno.¹⁸⁰

Nietzsche hace una afirmación suprema, sobreabundante, pero incluso también al sufrimiento, a lo problemático y extraño de la existencia; es un sí que decide asumir la vida tal como es, en su doble rostro de alegría y sufrimiento, de felicidad e infelicidad, con ello reafirma la interacción de los contrarios que Nietzsche introdujo en *El nacimiento de la tragedia*, en donde, él afirma la verdad, señala la necesidad de conocer el mundo tal como es, con sus contradicciones todas, y además señala que para la conocer la verdad, enfrentarla y abrazarla, se requiere valor.

La verdad no es una capacidad intelectual, no es la adecuación del intelecto con la cosa, la verdad es una condición existencial para Nietzsche, sólo el valiente se atreve a conocer, sólo el que tiene voluntad de verdad se atreve a conocer; y es que la verdad no es algo que este ahí y nosotros lo vamos a descubrir, no es algo que este ahí en la cosa y nosotros lo vamos a encontrar, no es algo que esté en la cosa en sí y nosotros le llegamos, sino que hacemos verdad en nuestra propia existencia, a cada instante, de ahí su carácter cambiante que le exime de permanecer como verdad absoluta.

¹⁸⁰ Friedrich Nietzsche, "El nacimiento de la tragedia" en *Ecce homo*, p. 69.

Nietzsche no se desprende de la existencia, él es existencialista porque pone en el centro de su reflexión a su propia existencia, es por ello que además reconoce que se necesita del sujeto, de su valentía; Nietzsche va al paso de la autoconciencia que regresa sobre sí misma; se requiere valentía para reconocer el mundo. “Para captar esto se necesita *valor* y, como condición de él, un exceso de *fuerza*”.¹⁸¹

Para acceder a la verdad se requiere de valentía, no hay verdad sin valentía, sin un *ethos* del sujeto, en este sentido para Nietzsche la lógica carecería de verdad, por lo abstracto y ajeno de su ser.

Se tiene la posibilidad de querer ser valiente para conocer el sufrimiento y alegría del mundo, porque éstos no son elementos de un mundo ajeno que está enfrente del sujeto, sino que lo Apolíneo y lo Dionisiaco están en el individuo, en la propia capacidad de profundizar en los propios instintos: el sujeto los contiene en sí.

Toda conquista, todo paso adelante en el conocimiento es consecuencia del valor, de la dureza para consigo mismo, de la limpieza consigo mismo... yo no refuto los ideales, ante ellos, simplemente, me pongo los guantes... Nitimur in vetitum: bajo este signo vencerá un día mi filosofía, pues hasta ahora lo único que se ha prohibido siempre, por principio, ha sido la verdad.-¹⁸²

La vida es mi vida, yo no puedo saber lo que es la vida sin saber lo que soy yo, y para saber esto se necesita valor; la vida no es un objeto que está totalmente fuera, la vida es mi vida y no es únicamente sufrimiento, es alegría:

¿Cómo? ¿Quieres conocerte a ti mismo? ¡Aprende más bien a conocer tu felicidad!¹⁸³

Es más que emotivo, no se agota en las emociones, se trata de la interacción entre razón y pasión, no es nada más pura razón o pura pasión desbordada, es la tensión que deriva de la unión de los contrarios: es la tragedia, el camino de vida implica la incertidumbre por la amplitud de opciones que se le presentan al individuo, de manera permanente se oscila entre los polos, por la tensión de los contrarios.

La tragedia para Nietzsche surge de la capacidad de descubrirse a sí mismo como sujeto, de la capacidad individual de dejarse transformar por el conocimiento, mas hay

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² *Ibid.*, “Prólogo” §4., p.17.

¹⁸³ *Id.*, *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé. Fragmentos póstumos*, p, 88.

que mencionar que para el pensador de Röcken no se trata de un conocimiento frío, desprendido de la vida, totalmente ajeno y abstracto, sino del *auto* de la vida a partir del conocimiento.

Es un heroísmo integral porque implica integridad de la persona comprometida en un conocimiento propio, en el mundo; es no ver el conocimiento como algo independiente de la persona; es toda una reflexión nietzscheana de dejarse transformar del sujeto por el conocimiento.

En el *Nacimiento de la tragedia* hay necesidad de verdad que está relacionada con el valor, en *Más allá del bien y del mal*, señala Nietzsche en su *Ecce homo*, se mueve en un ámbito de fábula, de creación subjetivista, de mentira, en donde todo vale porque todo es igualmente mentiroso. Hay que resaltar que para el filósofo, la verdad está identificada con valor y fuerza, la mentira de *Más allá del bien y del mal* va a estar identificada con un relativismo.

Es muy importante notar que en *Ecce homo* Nietzsche reconoce ser un constructor y un decadente, no oculta la doble faz de su filosofía, él mismo se asume como un decadente: por la exaltación de la mentira y falta de verdad.

Nietzsche apuesta a que los hombres seamos, nosotros mismos, ese devenir, para conocer la vida en sus contradicciones; nos exhorta a que seamos nosotros mismos un devenir.

No es sólo conocimiento de lo real, sino ser nosotros mismos el devenir, Nietzsche dice en *Zaratustra* que el alma más vasta es aquella que quiere ser todas las cosas:

El alma, en efecto, que posee la escala más larga y que más profundo puede descender; ¿cómo no iban a asentarse en ella la mayor parte de los parásitos? -

- el alma más vasta, la que más lejos puede correr y errar y vagar dentro de sí; la más necesaria, que por placer se precipita en el azar: -

- el alma que es, y se sumerge en el devenir; la que posee, y quiere sumergirse en el querer y desear: -

la que huye de sí misma, que a sí misma se da alcance en los círculos más amplios; el alma más sabia, a quien más dulcemente habla la necesidad: -

la que más se ama a sí misma, en la que todas las cosas tienen su corriente y su contracorriente, su flujo y su reflujo: - ¿cómo no iba el alma más elevada a tener los peores parásitos?¹⁸⁴

¹⁸⁴ *Id.*, “De las tablas viejas y nuevas” en *Así habló Zaratustra*, p. 288.

El alma que se funde en el todo de la realidad, el alma que quiere alcanzar al cosmos. Si se considera la gran influencia en Nietzsche por parte de la filosofía griega, en ese sentido, no se puede perder de vista que para los griegos el hombre es un microcosmos dentro del cosmos.

La vida no es un objeto que esté totalmente fuera, que esté ahí y lo vamos a descubrir, no se trata de una abstracción conceptual y rígida que flota en el ambiente, la cual merece nuestra atención de vez en vez; la vida *es mi vida* y lo que Nietzsche parece querer suscitar, es que el individuo se *instale* en su vida y descubra en sí mismo el resorte, lo que le impulsa y motiva hacia la creatividad.

Dado que, para apropiarse de la propia existencia es necesario conocer, para Nietzsche, el conocimiento no puede ser un concepto frío e impropio, ya que no se trataría de mera capacidad intelectual y de adecuación intelecto-cosa, sino que sería una condición existencial, vivencial, estomacal e intuitiva, de ahí se desprende que no se puede conocer la vida, en abstracto, sino a partir de uno mismo:

El dios délfico os lanza, desde el comienzo de la peregrinación hacia esa meta, su imperativo: “Conócete a ti mismo”. Es una dura sentencia, pues este dios “no oculta ni revela nada, tan solo indica”, como ha dicho Heráclito...¹⁸⁵

Nietzsche invita a darse la oportunidad de conocerse, a abrir los ojos a la vida, apropiarse de ella y a *parir con dolor nuestros pensamientos*¹⁸⁶. Es porque conocer implica sufrir, que para ello se necesita valor, el individuo tiene que ser valiente para atreverse a querer conocer la vida en sus contradicciones, de ahí que sólo el valiente se atreva a conocer:

Para captar esto se necesita valor y, como condición de él, un exceso de fuerza: pues nos acercamos a la verdad exactamente en la medida en que al valor le es lícito osar ir hacia delante, exactamente en la medida de su fuerza. El conocimiento, el decir sí a la realidad, es una necesidad para el fuerte, así como son una necesidad para el débil, bajo la inspiración de su debilidad, la cobardía y la huida frente a la realidad, - el «ideal»... El débil no es dueño de conocer: los *décadents* tienen necesidad de la mentira, ella es una de sus condiciones de conservación. Quien no sólo comprende la

¹⁸⁵ *Id.*, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, p. 158.

¹⁸⁶ *Id.*, Prólogo de *La gaya ciencia*, p. VIII § 3.

palabra «dionisiaco», sino que se comprende a sí mismo en ella, no necesita ninguna refutación de Platón, o del cristianismo, o de Schopenhauer - huele la putrefacción.¹⁸⁷

La afirmación nietzscheana de la vida es de hecho sobreabundante, suprema, plena y total, de ahí que el abrir los ojos implique ver también lo problemático y extraño de la existencia, pero además: querer asirlo como propio, asumir la vida como *mía* tal como es, es decir, vivir en el riesgo.

... el hombre intuitivo, aposentado en medio de una cultura, consigue ya, gracias a sus intuiciones, además de conjurar los males, un flujo constante de claridad, animación y liberación. Es cierto que sufre con más vehemencia cuando sufre; incluso sufre más a menudo porque no sabe aprender de la experiencia y tropieza una y otra vez en la misma piedra en la que ya ha tropezado anteriormente. Es tan irracional en el sufrimiento como en la felicidad, se desgañita y no encuentra consuelo...¹⁸⁸

Nietzsche señala en su crítica el punto de vista en que la moral es la negación del individuo: la abnegación; como moral que nos obliga a olvidarnos del yo, a tener desinterés del propio yo y en descuidar por el cuerpo; el interés es cuerpo, el interés es pasión.

La tradición obligó a no tener pasión por nosotros mismos, nos hizo que nos descuidemos. Desinterés significa el no-egoísmo, significa que no me intereso por mí, la moral tradicional conlleva el desinterés por uno mismo, y ése es el desinterés supremo. El desinterés es abnegación, es olvidarme de mí y ser “bueno”, correcto, en cumplimiento del “deber”, para con los demás, cumplir con un deber, auto obligación y olvido del yo.

El desinterés es el olvido de este yo, cuando nos movemos en el deber que se encuentra en la superficie. Nietzsche pone su confianza en lo que hasta ahora se había despreciado y prohibido: el cuerpo, el devenir, el tiempo, el individuo, el yo y la pasión.

De ahí que él intenta devolverle el alma a lo que había sido negado, él pretende volver a darle importancia a un mundo que había sido negado, el mundo de la sensualidad, de las pasiones. En ese sentido es que él busca la autognosis de la humanidad. Anunciar la muerte de dios no es un destruir por destruir, si no que es un destruir, un criticar para que la humanidad se conozca a sí misma, para que la humanidad busque su por qué y su

¹⁸⁷ *Id.*, “El nacimiento de la tragedia” en *Ecce homo* p. 69s.

¹⁸⁸ *Id.*, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 37s.

para qué; su principio y su final, su sentido pero un sentido que no venga de otro mundo, que no venga del más allá, sino un sentido propio de la humanidad, que no provenga de Dios, sino que provenga de la propia naturaleza del hombre, que provenga de la fisiología del mundo mismo.

Para Nietzsche el egoísmo implica un cuidado del cuerpo, de la fisiología del hombre pero no sólo del cuerpo materia, no sólo de los órganos, de la piel, sino del cuerpo en su sentido más radical, como instinto, como pasión, como pulsión de vida, como impulso, como materia impulsada que cuando se enferma ese impulso radical, ese querer, entonces se enferman los órganos, entonces afecta al cuerpo materia.

Fisiología para Nietzsche no se reduce a los órganos sino que tiene que ver con el instinto como impulso de vida, como movimiento de querer con el interés supremo que es el interés en afirmación de *mi* existencia, en el cuidado de sí mismo.

Nietzsche quiere un mundo sin culpa, de ahí la necesidad de anunciar la muerte de un dios que todo lo prohíbe, cuya mirada descalifica y niega; Nietzsche apuesta por dar un sí a la vida, a lo placentero y problemático, a lo corporal, lo racional, lo sensual; lo vital en el hombre y por el hombre mismo.

3.3. Recuperación de la *terrenalidad*, por amor a la vida.

En el párrafo 125 de la *Gaya Ciencia* de Nietzsche, encontramos a la figura de El Loco, quien busca a Dios. En el relato, llama la atención que, en pleno día, no le sea ni siquiera posible apoyarse en una lámpara, ya que ésta tampoco puede iluminar su búsqueda, y nada es suficiente, pues sabe que no lo encontrará. Los ateos se burlan de él; a diferencia suya, ellos no le conceden importancia a la ausencia de Dios. Ellos no tenían una fe que perder. Para el loco sí es una pérdida, porque el no hallarle constituye un desgarramiento. No es un ateo más. Su locura le permite ver algo que escapa a los cuerdos, a los autosatisfechos, orgullosos de su ausencia de fe. Son como ciegos de nacimiento. Pero el Loco sí ha visto antes, aunque ya no puede, ha visto a Dios y le “conoce”.

Saber lo que implica la pérdida bastaría para desquiciar a cualquiera. Sin embargo, al dolor del Loco se añade la culpa: sabe también que entre todos matamos a Dios. Nuestra máquina metafísica, la máquina que ha impulsado a Occidente desde la antigüedad, partió desde un punto en que Dios, el mundo de las certezas suprasensibles, era absolutamente necesario. Pero su camino llega inexorablemente al punto en que se nos acaban las verdades absolutas.

Al anunciar la muerte de dios, Nietzsche está anunciando la muerte de la verdad, esa verdad absoluta e inamovible con que contaba la humanidad; con ello se despoja ésta de “su” verdad, en ese sentido, lo que muere es el sostén de la verdad, ese asidero cómodo que daba sentido a la vida, la orientaba, la dirigía; así entonces pierde el hombre su referente. Se había estado sumergido en la ficción, se había permanecido asido a un supuesto bienestar, fingiendo mentirosamente, acariciando sólo las consecuencias “agradables” que se obtenían al mantenerse cercado por la verdad, cerca de ella.

A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentirosamente un mundo ideal [...] el “mundo verdadero” y el “mundo aparente” - dicho con claridad el mundo fingido y la realidad [...] Hasta ahora la mentira del ideal ha constituido la maldición contra la realidad, la humanidad misma ha sido engañada y falseada por tal mentira hasta en sus instintos más básicos - hasta llegar a adorar los valores inversos de aquellos solos que habrían garantizado el florecimiento, el futuro, el elevado derecho al futuro.¹⁸⁹

Al morir Dios, ese ser supremo que era garantía de verdad, al morir Dios, todo queda concentrado en el sujeto.

Concentración en el sujeto es el vitalismo de Nietzsche, al desaparecer el garante de la verdad nos quedamos con el devenir, con la subjetividad, y este devenir y subjetividad se identifican con el concepto de vida, al no haber trascendencia, al no haber más allá, nos movemos en el ámbito de la vida, todo es pensado como vida, como impulso vital. Todo va a convertirse en una manifestación de la vida, es decir, nos quedamos con el devenir del sujeto y con la vida, con el momento en que la vida y el sujeto se identifican.

El todo de lo real queda identificado como vida y sujeto, incluso el mundo mismo es sujeto para Nietzsche, y en otros momentos se va a advertir que la vida es un todo y que el sujeto es una parte de la vida.

En términos ontológicos, en términos de ser y devenir no hay ser porque, todo es devenir, no hay nada permanente, estamos en el reino del puro cambio, como refiere el filósofo Gorgias¹⁹⁰, si todo es devenir nada existe en sentido estricto; porque nada permanece, si algo existiera no lo podríamos conocer porque yo estoy cambiando, lo

¹⁸⁹ *Id*, Prólogo de *Ecce homo* p. 16.

¹⁹⁰ Su tesis dicta que: “1) Nada existe, pues si algo existiera debería proceder de algo, pues en este caso debería proceder del ser o del no ser; no puede ser eterno pues debería ser infinito. Mas lo infinito no está en parte alguna, pues no está en sí ni en ningún otro ser. 2) Aunque hubiera un ser sería desconocido, pues si hubiera conocimiento del ser debería ser pensado. Pero lo pensado es distinto de lo que es. 3) aunque

que hoy veo de una manera mañana lo veré de otra: no lo podemos conocer y si lo pudiéramos conocer, es decir, si coincidiéramos, no lo podremos comunicar porque cada quien está en su propio devenir y no se podrá encontrar el mismo objeto que yo: entonces todo es un fluir constante y en ese sentido, no hay ser. Sin embargo, la filosofía nietzscheana quiere poder pensar la permanencia.

Nietzsche concibe el ser como Dioniso y el devenir como Apolo; en ciertos momentos que corresponde igual a objetividad y subjetividad.

Para Nietzsche la apariencia es lo que aparece y sostiene su propia luz, porque es luz, para un sujeto sensible, porque ha cambiado la concepción del sujeto, el sujeto es fundamentalmente sensible, el mundo de la apariencia no es de sombras, sino de luz, de ahí que para Nietzsche los sentidos sean capaces de conocer, para Nietzsche, los sentidos captan algo.

El cristianismo despreciaba esta vida, e imponía valores trascendentales. Nietzsche rechaza la moral tradicional, judeocristiana, en tanto que ésta niega, reprime la vida, el cuerpo, la tierra, es decir, dice no a la vida en tanto que propone un mundo superior, más allá de la propia *terrenalidad*.

Cuando Nietzsche relata la muerte de Dios: ya no hay arriba ni abajo, hemos separado a la tierra de su cadena, de su sol, apunta él. Y entonces Nietzsche apuesta por recuperar la *terrenalidad*, por afirmar la vida, y señala la necesidad de conocer el mundo tal como es, con sus contradicciones todas, con sus implicaciones todas:

Al dolor
(oración a la vida)

¡Sin duda, un amigo ama a su amigo,
como yo te amo a ti, vida llena de enigmas!
Lo mismo si me has hecho gritar de gozo que llorar,
lo mismo si me has dado sufrimiento que placer,
yo te amo con tu felicidad y tu aflicción:
y si es necesario que me aniquiles,
me arrancaré de tus brazos con dolor,
como se arranca el amigo del pecho de su amigo.

hubiese conocimiento del ser, sería incomunicable a causa de la diferencia entre lo que se mienta y lo mentado, en efecto no pueden entrar por los oídos las cualidades que corresponden a los ojos.” José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, p. 1491s.

Con todas mis fuerzas te abrazo:
¡deja que tu llama encienda mi espíritu
y que, en el ardor de la lucha,
encuentre yo la solución al enigma de tu ser!
¡Pensar y vivir durante milenios,
arroja *plenamente* tu contenido!
Si ya no te queda ninguna felicidad que darme,
¡bien! ¡Aún tienes – tu sufrimiento!¹⁹¹

Es una afirmación suprema a lo problemático y placentero de la vida, es una aceptación desbordante y total de la vida, es un amor que no discrimina, que es pleno. Amar es amar en el mundo, aquí y ahora; es amarnos a nosotros mismos y querernos a nosotros mismos en esta vida, es amar la vida amando el mundo, es un amor que lo que quiere es seguir queriendo, lo que quiere el querer es afirmarse a sí mismo, en vida, en finito, sin más mundos que este, sin más tierras que esta.

Otra cuestión a enfrentar con la muerte de dios es la del tiempo. Tiempo es venir a ser, es devenir, implica cambio, quiere decir que nada permanece; tiempo es dejar de ser, es caducidad, finitud, inestabilidad, inconsistencia; en gran medida el tiempo se acerca a la fugacidad, el tiempo es no ser, así como es cambio también implica la pluralidad, la diversidad de la existencia. Encontramos que el problema de Nietzsche es cómo movernos en el tiempo, cómo recuperar la tierra, precisamente porque la tierra es tiempo y cómo podemos darle duración, eternidad al tiempo.

De ahí la necesidad de amar la vida, esto que es finitud, donde dejamos de ser, debe tener un factor de permanencia, duración, consistencia, un factor de eternidad que le sea propia, esa eternidad estaría en el retorno, en el hecho de que las cosas se repitan y regrese la vida, porque se le ama así como es, y no se le quiere cambiar nada, no hay cabida para el arrepentimiento, sólo habría cariño por lo que ha sido y es, dice Nietzsche, y, de este modo, así será.

Duración para el ser, caducidad para el tiempo, Nietzsche arremete contra la frase "polvo eres y en polvo te convertirás", porque ¿cómo es posible que existiendo, dejemos de ser, que lleguemos a ser polvo? eso para el pensador, es despreciar la vida, tenemos que permanecer de alguna manera, entonces hay que atribuirle necesidad de algún modo, y de esta manera de atribuirle consistencia es quedándonos con el devenir.

¹⁹¹ Friedrich Nietzsche, *op.cit.*, p. 147.

Este mundo es devenir, posee factores de desorden, irregularidad que implica cambio, y a estas características, es a lo que trata de responder Nietzsche: lo único que podemos conocer es el devenir; la pura permanencia es incognoscible e inaccesible para nosotros, el orden eterno no lo podemos conocer, esto queda en suspenso. Entonces Nietzsche hace una referencia de la revelación de un ser fantástico que le visita y le cuestiona sobre querer vivir, desear que la vida se repita, aún todo lo malo y lo bueno, sin que se cambie un sólo detalle de ésta:

EL PESO MÁS GRANDE. ¿Qué ocurriría si, un día o una noche un demonio se deslizara furtivamente en la más solitaria de tus soledades y te dijese: “Esta vida, como tú ahora la vives y la has vivido, deberás vivirla aún otra vez e innumerables veces, y no habrá en ella nunca nada nuevo, sino que cada dolor y cada placer, y cada pensamiento y cada suspiro, y cada cosa indeciblemente pequeña y grande de tu vida deberá retornar a ti, y todas en la misma secuencia y sucesión -y así también esta araña y esta luz de luna entre las ramas y así también este instante y yo mismo. ¡La eterna clepsidra de la existencia se invierte siempre de nuevo y tú con ella, granito del polvo!”? ¿No te arrojarías al suelo, rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que te ha hablado de esta forma? ¿O quizás has vivido una vez un instante infinito, en que tu respuesta habría sido la siguiente: “Tu eres un dios y jamás oí nada más divino”? Si ese pensamiento se apoderase de ti, te haría experimentar, tal como eres ahora, una transformación y tal vez te trituraría; ¡la pregunta sobre cualquier cosa: “Quieres esto otra vez e innumerables veces más?” pesaría sobre tu obrar como el peso más grande! O también, ¿cuánto deberías amarte a ti mismo y a la vida para no desear ya otra cosa que esta última, eterna sanción, este sello?¹⁹²

Nietzsche dice sí al mundo del devenir, al mundo de la subjetividad, de la irregularidad y del cambio, todo esto también tiene que ver con el mundo del ser, de la permanencia, de la objetividad, regularidad, del orden; este orden, es devenir, es tensión de contrarios, que se implican, se necesitan porque mantienen la vida, la posibilitan... la hacen vivible.

El amor que Nietzsche profesa a la vida es incondicional, desbordante, inconmensurable, es la vida misma expresándose en cada vivencia, apropiándose de la vida a cada instante, dotándola de sentido de vida, sin limitaciones e ilimitadamente:

¹⁹² *Id.*, “El peso más grande” en *La gaya ciencia*, p. 252.

... el ideal del hombre totalmente petulante, totalmente lleno de vida totalmente afirmador del mundo, hombre que no solo ha aprendido a resignarse y a soportar todo aquello que ha sido y es, sino que quiere volver a tenerlo tal como ha sido y como es, por toda la eternidad, gritando insaciablemente da capo! [¡que se repita!] no sólo a sí mismo, sino a la obra y al espectáculo entero, y no sólo a un espectáculo, sino, en el fondo, a aquel que tiene necesidad precisamente de ese espectáculo – y lo hace necesario: porque una y otra vez tiene necesidad de sí mismo – y lo hace necesario -- ¿Cómo? ¿Y esto no sería – *circulus vitiosus deus* [dios es un círculo vicioso]?¹⁹³

Con el cristianismo el hombre aprendió a sentirse culpable, supo que el cuerpo era algo sucio que había que socavar; las pasiones eran lo que había que reprimir, las pulsiones debían ignorarse o someterse a castigos, este mundo estaba devaluado, la vida no valía nada, no había dignidad con qué vivirla, no había cabida para la felicidad y gozo, dado el carácter y connotaciones negativas de éstas nociones. Con la muerte de dios, Nietzsche señala la necesidad de recuperar la vida, aprender a amarla, ésta única, aquí y ahora, y dotarla de sentido, apropiarse de todos y cada uno de los instantes, por más efímeros que sean, por más fortuitos que parezcan; porque todos y cada uno de éstos conforman la vida del ser, todos son inconmensurablemente valiosísimos, adorables, entrañables. Entonces la vida deja de ser una pesada carga, la vida se hace necesaria, tal y como es, como ha sido y como será. Cabe hacer una breve mención a lo insostenible de una vida eterna. Borges en una narración¹⁹⁴, refleja claramente lo intrascendente de una vida eterna. En ese sentido queda claro que tales condiciones de vida son invivibles, ya que el no haber un fin, no hay comienzos, no se tienen planes, ilusiones, compromisos; no se es capaz de enamorarse ni apasionarse con nada, porque nada y todo ha sido y así seguirá siendo, con la garantía de la desesperanza, no hay referentes y al no haber posibilidad de caer, tampoco se puede tender a la elevación, todo y nada coinciden para dar lugar a la apatía, y entonces la vida pierde, precisamente por su carácter eterno e irreplicable, no hay identificación.

3.4. Amar lo necesario

Me permito la referencia al estudio que Stefan Zweig elaboró en torno al pensador alemán y su lucha incansable contra los males físicos que le aquejaron toda su vida. Ello resulta de gran relevancia, dado el amor que profesa a la vida, aún dentro de tales

¹⁹³ *Id.*, “El ser religioso” §56 en *Más allá del bien y del mal*, p. 81.

¹⁹⁴ Borges, José Luis, “El inmortal” en *El Aleph*, p. 7-31.

vicisitudes. Zweig presenta a un Nietzsche en medio de una completa soledad, tanto intelectual como existencial, nadie le visita, no visita a nadie, no dialoga más que con sus propios pensamientos.

... pero cuanto más profundiza en sí mismo o en la hondura del tiempo, tanto menor es el eco que despierta su voz. Uno después de otro, amigos y extraños se sienten intimidados por el heroico monólogo, asustados por las transformaciones cada vez más salvajes y por los éxtasis cada vez más ardientes del eterno solitario que fue Nietzsche, y por eso le abandonan, terriblemente solo, a su destino. Poco a poco el solitario actor se va llenando de la inquietud de hablar siempre en el vacío; va alzando la voz, grita, gesticula, queriendo despertar así un eco o una voz contradictoria.¹⁹⁵

Aprendió a estar consigo mismo, mas hubo momentos de repudio por la terrible soledad que le aquejaba, ello refleja la pasión y entrega con que amaba la vida, en verdad dolía a veces, y no era capaz de negación alguna, de evasión de la realidad, hubo estremecimiento y dolor, que le sobrevinía cuando se percataba de cuán lejos de lo viviente le había arrastrado su vida, menciona Zweig.

El retrato que el autor evoca de Nietzsche resulta escalofriante, dado que define lo más fielmente posible, la fisiología del filósofo: Un hombre de caminar incierto, originado por una miopía que le posibilita movimientos inseguros y torpes; un hombre cuya alimentación está limitadísima por los trastornos que le originan casi todos los alimentos; en su haber, un arsenal de medicamentos que tratan inútilmente de vencer un sin fin de malestares y dolores físicos. Unos ojos que le impiden una lectura prolongada, que es intermitentemente interrumpida por fuertes dolores de cabeza, lagrimean de manera constante y le proveen de una lectura y escritura atormentada y difícil.

A veces permanece en cama días enteros: vómitos y espasmos gástricos que le hacen perder el sentido, las sienas le duelen como si se las trepanasen, los ojos pierden casi totalmente la vista; pero nadie se aproxima a su lecho, nadie tiende su mano para poner una compresa en su frente, nadie hay que se preste a leerle en voz alta, a conversar con él, a reír con él.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Stefan Zweig, *La lucha contra el demonio*, p. 238s.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 246.

Nietzsche, es congruente con su pensamiento, con su filosofía; aprende a amar su destino, aprende a vivir con su cuerpo, el único que tiene, y el que tiene que combinar con sus intereses, quiere leer y escribir y pensar, y todo ello, sin darse cuenta, lo desborda por la excelsitud de sus deseos, los que se tornan en un círculo vicioso que le garantiza molestias: por leer le acometen dolores en los ojos, lagrimeo y poca visibilidad, de igual modo le va en cuanto a la escritura; por pensar se le escapa el sueño y tiene que recuperarlo recurriendo a dosis de cloral que le procuren dormir; dicha sustancia le ocasiona estragos físicos, que se ven reflejados en primer lugar, por malestares estomacales.

En tales circunstancias, en tal congruencia de enamorado, declara su amor a la vida:

Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es amor fati: el no querer que nada sea distinto, ni en el pasado, ni en el futuro, ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y menos aún disimularlo -todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario-, sino amarlo...¹⁹⁷

¡Qué tremendamente difícil resulta para el ser humano contemporáneo engrandecer y atesorar todos y cada uno de los instantes de su tránsito por esta vida, sin tener y sin querer, arrepentirse de uno solo, queriéndolos así, como el cúmulo de intenciones de vida que conforman lo que en este momento *es!*

A menudo me he preguntado si no le debo a los años más difíciles de mi vida más que a cualquiera de los otros. Conforme a lo que me enseña mi naturaleza más honda, lo que se da necesariamente también es lo útil, contemplado desde lo alto y en la perspectiva de una economía *superior*, no sólo se debe soportar, debe *amarse* [...] *Amor fati*: he ahí mi naturaleza más íntima.¹⁹⁸

Nietzsche, en su vida y obra, nos muestra su capacidad para recuperar y enaltecer cada instante que conforma la vida, él ama su destino y lo afirma en la fórmula de *Amor fati*, él es capaz de amar también la fatalidad como parte esencial y determinante de su vida, para su obra. Él está consciente de que fue gracias a las vicisitudes que le propinó la vida, a los dolores y padecimientos de que era presa por su enfermedad, que tenía lo que

¹⁹⁷ Friedrich Nietzsche, “Por qué soy tan inteligente” en *Ecce homo*, p.54.

¹⁹⁸ *Id.*, *Nietzsche contra Wagner, el caso Wagner*, p. 94s.

tuvo, y se enamoró de ésta, *su* vida, sin querer modificar ni un ápice de lo que había sido, y fue.

Nietzsche percibe y aprecia la vida, con la óptica de la afectividad, siendo ésta es un componente que trastoca los sentimientos del ser.

¿Es posible olvidar que se vive, puesto que, precisamente, se vive?¹⁹⁹

¿Acaso una posible respuesta depende de que, gracias al dolor, es imposible olvidar que se está vivo? Que Nietzsche lo haya afirmado, no puede interpretarse como el que lo haya buscado y generado. Amaba la vida y la vivió, con toda la intensidad de que fue capaz, dejándose verter en su presente, desde sí, su amor a sí mismo.

3.5. Amor a sí mismo

La noción de amor a sí mismo cobra fundamental importancia en la reflexión que nos ocupa, precisamente porque se pretende en esta tarea, recuperar y recrear la noción de amor para quizás devenir en una ética ambiental. La relación que el ser humano mantiene consigo mismo puede ser de indiferencia, olvido, desconocimiento o descuido. Todo lo cual denota una falta de amor para sí mismo. Por otra parte está la noción de egoísmo, de la cual, el pensador Erich Fromm señala que es utilizada indistintamente para hablar de amor a sí mismo; en ese sentido el amor a sí mismo termina siendo un pecado, precisamente porque no es posible amar a otros cuando se ama a sí mismo, eso es tachado de egoísmo y así se descalifica el amor que se le pueda tener a uno mismo.

La cultura moderna está saturada por un tabú contra el egoísmo. Se nos enseña que ser egoísta es pecaminoso y que el amar a los demás es virtud. [...] la doctrina que sostiene que el egoísmo es el peor de los males y el amor hacia otros la mayor virtud, sigue siendo poderosa.[...] El egoísmo es usado en este caso casi como sinónimo de amor a sí mismo. La alternativa consiste en amar a los demás, lo cual es una virtud, o en amarse a sí mismo, lo cual es un vicio.²⁰⁰

Independientemente de la perniciosa carga que el concepto lleva implícita, en la actualidad, se continúa transportando ese contenido, pues la noción egoísta está

¹⁹⁹ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, p. 144.

²⁰⁰ Erich Fromm, “Egoísmo. Amor a sí mismo e interés propio”, en *Ética y psicoanálisis*, p. 132.

sumamente cargada de connotaciones negativas, se le define como la persona que antepone en todos los casos su propia conveniencia a la de los demás, como aquel que sacrifica el bienestar de otros al suyo propio o reserva sólo para sí mismo el disfrute de cosas buenas a su alcance.

Es notorio lo mal visto que resulta el propio cuidado, la norma dicta la segunda posición y nunca la primera, para no ser descalificado.

Fromm señala que ésta es una herencia del calvinismo. Él apunta que las dos nociones de amor: a sí mismo y a los otros, por antonomasia se excluyen, ya que cuando uno es mayor necesariamente el otro será menor. Llama la atención que en los otros no se perciba la figura de sí mismo, aunque no haya ningún concepto de hombre en el cual uno mismo esté excluido. De hecho la frase bíblica: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”²⁰¹, parte del supuesto de que se ama a sí mismo y con base en esa medida, en esa intensidad, deberá amarse al otro; primero parte de uno mismo, y esa es la medida que aplica para amar al prójimo; mas esto parece carente de sentido ya que en la práctica se antepone el otro a sí mismo.

La noción de egoísmo que sí podríamos calificar de negativa, es aquella que únicamente implica al sí mismo y sí excluye a los demás; los otros, en esa situación, sólo son considerados como medios, que están ahí para servir, no se les integra en la propia vida, no son constitutivos de la vida del ser. En ese sentido el ser egoísta, únicamente se ocupa de su propio bienestar, con una mirada corta y limitada que no es capaz de considerar que, al ser parte de ese mundo del que se está sirviendo, lo que sea que le acontezca a ese mundo tendrá repercusiones para sí. Es un egoísmo que no es capaz de mirar más que pequeñas partes del mundo, de la vida, precisamente por tratarse de una vida coartada, limitada a únicamente sí mismo, un sí mismo separado, por lo que, en ese sentido, sí puede ser considerado como algo negativo, porque la vida no es jamás en solitario, apartado del todo. En ese sentido amor a sí mismo y egoísmo se contraponen.

En el pensamiento nietzscheano queda evidenciada la diferencia y pertinencia del amor a sí mismo en lo que podríamos considerar como noción de egoísmo sano:

Vosotros os apretujáis alrededor del prójimo y tenéis hermosas palabras para expresar ese vuestro apretujaros. Pero yo os digo: vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos.

Huis hacia el prójimo huyendo de vosotros mismos, y quisierais hacer de eso una virtud: pero yo penetro vuestro «desinterés».

²⁰¹ *Santa Biblia*, Levítico 19,18, p. 138.

El tú es más antiguo que el yo: el tú ha sido santificado, pero el yo, todavía no: por eso corre el hombre hacia el prójimo.

¿Os aconsejo yo amor al prójimo? ¡Prefiero aconsejaros la huida del prójimo y el amor al lejano! [...]

No conseguís soportaros a vosotros mismos y no os amáis bastante: por eso queréis inducir al prójimo a que ame, y doraros a vosotros con su error.

Yo quisiera que no soportaseis a ninguna especie de prójimo ni a sus vecinos; así tendríais que crear, sacándolo de vosotros mismos, vuestro amigo y su corazón exuberante.

Invitáis a un testigo cuando queréis hablar bien de vosotros mismos; y una vez que lo habéis inducido a pensar bien de vosotros también vosotros mismos pensáis bien de vosotros.

El uno va al prójimo porque se busca a sí mismo, y el otro, porque quisiera perderse. Vuestro mal amor a vosotros mismos es lo que os trueca la soledad en prisión. [...]

Yo no os enseño el prójimo, sino el amigo. Sea al amigo para vosotros la fiesta de la tierra [...]

Yo os enseño el amigo y su corazón rebosante. Pero hay que saber ser esponja si se quiere ser amado por corazones rebosantes.

Yo os enseño el amigo en el que el mundo se encuentra ya acabado, como una copa del bien, -el amigo creador, que siempre tiene un mundo acabado que regalar.²⁰²

Claramente Nietzsche desprecia la falta de amor a sí mismo; no son los otros los culpables del propio desamor, es uno mismo el que se aleja de sí, el que carece de interés de sí. En la relación consigo mismo sobra el otro, sin embargo se le busca para verificar la pertinencia del ser, es el otro el que parecería tener la capacidad de acreditar el ser, no desde uno mismo sino por el otro, por el ajeno, es que se ratifica el ser.

Al contrario, el pensador aconseja considerar el amor a sí mismo como la fuente de toda inspiración y comienzo de vida; y a partir de sí mismo verterse y entregarse, desde la abundancia, no desde la miseria de una vida vacía, descuidada y alejada de sí.

Y entonces ocurrió también, -¡y, en verdad, ocurrió por vez primera! – que su palabra llamó bienaventurado al egoísmo, al egoísmo saludable, sano, que brota de un alma poderosa: -

- de un alma poderosa, a la que corresponde el cuerpo elevado, el cuerpo bello, victorioso, reconfortante, en torno al cual toda cosa se transforma en espejo:

²⁰² Friedrich Nietzsche, “Del amor al prójimo” en *Así habló Zaratustra*, p. 98s.

- el cuerpo flexible, persuasivo, el bailarín, del cual es símbolo y compendio el alma gozosa de sí misma. El goce de tales cuerpos y de tales almas en sí mismos, se da a sí este nombre: «virtud».

Con sus palabras bueno y malo tal goce en sí mismo se resguarda como con bosques sagrados; con los nombres de su felicidad destierra de sí todo lo despreciable. [...]

Pero más aún desdeña al que se apresura a complacer a otros, al perruno, que en seguida se echa panza arriba, al humilde; y hay también una sabiduría que es humilde y perruna y piadosa y que se apresura a complacer.

Odioso es para ella, y nauseabundo, quien no quiere defenderse, quien se traga salivazos venenosos y miradas malvadas, el demasiado paciente, el que todo lo tolera y con todo se contenta: esta es, en efecto, la especie servil.

Sobre quien es servil frente a los dioses y los puntapiés divinos, o frente a los hombres y las estúpidas opiniones humanas: ¡sobre toda esa especie de siervos escupe él, ese bienaventurado egoísmo! [...]

Y quien llama sano y santo al yo, y bienaventurado al egoísmo, en verdad ése dice también lo que sabe, es un profeta: «¡He aquí que viene, que está cerca el gran mediodía!»²⁰³

Pretender condescendencia para el otro es lastimero y dudoso, precisamente porque el desamorado de sí no puede nunca ser humilde y complaciente con sinceridad, tratará de deleitar para procurarse el deleite de recibir aprobación, por la imposibilidad de aceptarse a sí mismo, y al no recibir aquello por lo que se subordina, más insatisfecho y resentido se transfigurará.

En ese sentido el pensador Erich Fromm señala que, al egoísta, le falta cariño, se siente vacío y frustrado: quiere de la vida obtener logros, satisfacciones, consuelos: no en sí mismo, la vida se le parece como algo externo, no la puede concebir como algo propio, no siente amor por sí. “Es verdad que las personas egoístas son incapaces de amar a los demás, pero tampoco pueden amarse a sí mismos”.²⁰⁴

El problema que enfrentamos es la carencia de una relación con uno mismo. No somos capaces de disfrutarnos porque está mal visto, se es completamente incapaz de admitir los propios deseos porque no se estila, es completamente normal y socialmente aceptado eso de hacer sacrificios por los otros, dejar de lado las propias necesidades o deseos es lo que se usa, independientemente de la frustración que cause en la persona, actuar de modo contrario, para satisfacer a los demás es la regla.

²⁰³ Friedrich Nietzsche, “De los tres males” en *Así habló Zaratustra*, pp.265-267.

²⁰⁴ Erich Fromm, Egoísmo. Amor a sí mismo e interés propio, en *Ética y psicoanálisis*, p. 144.

“No seas egoísta” acusa, en último análisis, la misma ambigüedad que en el calvinismo. Aparte de su implicación obvia, significa “no te ames a ti mismo”, “no seas tú mismo”, sino sométete a algo más importante que tú, a un poder fuera de ti o a su interiorización: “el deber”.²⁰⁵

El sistema ha interferido apoyándose en esta imposición históricamente implantada, para ahuyentar la espontaneidad y la capacidad de disfrute, ello posibilita encomiar el espíritu de competencia, imprescindible en las sociedades de consumo.

Mas no es posible preferir vivir esta única vida y al mismo tiempo no tener una actitud de compromiso para con uno mismo, sin incurrir en invasiones funestas y negativas para el entorno, entiéndase, los otros seres humanos, el resto de los seres y organismos vivos que conformamos el planeta.

Un individuo ético no puede no saberse, sentirse y pensarse, parte de la totalidad, en ese sentido es que la considerará, una vez que se consultó a sí mismo, en sus deseos y necesidades más intrínsecas, cuidando de sí, en armonía para todo el mundo, porque se sabe y se asume parte de él. Es su responsabilidad esa parte que es sí mismo, de ahí que será cuidadoso en su andar, preferir y decidir, sin pasar por encima de sí y en ese sentido armónico, medurado y en equilibrio, serán las intervenciones derivadas de sus decisiones.

Tratando de tener el principio en sí... en armonía con la totalidad, de la que se sabe y siente parte.

3.6. Hacia una ética ambiental por amor a la vida.

Es verdad: nosotros amamos la vida no porque estemos habituados a vivir, sino porque estamos acostumbrados a amar.²⁰⁶

Amamos la vida, no porque vivimos, sino porque nos hemos acostumbrado a ella.²⁰⁷

Cabe reiterar que la presente reflexión aspira, desde la filosófica nietzscheana, aproximarse a la problemática en materia medioambiental y de in-sustentabilidad, que experimentamos como humanidad, al inicio del siglo veintiuno; me refiero a los grandes

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 140.

²⁰⁶ Friedrich Nietzsche, “Del leer y el escribir” en *Así habló Zaratusta*, p. 70.

²⁰⁷ *Id.*, *Notas de Tautenburg para Lou Salomé. Fragmentos póstumos*, p. 77.

problemas de nuestro tiempo: el *Calentamiento Global*, la reducción en la capa de ozono, los daños en los distintos ecosistemas, etc., como consecuencia de la actividad, propiamente humana, y las repercusiones que ello suponen para la humanidad y el planeta.

La propuesta de esta reflexión, se fundamenta en el pronunciamiento nietzscheano del amor a la vida, en un amor perspicaz, que no se contente con lo inmediato:

El amor a la vida es casi lo contrario del amor a la larga vida. Todo amor piensa en el instante y la eternidad – pero nunca en «la duración».²⁰⁸

Considerar a largo plazo, más allá del valiosísimo instante, las consecuencias e implicaciones que resultan del amor a la vida. Parto de la hipótesis de que para Nietzsche se llega al conocimiento mediante la consideración de la importancia de las pasiones, lo que no implica excluir a la razón:

El estilo debe demostrar que se cree en sus pensamientos, y que no sólo se los piensa, sino que se sienten.²⁰⁹

De recuperar ese estilo nietzscheano con que carga las nociones, tales como amor, intuición, sobreabundancia, afirmación suprema y decir sí a la vida, se pretende concretar la posible extensión de dichas nociones, al ámbito de la vida toda para *experimentarlas* y *vivenciarlas*; ello orientado a fortalecer y construir las condiciones necesarias para, partiendo del análisis riguroso y la reflexión filosófica, motivar e incentivar -por amor a la vida con sus implicaciones todas-, la recuperación del apasionamiento, de la intuición, en sentido nietzscheano, que conlleven al conocimiento de sí y que éste incluya a la naturaleza.

Es intención de esta reflexión, suscitar el interés por confeccionar un vínculo entre la filosofía, la ética nietzscheana, y las implicaciones derivadas del desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías, me refiero a las consecuencias negativas para el medio ambiente.

En tiempos como los que atravesamos como humanidad, y ante los desafíos que nuestras acciones desorientadas e ignorantes originaron, resulta invaluable el rescate

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 108.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 59.

que Nietzsche hace de las pasiones, por lo tanto, habrá que considerar que se requiere de un entusiasmo tal para, a partir de ello, poder reconsiderar la relación impositiva que hemos sostenido con el entorno, hasta deteriorarlo en exceso. Partiendo de la sospecha de que el ser humano requiere estar “*entheosiasmado*”²¹⁰, apasionado e inclusive enamorado de lo que es y hace para alcanzar cierta armonía con su entorno, es que se resulta pertinente ponderar a un autor que ha puesto a la razón en crisis. En ese sentido, es sobradamente pertinente, la experiencia interior en el conocimiento, es decir, la importancia de la noción de “el amor a la vida sin restricciones basado en la potencia ilimitada de la vida”²¹¹ como parte fundamental del reconocimiento de la propia valía. Al recuperar la propiedad de la vida, que poco a poco se ha devaluado ante la impersonalidad que parece imperar en la cotidianidad contemporánea y el conocerse a sí mismo, según dicta la inscripción del Oráculo de Delfos, se pretende incluir la noción de *amor a la vida*, así como las nociones de *sobreabundancia* y *apasionamiento*. En este sentido, se opta por una nueva intencionalidad de vida, que no se limita sólo al ser humano, sino que busca, gracias a la sobreabundancia, trascender y desbordarse en una nueva identidad del individuo: que se identifique con el entorno, con el medio ambiente, como ese elemento que es parte constitutiva del ser del hombre; y, finalmente, partiendo del apasionamiento, lograr el compromiso y cuidado de sí, es decir, considerándose en armonía con la unidad.

La pertinencia –o aspiración– de una ética que dé soporte hacia la sustentabilidad, deriva del hecho de que la humanidad tiene la completa capacidad de destruir el medio ambiente, y con ello, a sí misma. Es por ello que considero imperativa una actitud crítica, comprometida y reflexiva, en un mundo que ha sido explotado en demasía; desde un mundo que parece humanizarse sólo ante la intemperstividad de la naturaleza, desde una humanidad que parece haberse fraguado en aras de la propia mecanización o *tecnologización*.

Nuestra forma de ser en la actualidad, está inmersa en un sistema que produce en demasía para una humanidad cuyo quehacer principal se ha volcado en el consumo, por lo tanto, al producir de tal modo exacerbado, se consume a sí misma, por esa subordinación al sistema y, para cerrar el círculo, la humanidad consume

²¹⁰ Como se mencionó en el apartado 2.2 de la presente reflexión, se trata de recuperar la explicación de los griegos de que al estar entusiasmado el individuo lleva a un dios dentro.

²¹¹ Lou Andreas Salome, *Nietzsche*, p.145

devastadoramente a su entorno, al medio ambiente. A la naturaleza, al planeta se le domina, se le explota y se le aniquila poco a poco.

¡Oh gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!
Durante diez años has venido subiendo hasta mi caverna: sin mí, mi águila y mi serpiente tú te habrías hartado de tu luz y de este camino.
Pero nosotros te aguardábamos cada mañana, te liberábamos de tu sobreabundancia y te bendecíamos por ello.
¡Mira! Yo estoy hastiado de mi sabiduría como la abeja que ha recogido demasiada miel, yo tengo necesidad de manos que se extiendan.
Me gustaría regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres hayan vuelto a regocijarse con su locura, y los pobres, con su riqueza.
¡Bendíceme, pues, ojo tranquilo, capaz de mirar sin envidia, incluso una felicidad demasiado grande!
¡Bendice la copa que quiere desbordarse para que de ella fluya el agua de oro llevando a todas partes el resplandor de tus delicias!²¹²

De ahí la necesidad de recuperar la capacidad creativa y de hacer regalos, desde la virtud, tal y como sentencia el Zarathustra de Nietzsche, ser creadores para servir al sentido de la tierra.²¹³

Para tratar de reconciliar al hombre con sus instintos más elementales, es pertinente recurrir a Nietzsche, y a partir de ello, intentar la reflexión y dilucidación de los problemas que atañen a nuestro tiempo y a las futuras generaciones, desde la óptica de la filosofía nietzscheana, a fin de abordar los problemas que atañen a nuestra época, bajo una mirada que nos permita recurrir a la ética nietzscheana, a su afirmación exuberante de la vida:

...la afirmación suprema, nacida de la abundancia, de la sobreabundancia, un decir sí sin reservas aún al sufrimiento, aún a la culpa misma, aún a todo lo problemático y extraño de la existencia... Este sí último, gozosísimo, exuberante, arrogantísimo dicho a la vida no es sólo la intelección suprema, sino también la más honda, la más rigurosamente confirmada y sostenida por la verdad y la ciencia.²¹⁴

²¹² Friedrich Nietzsche, “Prólogo de Zarathustra” en *Así habló Zarathustra*, p. 31s.

²¹³ Paráfrasis que alude al parágrafo 2 de “De la virtud que hace regalos”, pp. 118-123, en *Así habló Zarathustra* de Friedrich Nietzsche.

²¹⁴ Friedrich Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia” en *Ecce homo*, p.69.

La actualidad del tema es sobradamente clara, no sólo por los riesgos que ya se sabe, enfrentaran las futuras generaciones, sino porque el *Calentamiento Global*, y los daños ocasionados al medio ambiente, son algo con lo que nuestra generación ya lidia. Ahí la filosofía debe tomar posesión a partir de, precisamente, una postura ética, *sine qua non*, considerándola como la condición indispensable e irrenunciable de una vida ética, necesaria para enfrentarnos a este problema; además, dado que “los conceptos de eficiencia tendrán que cambiar”²¹⁵ si queremos dejar de dañar a los ecosistemas, lo que no sólo compete al sector industrial, es que considero que pueden surgir las alianzas, entre las distintas comunidades: científica, filosófica, intelectual e industrial, que procuren la empatía, armonía, concienciación y procuración, respeto y cuidado del medio ambiente...por amor a la vida.

Conclusiones

En un mundo tan atropellado y apresurado como en el que nos tocó vivir, no es tarea fácil *eso* de pretender que el individuo dirija la mirada hacia sí mismo, y que además, ésta sea una mirada amorosa.

Sólo porque se invocan conceptos no se puede tener más que la ingenua ilusión de que el individuo se sentirá aludido y tratará de incluirse, a sí mismo, en su lista de prioridades.

Cómo entender y desde qué óptica, lo pertinente que puede resultar para cada quien, amar la vida.

Es sumamente complejo tratar de comprender cómo es que ser del hombre va tomando sus decisiones, para tratar de dar razones, hay teorías que involucran y privilegian aspectos relacionados con la evolución; hay otros quienes aluden a razones del corazón, para justificar el modo de ser y de vivir de las personas, sin llegar a alguna conclusión definitiva. El punto es, que no se logran incorporar en un discurso denominado “serio”, nociones que tengan que ver con el amor, a pesar del hecho de que, como humanidad, parecería ser de los pocos “lugares comunes” con que contamos.

Una tradición que optó por claudicar el cuerpo, las pasiones, la vida terrenal en pro de un más allá que brindaba seguridad “existencial” una vez que el ser humano moría, logró tal éxito, que por lo inaudito resulta envidiable.

La crítica nietzscheana a esa manera de concebir la vida, arrasó con las tablas de valores tradicionales para darle cabida a la propia vida y reflexionar y ser, a partir del propio

²¹⁵ José Sarukhán, “¿Apocalipsis pronto?” en *Letras Libres* No. 102, junio 2007.

individuo. Afirmó la vida con un apasionamiento y amor tal, que pareceríamos no conocer. “Derribó” la morada de los bienaventurados para recuperar la *terrenalidad*, la vida en este mundo, en contraposición con la idea de un más allá que negaba la vida del hombre. La vida para Nietzsche se vive en el momento, no se puede postergar, a que “llegue” la felicidad, a que se alcancen las metas “fijadas”, etc. porque la felicidad no es un algo, una cosa más del cúmulo de objetos que estamos tan acostumbrados a coleccionar, son instantes, éstos que configuran la vida, ésa a la que deberíamos, como los griegos respetar y ponderar, y vivir intensamente, en el instante:

...y quien se ocupa de los griegos debe tener presente que tanto barbariza el instinto desatado de conocimiento como el odio al saber, y que los griegos, dado su respeto a la vida, dada su necesidad de un ideal de vida, lograron dominar ese instinto insaciable de conocimiento que llevaban dentro... porque querían vivir enseguida lo que habían aprendido... ²¹⁶

Deberíamos, más no es posible atinar cómo lograr que la mirada del ser se volqué sobre sí y se apasione, y se cuide, y se dedique un poquito de amor a sí mismo.

Profusamente dice Teofrasto (Bernays, p. 80): «Puesto que el amor y el sentimiento de parentesco existe en todos los seres, es muy comprensible que ningún hombre deba matar a ninguna criatura viva, etc.» Todo el *pathos* de Empédocles descansa en este punto, que *todo lo vivo es uno*; dioses y hombre y animales son uno en tanto que seres vivos.²¹⁷ 131s.

Estar consigo y con los demás, padeciendo, en el sentido griego, sintiendo y siendo afectado por lo que sea que suceda en la unidad; lo que sea que le ocurra a la vida, en tanto que seres vivos, tiende a desequilibrar el entorno y ello necesariamente devendrá en repercusiones, por lo general funestas, para la vida, de la que el ser humano es parte, una más del cúmulo de seres vivos que la conforman.

Nietzsche padeció muchos malestares fisiológicos durante su vida, se puede, si así se decide, pensar que gracias a ello valoró la vida y la amó tanto, o se puede decidir pensar lo contrario, no hace ninguna diferencia: lo lamentable sería que la humanidad tuviera que padecer enfermedades, dolores y sinsabores para lograr, de una vez por todas,

²¹⁶ *Id.*, *La filosofía en la época trágica de los griegos*. P.36.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 131s.

comprender lo tremendamente valiosa que es la vida y lo importante que resulta, para cuidarla, primero amarla, partiendo de sí.

No falta mucho para que el planeta y la vida que contiene, comience a mostrar síntomas de malestar, que ya se empiezan a perfilar con lo que llamamos “*Calentamiento Global*”, sería una verdadera lástima tener que *experimentarles* para poder decidir, de una vez por todas, trastocar la mirada amorosa, hacia sí y por antonomasia, a la unidad.

CUARTA PARTE: POSIBILITAR EL QUEHACER FILOSÓFICO.

Comentario preliminar.

En definitiva, sólo una civilización como fue la griega puede resolver la cuestión de la tarea del filósofo; sólo una civilización así puede, como ya he dicho, legitimar la filosofía en general, porque sólo ella sabe y puede demostrar por qué y cómo el filósofo *no* es simplemente un peregrino solitario surgido por azar, al que tan pronto se le ve ir en una dirección como en otra. Existe una férrea necesidad que encadena al filósofo a una verdadera civilización; pero ¿cómo será posible algo así cuando no exista tal civilización? En ese caso, el filósofo es tan sólo un cometa imprevisible, que parte atemorizado, mientras que en los casos más favorables brilla como un astro de primera magnitud en el sistema solar de la cultura. Los griegos legitiman la existencia del filósofo porque sólo entre ellos no es un cometa.²¹⁸

Nietzsche legitima la conveniencia del quehacer filosófico apelando a los griegos; la presente reflexión intenta reivindicar su pertinencia en el contexto contemporáneo, recurriendo a Nietzsche, cuya filosofía, implica los fundamentos originarios.

Potenciar el quehacer filosófico apunta a un pronunciarse a partir de una posición desfavorable para la producción, por implicar ésta la explotación exacerbada de los recursos del planeta para su consumo; no se trata de una declaración en contra, que ponga en riesgo el sistema o que atente en contra de él; se trata de propiciar la consideración de incorporar la reflexión y el pensamiento crítico, en ámbitos productivos, cuya principal característica, es la automatización de todos los eslabones que conforman los procesos de operación, y que integra al humano, sólo como un elemento más de la cadena productiva, sin considerarle en su humanidad.

Las exigencias que dicta la vida contemporánea, eximen al ser del pensamiento, de la reflexión, así se va poco a poco renunciando a la posibilidad de decidir, se actúa en automático y así se aceptan las decisiones de otros, sobre uno mismo y el entorno.

Se cae en la trampa de aceptar que hay un sinnúmero de productos que deberán ser necesitados y consumidos por el ser del hombre, sin considerar más que la inmediatez.

El filósofo o estudioso de la filosofía, es aquel que ha sido excluido, casi por completo, del ámbito productivo, debido a su incapacidad para dejar de cuestionar el entorno y los sucesos que conforman la vida.

²¹⁸ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la época trágica...*, p. 40.

La vida se orienta hacia la satisfacción inmediata de necesidades impuestas, sin permitirse –cabalmente- vivir, sólo para contribuir en la acción acumuladora que demandan los contextos utilitaristas... y así se va la vida de los hombres; sin darse cuenta apuestan ¡la vida! por obtener cosas: las que sean ¡con tal de consumir más!, sin considerar que, de todos modos no se las podrán llevar a la muerte.

«Si desde el principio», dice Caronte, «los hombres se diesen cuenta de que son mortales, que después de una breve estancia en la vida deben salir de ella como de un sueño y dejarlo todo en esta tierra, vivirían más sabiamente y morirían con menos pesar » [...] No es casual que sea Caronte, el barquero de los muertos, quien [...] observe desde arriba los actos humanos, [...] El cínico denuncia la locura de los hombres que, olvidando la muerte, se atan apasionadamente a las cosas, al lujo y al poder, que estarán obligados a abandonar inexorablemente.²¹⁹

La filosofía apuesta por la vida, es un quehacer que involucra al amor y a una forma de ser que quiere fundirse con el todo, quiere aprehender y *vivenciar*.

El estudioso de la filosofía parte de la mirada integral, que posibilita el pensamiento complejo, enriqueciendo las perspectivas, dado que “multiplicar los muelles no disminuye el mar” como apuntó Emily Dickinson, de ahí que sea impostergable la consideración e inclusión de la filosofía en los intentos humanos por resolver los problemas que nuestras actitudes e inconsciencias, han desatado en el planeta.

4. Ser contraproducente: la filosofía en contexto.

4.1. Posibilidades a partir de la filosofía.

Parecería que la nueva forma del ser del hombre es la posesión de productos a costa de la desposesión del ser; éste forma parte del engranaje de la complejidad, y ésta es la espantosa novedad dentro de la gran maquinaria de la producción, con movimientos cada vez más mecánicos, decisiones automatizadas, sin querer perder tiempo ni ritmo:

²¹⁹ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, p. 62s.

La máquina no sustituye al trabajo humano porque lo haga mejor y sin error, más bien subordina al trabajador y lo convierte en una parte del sistema mecanizado.²²⁰

Comienza el desapego de la propia vida que se va conformando y confinando en la maquinaria productiva; este progreso material implica recursos, por lo que a la tierra se le explota; en un afán de dominio desmedido se le falta el respeto a la vida, porque se le trata como cosa que está ahí para ser utilizada con fines meramente humanos, pero por demás, deshumanizados:

Ahora bien, el desocultar que domina a la técnica moderna no se despliega en un producir en el sentido de *ποίησις*. El desocultar imperante en la técnica moderna es un provocar que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales puedan ser explotadas y acumuladas. Pero ¿no vale esto también para el viejo molino de viento? No. Sus aspas giran, ciertamente, en el viento, a cuyo soplar quedan inmediatamente entregadas. Pero el molino de viento no abre las energías de las corrientes de aire para acumularlas.²²¹

Al prescindir de un actuar reflexivo, dedicado y perspicaz, la naturaleza es tratada como objeto que está ahí para servirse de ella, se le trata como el medio que debe responder a las “necesidades” humanas, con medidas humanas que necesitan almacenar, acumular por la desmesura; en tiempos humanos inmersos en la prisa por la inmediatez donde la:

...falta de pensamiento es un huésped inquietante que en el mundo de hoy entra y sale de todas partes.²²²

No hay tiempo para meditar, no emplazamos o denegamos dice Heidegger, falta que emplacemos las cosas²²³. Los paradigmas tradicionales con los que el hombre ha tratado de relacionarse con el entorno y comunidad, para asegurar la supervivencia, han llevado

²²⁰ Jorge E. Linares, *El problema del fin de la filosofía y la negación de la historia en Eduardo Nicol*, p. 83.

²²¹ Martin Heidegger, “La pregunta por la técnica” en *Filosofía, ciencia y técnica*, p. 128.

²²² *Id.*, *Serenidad*, p.17.

²²³ Cita No. 82 de la presente reflexión.

a la búsqueda de la satisfacción desmedida de necesidades, muchas de ellas creadas, “Y esto es lo que sucede hoy en día” señala Günther Anders,

Entre las tareas actuales de la estandarización, y aun de la producción misma, figura, por consiguiente, no sólo la *estandarización* de los productos, sino también la de los *deseos* (que anhelan los productos estandarizados). En buena medida, desde luego, eso sucede automáticamente a través de los productos mismos que se entregan y se consumen cada día, ya que las necesidades obedecen [] a lo que a diario se ofrece y se consume. [...] La máxima que se nos impone a todos a cada instante, y que apela – tácitamente, pero sin admitir objeciones- a la “parte mejor de nosotros mismos”, reza (o rezaría, si se formulara): “*¡Aprende a necesitar lo que te ofrecen!*”²²⁴

Con ello Anders advierte sobre el peligro de la deformación de la condición ética y ontológica del ser humano, a partir de la aceptación de las necesidades y la nula consideración del carácter formativo de necesidades creadas e impuestas por un sistema de sobreproducción insaciable, situación que conlleva daños colaterales inconmensurables y que ponen en riesgo la supervivencia de la vida en el planeta.

Al tratarse de necesidades diseñadas por el ser humano el papel del tiempo es muy importante, forman parte de la prontitud que rige la vida del hombre: el ser del hombre moderno está diseñado para consumir, apunta Lipovetsky, aunque se trate del consumo de la propia existencia.

Con la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad, la sociedad de consumo explícita sin ambages la amplitud de la estrategia de seducción. Sin embargo ésta no se reduce al espectáculo de la acumulación: más exactamente se identifica con la sobremultiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un universo transparente, abierto, que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida, y que permite una circulación y selección libres. [] esta lógica se desplegará ineluctablemente a medida que las tecnologías y el mercado vayan poniendo a disposición del público una diversificación cada vez mayor de bienes y servicios.²²⁵

²²⁴ Günther Anders, *La formación de las necesidades*, p. 2.
http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/42_Gunther_Anders-La_formacion_de_las_necesidades.pdf

²²⁵ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 18.

El sobreconsumo implica una cadena de excesos: sobreproducción que genera sobreexplotación, lo que produce de forma alarmantemente lineal y de manera desbordante, residuos, que por una parte son desaprovechados para su regeneración y por la otra, generan alteraciones y devastan. Consumir como “estómago insaciable que no sabe qué es verdadera hambre y qué es verdadera sed” como señala Nietzsche refiriéndose al consumir en exceso y sin sentir la necesidad, de hecho produciéndola contra uno mismo.²²⁶

La comprensión del impacto que las intervenciones antropocéntricas tienen, así como las afectaciones irreversibles, tanto para la propia especie, como para el resto de los seres vivos, requiere de la impostergable visión multidisciplinaria, de igual forma imperativa, a fin de proponer alternativas que imposibiliten el suicidio de la especie humana.

Un sistema lineal como el que seguimos teniendo es por demás insostenible, los programas de planeación de la producción en el caso específico de los autos, están reportando cifras desmedidas, tan sólo en 2009 se adquirieron en EEUU 15 millones de vehículos nuevos, con base en los reportes del tercer cuartal de 2010 se reporta una tendencia de 12 millones.

Es una impertinencia la sobreproducción; mas, por otra parte, parece que no podemos prescindir de la producción, entonces, por qué no alterarla, intervenir, a partir de la reflexión. Al ser contraproducente en filosofía, y me permito jugar con la flexibilidad que esta palabra posibilita: ya que por una parte el estudioso de la filosofía es poco útil dentro de los procesos organizacionales, lo que se puede considerar como ser cotraproducente, en el sentido de actuar de manera opuesta a las intenciones preestablecidas, y por otra parte, percibir esta coyuntura como una oportunidad de intervenir, en demérito de la producción desmesurada que enfrentamos en el complejo entramado que es el todo de lo real. Filosofar es algo que se hace de manera conjunta y no parcelaria, para la filosofía no hay divisiones entre la ética, la estética, la física, la biología o la informática, no hay sujeción a horarios ni a espacios específicos para su quehacer, porque el todo de la realidad, la vida, es susceptible de ser pensada, cuestionada, interpretada, etc., la filosofía misma, es un conjunto que se divide en parcelas para tratar de transmitir mejor los conocimientos a los estudiantes o para un “mejor” acercamiento de los estudiosos a través de sus partes, pero la “inevitabilidad de

²²⁶ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, p. 150.

la parcelación disciplinaria”²²⁷ en palabras de Morin, no significa que haya verdaderas separaciones; indefectiblemente, lo que se diga en un campo, tendrá repercusiones o implicaciones en otro de manera inusitada o impredecible.

En ese sentido resulta insostenible percibir al estudioso de la filosofía como alguien ajeno e innecesario en los procesos de la vida del ser.

En filosofía sabemos que el ser humano es el ser de la preferencia, la piedra no prefiere, no valora, en ese sentido el ser está dotado de la posibilidad de decidir; el ser humano contiene en sí la posibilidad y la necesidad de elegir entre varias opciones; para tomar una decisión el ser humano valora y elige con base en ciertas preferencias; preferencias que estarán dadas en función de las consecuencias más agradables, por lo tanto, podrá así asignar una calificación negativa y/o positiva, a las cosas, al entorno, a los sentidos, sentimientos ideas, etc.

Sin embargo, resulta lamentable esta actitud tan humana de valorarlo todo, limitar en función de medidas humanas y utilitaristas, evaluar simplemente con base en beneficios, principalmente inmediatos, que proporcionan las cosas, objetos, seres vivos, etc.: si pudiéramos predecir las repercusiones y efectos en que derivan las decisiones tomadas en la inmediatez de la urgencia, podríamos quizás asumir el riesgo y la importancia de nuestras decisiones y podríamos quizás, aprender a disfrutarlos en nuestros distintos aspectos, sin que ello implique negarnos la posibilidad de *experimentar* aquello que no es tan agradable.

Nuestro afán de decidir y configurar de acuerdo a apetitos y preferencias, a veces ajenas, más inmediatas, no considera la responsabilidad de nuestras formas de valorar, las que en muchas ocasiones son arbitrarias y sesgadas ya que, para decidir, primero se configuró un entorno con características humanas, con un punto de vista únicamente humano, tomando decisiones de vida, sin conocer ni apreciar, sinceramente, la importancia de la vida.

Sólo porque, el mosquito es ruidoso se decide acabar con su existencia, su vida no vale nada, ni siquiera es algo que valga la pena ser considerado, se asigna el valor que la propia perspectiva inmediata considera, en función de las consecuencias agradables que aquella o tal cosa pudiera tener para sí, se recorta, como si la vida pudiera y debiera recortarse y acotarse a una perspectiva limitada, y se designa, de una vez por todas, el valor a la vida misma.

²²⁷ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p. 77.

Dividimos las cosas en géneros, caracterizamos al árbol como masculino y a la planta como femenino: ¡qué extrapolación tan arbitraria! ¡A qué altura volamos por encima del canon de la certeza! Hablamos de una “serpiente”: la designación cubre solamente el hecho de retorcerse; podría, por tanto, atribuírsele también al gusano. ¡Qué arbitrariedad en las delimitaciones! ¡Qué parcialidad en las preferencias, unas veces de una propiedad de una cosa, otras veces de otra! ²²⁸

El valor está dado en función de la vida del hombre, en relación con él y con base en sus intereses y necesidades, así es que sus propiedades se definen valiosas, vale no como objeto en sí, sino en los términos fijados por y para el hombre.

Esto subraya la reflexión de Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, cuando señala que el hombre ordena el mundo de acuerdo a sus propias categorizaciones y en función de sus necesidades y preferencias, porque de pronto se utiliza a las cosas con estos fines, tan pronto son útiles en distintos horizontes, con lo cual las cosas, las verdades o los conceptos adquieren o pierden su “valor de uso”.

Ante esto, el estudioso de la filosofía puede sentirse aludido, por esa condición que le es propia de carecer de valía en un mundo utilitario: porque la filosofía, a decir de los muchos, no sirve para nada; permítaseme opinar que la filosofía no va a servir nunca porque no es servicio, medio o útil de nadie, ni para nadie.

El estudioso de la filosofía es menospreciado en un mundo que valora en términos meramente utilitarios, un mundo que requiere y exige aportes y beneficios de manera constante. El filósofo, al no aportar en los términos estipulados, es considerado como un inútil, que es impráctico porque no produce nada, en el mercado utilitarista es considerado un lastre de nulo valor: filósofo o estudioso de la filosofía y la filosofía misma carecen de valor en el mundo utilitario, contemporáneo, por lo que el estudioso de la filosofía resulta ser contraproducente.

¿Qué hacer con la filosofía? ¿Qué hacer de la filosofía? ¿Cuál es el quehacer de la razón en la vida? [...] El carácter im-práctico o desinteresado del pensamiento filosófico fue, desde el origen, lo que despertó el recelo de la gente; lo que mantuvo en posición inestable la praxis filosófica dentro del sistema de las demás. Es lo mismo que en nuestros días causa la ambigüedad del hombre en crisis respecto de la

²²⁸ *Id.*, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, p. 22.

filosofía. Por un lado, el repudio expreso: la filosofía no sirve para nada, es decir, no presta un servicio práctico o utilitario. [...] La praxis que no ofrece una satisfacción práctica final revela así que la finalidad de toda praxis la trasciende: el fin del hombre está más allá de la utilidad.²²⁹

El estudioso de la filosofía normal y socialmente, es menospreciado por un mundo utilitario que requiere y exige aportes y beneficios, permanentemente. Para él, es necesario justificar su ser, mediante intervenciones congruentes con determinadas necesidades convencionales.

Es perfectamente normal y socialmente aceptado que un dentista se desempeñe laboralmente en el área de sistemas, que un contador se ocupe de elaborar instructivos organizacionales, e inclusive que un químico realice programas de producción con base en volúmenes de venta y capacidad de operación. Podría decirse, incluso, que aprovecharon sus competencias y su atrevimiento será más que aplaudido; mas éste no será el caso del estudioso de la filosofía, cuando se le “sorprenda” haciendo cosas en lugares no idóneos o aptos para su formación, en este caso la primera reacción será de sospecha por no contar con la formación idónea y específica, correspondiente y requerida para operar en cualquier otro ámbito ajeno a la academia de humanidades.

¿Acaso el estudioso de la filosofía está condenado a tener que justificar la pertinencia de pretender ir más allá de los límites de la academia o de lo académico? ¿Todo por amor a la sabiduría?

El término “filosofía” parece inagotable en definiciones, acepciones, significados, estudios, corrientes, pensadores, etc. Empero, lo que sí quedó claro con los griegos es que se trata de una forma de vida, es enamoramiento por la sabiduría, es una forma de ser: es el enamorado que vive la búsqueda de la sabiduría, ¿cómo es que pretende acercarse al objeto amado? Mediante el cuestionamiento, preguntando y dudando.

Se trata entonces de un quehacer, de un amor y una forma de ser que lo cuestiona todo, más allá de la imposición de fronteras académicas, institucionales, industriales o gubernamentales.

Por qué entonces no es normal, no se estila o acostumbra, puede ser sospechoso, eso de que un filósofo dé seguimiento a temas relacionados con la administración empresarial o que intervenga en procesos logísticos, operativos o productivos.

²²⁹ Eduardo Nicol, *La primera teoría de la praxis*, p. 21, 23.

El filósofo vive cuestionando en un afán de querer aprehender, quiere apropiarse a partir de vivencias propias, o siendo humildes, en un afán de saber acerca de sus propias limitaciones; entonces queda claro por qué resulta tan incómoda la presencia de ese ser que cuestiona y que no está dispuesto a conformarse con lo dado, que quiere ver qué hay más allá, y quiere atreverse a emitir un juicio, dar su interpretación, emitir su postura y defenderla; el ser quiere verterse, fundirse y dar de sí.

El estudioso de la filosofía se ha dedicado a cuestionar a sus colegas o a la realidad y las formas en que ésta se ha definido y configurado, dentro de lo humanamente posible, pero las más de las veces lo ha venido haciendo desde la protección que brinda una institución, cuyo quehacer, cabe mencionar, tiene algo o mucho que ver con cuestiones filosóficas, es decir, el estudioso de la filosofía no incurre en transgresiones, ni se presenta intempestivamente en donde no es, convencionalmente, requerido. Se guarda celosamente, procura protegerse de las inclemencias y sinsabores que le procurarían gremios o quehaceres distintos a los estipulados. Y se guarda bien de alzar la voz fuera de dichos recintos; desde su trinchera puede permitirse dudar, cuestionar, criticar y ruborizar a la realidad; su discurso, perfectamente cuidado y finamente elaborado, con una metodología y terminología inaccesible para la ajénidad, es bienvenido –lo que no le exime del juicio riguroso de los demás pensadores- y perfectamente comprensible, entre los miembros del gremio; pero no sin dificultades lo será para los ajenos a la filosofía.

Sin embargo, los problemas que aquejan a la humanidad, como parte integrante de esta complejidad, sí le competen, además de contar con un acervo intelectual, racional, intuitivo o sensible que posibilita perspectivas innovadoras y a las que el mundo de las ciencias “duras”, poco recurre por no considerarlas pertinentes.

Si el estudioso de la filosofía es un ser del que convencionalmente se sospecha, esto se origina porque resulta muy raro, en la actualidad, que alguien se cuestione sin que se le considere peligroso o subversivo. Quizás se debe a ello el que en muchas de las prácticas que tienen que ver con el desarrollo de algún país o empresa, no se le convite a tomar parte, ya que insisto, alguien que se cuestiona a sí mismo y que pretende cuestionarlo todo, es considerado una rareza o un riesgo; el riesgo es que puede poner en tela de juicio los modelos organizacionales, las prácticas, usos y costumbres de lo que se viene haciendo, independientemente de que ello sea lo “mejor” que hay, o sea la clave para derivar en fracasos; el punto es que no es necesario involucrar a aquel que va a sospechar, siquiera, el cómo de las cosas, sus por qué o para qué.

Este miedo infundado y absurdo, deteriora lo que podría haber sido un área de oportunidad para ambos: ya que no puede ser suficiente el dejarse regir por la llamadas “ciencias duras” en una realidad que de ninguna manera lo es: nada más flexible y móvil como la realidad y el ser, nada más irracional y sensible que la humanidad, nadie más complejo que el ser y la humanidad, nada más hueco que la frase “compra inteligente” pero claro, nada más incómodo como aquel que irreverentemente hace ésta última observación.

Inseguridad es lo que da la cercanía o el diálogo con *ese* que se anda preguntando, cuestiona a los demás y al entorno, y pone en duda verdades absolutas y definitivas, *ese* a quien le preocupa tener que consultarse, como apuntó Heráclito, antes de hacer cualquier movimiento.

Valdría preguntarse por las intensiones del etiquetado como “raro” y mantenerlo lo más lejos posible, no vaya a ser que por sus radiantes preguntas se tenga que cambiar el “modo de ser” de la empresa, de la comunidad o de algún individuo “desprotegido”.

El filósofo, ése que se dedica a la filosofía, al no aportar en los términos estipulados convencionalmente, es considerado como un inútil, impráctico o improductivo, y llega a clasificarse en el mercado utilitarista, como un lastre de baja valía; al mismo tiempo, esa serie de preguntas que formula permanentemente desatendiendo el sentido común y con tal necesidad de preguntar lo que cualquiera conoce, sabe y supone, perfilan un conflicto entre los que se asumen y conciben a sí mismos como prácticos, y los incómodos teóricos que viven, desde la óptica utilitarista, entre nubes, causando molestias e inseguridades con sus cuestionamientos. Sería muy recomendable revisar calificativos, es más adecuado señalarle de contraproducente, por no cumplir con las expectativas del sistema.

Ser contraproducente en filosofía es una pregunta por la ausencia, o no paso del estudioso de la filosofía en ámbitos, aparentemente ajenos a su quehacer. Sócrates no enseñó filosofía, vivió.

Los griegos, en tanto que pueblo verdaderamente sano, *legitimaron* de una vez por todas la filosofía por el simple hecho de que filosofaron; y, precisamente lo hicieron con mayor intensidad que todos los demás pueblos. [...]... los griegos sí supieron comenzar a filosofar a su debido tiempo, y esa enseñanza, es decir, cuándo se debe comenzar a filosofar, la transmitieron en mayor medida que ningún otro pueblo.²³⁰

²³⁰ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la época trágica*, p. 34.

Y esa es la enseñanza más valiosa que nos dejó Sócrates y la cultura griega, y que nos exige no cobijarnos plácidamente en la academia y asumirnos parte de ese sistema que se nos presenta “como sí” estuviera alejado y ajeno, un tanto hostil y desmembrado de suyo, pero que de ninguna manera es así, es un todo que requiere de sus partes todas.

No estamos ni somos seres separados, nuestros miembros están unidos, se implican, interactúan sin nosotros notarlo, así nuestros órganos y tejidos, así nuestros sentimientos y razonamientos, así como individuos entre otros individuos, “Todo es uno” dicta Heráclito en sus fragmentos, mas por alguna razón que se nos escapa, no es tan sencillo asumirlo vivencialmente y menos aún en tiempos de la especialización:

Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores del pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad. [] un pensamiento mutilante conduce, necesariamente, a acciones mutilantes.²³¹

Edgar Morin apunta hacia la necesidad de tratar de aproximarse al pensamiento integral, que es capaz de posibilitar el diálogo, ya tendiendo puentes entre los distintos lenguajes, ya haciendo traducciones que posibiliten lazos entre las distintas disciplinas o ámbitos de la realidad.

El estudioso de la filosofía sabe, desde Nietzsche, que la especialización mutila la vida, la limita a una sola mirada, a un único movimiento que imposibilita, cercena y castra su ser ontológicamente abierto:

Mas, desde que estoy entre los hombres, para mí lo de menos es ver: ‘A éste le falta un ojo, y a aquél una oreja, y a aquél tercero la pierna y otros hay que han perdido la lengua o la nariz o la cabeza’.

Yo veo y he visto cosas peores, y hay algunas tan horribles que no quisiera hablar de todas, y de otras ni aun callar quisiera: a saber, seres humanos a quienes les falta todo, excepto una cosa de la que tienen demasiado -seres humanos que no son más que un gran ojo, o un gran hocico, o un gran estómago, o alguna otra cosa grande, - lisiados al revés los llamo yo.

²³¹ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p. 34.

Y cuando yo venía de mi soledad y por vez primera atravesaba este puente: no quería dar crédito a mis ojos, miraba y miraba una y otra vez y acabé por decir: '¡Esto es una oreja!, ¡una sola oreja tan grande como un hombre!'. Miré mejor: y, realmente, debajo de la oreja se movía aún algo que era pequeño y mísero, y débil hasta el punto de provocar lástima. Y verdaderamente la monstruosa oreja se asentaba sobre una pequeña varilla delgada - ¡y la varilla era un hombre! Quien mirase con una lente podría haber reconocido aún un pequeño rostro envidioso; y también que en la varilla se balanceaba una abultada almita. Y el pueblo me decía que la gran oreja era no sólo un hombre, sino un gran hombre, un genio. Mas yo jamás he creído al pueblo cuando ha hablado de grandes hombres - y mantuve mi creencia de que era un lisiado al revés, que tenía muy poco de todo, y demasiado de una sola cosa.²³²

El estudioso de la filosofía se forma en filosofía para romper filas y querer saber de sí, *experienciarse*, conocer de sus potencias e impotencias, su ser no se agota en la filosofía; como cuando llega el enamoramiento, gracias a la filosofía cambia la mirada y se permite ver, por ejemplo, que no está la realidad por una parte y el filósofo por la otra, así como considerar que, por el hecho de no ver el hígado, sus procesos y operaciones, no son parte integral y vital del ser. Cómo influir o cómo darse cuenta de la influencia que ya se tiene y continuar de manera orientada, informada, logrando acuerdos entre las distintas disciplinas, o ámbitos o individuos; quizás ya se tienen, pero cierto, con otra mirada, otros enfoques, otras perspectivas o intereses, pero quizás no con el que implica ser estudioso de la filosofía, cómo influir para disminuir los impactos en perjuicio del todo.

Cómo devenir en sustentables como humanidad sin considerar las partes integrales y constitutivas del problema, del que es claro que el estudioso de la filosofía también es parte, porque impacta y contamina e interviene.

Por su parte, Edgar Morin señala la separación imperante entre la ciencia y la filosofía como un diagnóstico del dominio del paradigma formulado desde la filosofía:

Descartes ha separado, por una parte, al dominio del sujeto, reservado a la Filosofía, a la meditación interior y, por otra parte, al dominio de las cosas en lo extenso, dominio del conocimiento científico, de la medida y de la precisión. Descartes ha formulado

²³² Friedrich Nietzsche, "De la redención" en *Así habló Zaratustra*, p.203.

muy bien ese principio de disyunción, y esta disyunción ha reinado en nuestro universo. Ha separado cada vez más ciencia y Filosofía.²³³

Una referencia cercana y obligada a este respecto es Heidegger, cuando parece provocar un retorno a la filosofía. El mundo en que hoy vivimos, el planeta, la forma como nos relacionamos con él es consecuencia de la forma como filosofamos desde hace 2,500 años, esa es la responsabilidad que Heidegger parece estar dando a la filosofía en su *Pregunta por la técnica*, precisamente porque la filosofía nos ha enseñado a pensar de cierta forma a toda la humanidad, no sólo al filósofo. De ahí la pertinencia de ser contraproducente en filosofía, es decir, de pensar y cuestionar en tiempos de sobreproducción, porque “Cuanto más nos acerquemos al peligro, con mayor claridad empezarán a lucir los caminos que llevan a lo que salva, más intenso será nuestro preguntar. Porque el preguntar es la piedad del pensar.²³⁴ En ese sentido, concluye el pensador «Pero donde hay peligro, crece también lo que salva.»²³⁵

Dicho lo anterior, es necesario considerar que los estudiosos de la filosofía nos encontramos ante la posibilidad y la oportunidad de aportar, desde la perspectiva de la filosofía, considerando en ésta a la complejidad, nuevas miradas que viabilicen la reflexión proactiva; me permito la referencia al pensador austríaco Viktor Frankl, quien acuñó este término. Para Frankl la proactividad es una conducta en la que el ser humano tiene la posibilidad de decidir y asumir responsabilidades y retos que el vivir implican. Ser proactivo para el filósofo austríaco significa apropiarse de las decisiones de vida siendo activo, siendo partícipe de la vida propia; al asumir la responsabilidad que las decisiones conllevan, se va más allá de la mera iniciativa, por lo tanto, se tratará de apasionarse, de modo responsable, consciente y congruente de las decisiones que se tomen y del involucramiento que se dedicará para que las cosas efectivamente sucedan, trascendiendo el ámbito teórico, de la planeación y especulación, al de la praxis, concreción y verificación de los resultados de las decisiones tomadas. En ese sentido, por lo tanto, es que se considera impostergable la intervención de la filosofía, con responsabilidad, apasionándose con el compromiso que vivir implica, y sobre todo, enamorándose del todo de la vida, en el sentido nietzscheano: En un sí sobreabundante, desbordante, integrador y proactivo.

²³³ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, p. 109.

²³⁴ Martin Heidegger, *La pregunta por la técnica*, p. 59.

²³⁵ *Ibid.*

4.2. Lo complejo de la concienciación del ser en sustentabilidad.

Tal parece que la noción de sustentabilidad está insertada en el ámbito de la incongruencia, por su insostenibilidad; se cumplen o se intentan cumplir los requisitos mínimos indispensables que califiquen de “verde” o “amigable con el medio ambiente” el quehacer o producto de cuyo proceso se forme parte, sin entender bien a bien qué podría significar, a nivel personal y, por antonomasia, global, dicha actividad.

Una mirada integral considera, entonces, que lo verde no está en las cosas, ni lo amigable en el medio ambiente, no logramos darnos cuenta de que la sustentabilidad no es ni siquiera una propiedad de las cosas o de los procesos, ajena del ser, sino que sería el resultado de la relación humana y antropocéntrica con el entorno, con el medio ambiente; y que esta relación es de imposición, es decir, inventamos eso de la sustentabilidad a partir de categorías humanas, muchas de ellas fundadas en nuestras sensaciones, peor aún, necesidades, también humanas, las más de éstas creadas y cegadas por la inmediatez, que no logran aportar una mirada integral, que considere quizás las necesidades de supervivencia de la propia especie, así como la de los otros seres con quienes cohabitamos el planeta, además de la complejidad en la relación de codependencia que existe entre todos los organismos.

En la actualidad está de moda pronunciarse como sustentable, e inclusive se tiene la creencia de que puede impactar económicamente la imagen de empresas o prestadores de servicios el enfatizar acciones –muchas de ellas aisladas- orientadas al cuidado del planeta.

El simple hecho de incluir en la jerga cotidiana palabras alusivas al cuidado de la ecología –sin tomar en cuenta que ésta es la ciencia que estudia sí al medio ambiente, relaciones entre organismos, etc.-, la jerga pues, cierto alivia muchas conciencias y asegura ganancias en la inmediatez.

Pero una cosa es pronunciarse a nivel discursivo o publicitario, otra muy distinta procurar ser congruente, pues la coherencia no impactaría tanto a nivel imagen como económico a un presupuesto que busca aprovecharse de la “ola verde” más allá de establecer la correspondencia entre el producto, p.e. y el impacto ambiental que el proceso de operación conlleva.

Muchas de las operaciones que se siguen llevando a cabo, p.e. en la industria de la transformación, son altamente contaminantes y/o causantes de daños al equilibrio ecológico, que las más de las veces resultan irreversibles. Puede verificarse que muchas

de estas empresas cuentan con el distintivo de “Industria Socialmente Responsable” obtenido gracias a alguna acción aislada en pro del medio ambiente y que fue lo suficientemente escandalosa como para absorber cualquier dejo de impacto ambiental en sentido negativo.

Al mantenerse dentro de la inmediatez se está corriendo el gran peligro de colapsar, ya que son demasiados los agentes involucrados en la “unidad”, no es posible ya por más tiempo, sostener los excesos de la vida del hombre contemporáneo. No se sostiene una mirada que no se torne integral, de inmediato.

Desde hace decenios, ecólogos como Ramón Margalef, H. T. Odum o Barry Commoner han propuesto que la economía humana debería imitar la “economía natural” de los ecosistemas. El concepto de *biomimesis* (imitar la naturaleza a la hora de reconstruir los sistemas productivos humanos, con el fin de hacerlos compatibles con la biosfera) recoge esta estrategia, y a mi entender le corresponde un papel clave a la hora de dotar de contenido a la idea más formal de sustentabilidad.²³⁶

Mas, cómo considerar una economía desde la desmesura. Recurriendo quizás a la noción de *hybris*, en ese sentido Nietzsche apunta que:

«La saciedad engendra el crimen (*hybris*)»²³⁷

Pues parecería que no es propio de la condición humana acceder a la saciedad, ahí donde hay saciedad hay desmesura, pues ¿cuánto se tuvo que consumir para alcanzar tal estadio? Hubo, necesariamente, que extralimitarse.

Sin embargo, el grave problema que enfrentamos como humanidad en los sistemas cuya economía se basa en la sobreproducción y en el sobreconsumo, es la noción de suficiencia, en dichos contextos resulta osado hablar de mesura ya que como señala Braudillard ha ocurrido una:

... modificación simultánea de la relación humana que se convierte en relación de consumo, es decir, tiende a consumirse en la doble aceptación del término: a “consumirse” y a “aniquilarse” a través de los objetos que se convierten en la mediación obligada, y muy rápidamente en el signo constitutivo del pretexto [...] es la

²³⁶ Jorge Riechmann, *Biomimesis: El camino hacia la sustentabilidad*, p. 17.

²³⁷ Friedrich, Nietzsche, *La filosofía en la época trágica...*, p. 67.

idea de la relación la que destaca en estos objetos “se consume” en ellos, y, por consiguiente, se aniquila como relación vivida...²³⁸

Se consideran inaplazables las consideraciones, desde la filosofía, en torno a la sustentabilidad, como parte de una visión más del mundo,

El problema de nuestro tiempo en sociedades de consumo, es que éste se ve favorecido al hacerse patente que somos seres escindidos; la publicidad apunta hacia las adquisiciones permanentes que prometen suplir la carencia existencial del hombre. Compramos la idea de que al consumir llenamos el vacío que nos produce la existencia, pero, como ya se vio en esta reflexión, al ser seres carentes, nunca nos vamos a poder completar de una sola vez y para siempre, serán instantes, aquellos que logren saciar la carencia, que puedan satisfacer el ansia natural de desear, pero esta satisfacción no radica en las cosas que se adquieren, sino en la capacidad de disfrute de cada quien.

De ser cierto que el ser humano conlleva la carencia, la búsqueda por la *completud* y la insatisfacción en su condición humana, al ser esto así valdría tomar consciencia y cambiar la mirada: posibilitar el diálogo y potenciar el entendimiento entre las distintas disciplinas, de nada sirven kilómetros de celdas solares tapizando los espacios que sobrevivieron el concreto, la construcción de plantas nucleares “anti-tsunamis” para la generación de energía, si al mismo tiempo, se le desperdicia de forma descomunal a cada instante. Si el ser consume, en menor o mayor grado, sin poder evitarlo, sí puede intervenir en el cómo de su consumo:

¿El problema es el consumo desmedido y sugerimos como solución suministro sin límite, alimentando las fantasías de esa panacea tecnológica que sería la generación de electricidad con fusión nuclear? Es como pretender curar a un diabético a base de multiplicar su ingesta de azúcar.²³⁹

En vez de apostar por la concienciación del modo de ser del hombre, se planean plantas atómicas “antitsunamis” que sobrevivan a las manifestaciones de la naturaleza, las que son propiciadas por el *Calentamiento Global*; aunado a ello, la continuación de la instalación de dichas plantas, es una invitación a continuar consumiendo y gastando

²³⁸ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, p. 224, 227.

²³⁹ Jorge Riechmann, “Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial” en *Vivir (bien) con menos*, p. 81.

energía ¿acaso llegará el día en que se conciba la necesidad de tener una planta atómica por cada familia?

Lo complejo, la concienciación, la sustentabilidad: no está en las cosas sino en el ser del hombre: en el intrincado corazón del ser, ninguna tecnología puede descifrarle, sólo apoyarle una vez que quizás la mirada amorosa, se aperture y tienda lazos.

El abuso que el hombre ha hecho de la ciencia y la tecnología para invertir mucho en la devastación del planeta, podría de una vez por toda, fraguar soluciones que procuren, por ejemplo, la pepena para el reciclaje; en México urgen dichas tecnologías, más allá de pronunciamientos incongruentes y conceptos huecos. Por su parte, la filosofía, podría retomar la búsqueda amorosa por la sabiduría para la vida, en un contexto desprovisto de cariño y pasión, formado y conformado por el uso de las tecnologías, muchas de ellas deshumanizantes; la filosofía debería importunar a los contemporáneos con la incómoda pregunta por la vida, si en verdad es que la humanidad quiere vivir, y no sólo sobrevivir.

Conclusiones.

A decir de muchos, aquel que se dedica al estudio de la filosofía se le puede calificar de “raro”; raro se puede entender en un sentido neutro, como quien se comporta de modo inhabitual; en un sentido positivo, como alguien extraordinario, poco común o frecuente y sobresaliente; y en el negativo se puede tomar como algo malo o mal inclinado, que está extraviado o perdido. Raro es un calificativo que fácil y costumbristamente, bien puede quedarse con la acepción peyorativa, si no se tiene cuidado. El estudioso de la filosofía deberá, por tanto, cuidarse bien de no caer en la descalificación que deviene en exclusión. Quizás por ello es que trata de mantenerse resguardado dentro del contexto propio del quehacer intelectual o académico, y al margen de una realidad que, además, no hace el mínimo intento por incluirle en sus estructuras organizacionales. Sin embargo, con ello se corre el riesgo de la incomunicación, y la filosofía no puede por más tiempo no intervenir en los problemas actuales que aquejan a la humanidad.

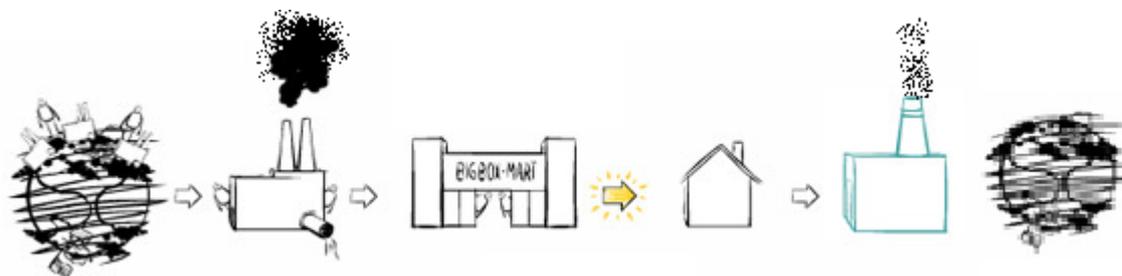
Todo filosofar moderno es pura apariencia erudita; es pura política, y es policial: lo mediatizan gobiernos, iglesias, academias, costumbres, modas y cobardías humanas. La práctica filosófica se limita únicamente a suspirar: «¡Si por lo menos la situación fuera de otra manera...!», o al simple conocimiento del «érase una vez». ²⁴⁰

²⁴⁰ Friedrich, Nietzsche, *La filosofía en la época trágica...*, p. 43.

Las palabras de Nietzsche no pueden ser ignoradas, se tratará más bien de contradecirle y apostar por incorporar al ser estudioso de la filosofía, en el quehacer contemporáneo, interviniendo proactivamente en pro del compromiso y responsabilidad que da el asumir la vida y apostar por la vida, partiendo, como en el origen, de la búsqueda amorosa.

QUINTA PARTE: CONSIDERACIONES EN TORNO A SUSTENTABILIDAD Y MEDIO AMBIENTE.

Comentario preliminar.



241

En la actualidad el sistema de producción que prevalece es lineal, es decir, se extraen recursos de la tierra, los que se transforman en las empresas dedicadas a la producción de cosas: que se distribuyen, se comercializan, se consumen y se desechan, como si el planeta fuera una fuente inagotable de materiales de los que el ser humano tiene el derecho de echar mano sin más para alcanzar su beneficio económico, pero sin considerar:

Una obviedad, pero hay que recordarla una y otra vez: *la economía no puede crecer indefinidamente dentro de una biósfera finita.*²⁴²

Los recursos no son eternos, habría que echar mano de la ciencia y la tecnología para tratar de regenerar los residuos, pues el planeta por sí mismo no alcanza a regenerarse: falta mucho para la implementación de tecnologías y mentalidades orientadas al cuidado y gestión de todos los desechos y residuos que generan las prácticas humanas.

Cuando se habla de sustentabilidad, principalmente se conciben ideas que están orientadas hacia la generación de tecnologías que intervendrán los procesos establecidos en la actualidad. El grave problema de dichas aportaciones es la poca consideración que se tiene del humano, como centro motor y decisor de todos los procesos.

²⁴¹ Fuente: www.storyofstuff.com/

²⁴² Jorge Riechmann, "Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial" en *Vivir (bien) con menos*, p. 79.

Cualquier desarrollo tecnológico resultará insuficiente si no se considera el aspecto humano, lo complejo que es al tomar decisiones, y lo urgente que es concienciarle en pro de la sustentabilidad.

La sustentabilidad no es un ente aislado que se ubica muy por encima del resto del mundo, deberían ser prácticas, humanas, apoyadas por la ciencia y la tecnología, cuyo quehacer sea el de alterar la actividad humana, para tratar de disminuir un poco, el tremendo impacto que causa la vida del ser humano sobre el planeta, con acciones concretas y establecidas considerando idiosincrasias, culturas y formas de ser de los seres humanos.

En el contexto mexicano es casi nulo el aprovechamiento de los residuos, es poca la inversión en materia de tecnología de reciclaje, hay poca información y educación en materia medioambiental y lo poquito que se tiene en ese sentido, se desprecia con base en la ignorancia obceca. Es por ello, que resulta improrrogable el involucramiento de distintos actores, para propiciar y generar programas que orienten nuestro quehacer, hacia prácticas sustentables que involucren a los residuos que se generan permanentemente.

La moral, y quizás posteriormente la ética, puede apoyar a posibilitar posturas que se integren en el cuidado de la vida, partiendo del ser mismo para ir escalando hasta las capas de la producción e inversión del sistema consumista, tratando de disminuir el deterioro del planeta y el riesgo que corre la especie humana, de no ponderar lo valioso que es la vida.

5. Sustentabilidad y medio ambiente.

5.1. Valoraciones.

Es muy común que los seres humanos tiendan a replantearse las cosas casi exclusivamente en situaciones de crisis extremas. Principalmente nos conducimos en la vida - desde que nacimos hasta que morimos – de modo muy similar, es decir, no es necesario hacer teoría sobre las cosas que están en el mundo y se utilizan, para hacer que funcionen, por ejemplo, para abrir una puerta es irrelevante contar con conocimientos en torno a la bisagra, sus componentes, etc, al cruzar una calle no nos damos cuenta de las ecuaciones que se llevan a cabo en la mente de forma automática, es decir, nos movemos en el mundo sin hacer teoría, el ser humano no se mueve en el mundo de manera racional, sólo actúa. No se es teórico sobre los objetos que usamos en el día a día. Sin embargo, cuando alguno de los objetos de uso cotidiano deja de

funcionar, entonces la mirada deja de ser pre-teórica para intentar ser teórica; hay miradas, la inmediata no es teórica, es funcional, no tiene que ver con la razón, únicamente es funcional, funciona. Somos seres funcionales, en la vida diaria no vamos razonando y pensando cómo dar un paso tras otro, cómo subir escaleras o sentarnos, simplemente lo hacemos. Mientras había una puerta que funcionaba, se usaba, al descomponerse, cambia la mirada porque llama la atención. Cuando las cosas se descomponen, hay un momento privativo, entonces se deja de ver funcionalmente y entonces sí, se empieza a pensar y echar mano de la razón. Se activa la razón para encontrar la forma de echar a andar lo que se descompuso, aquello que dejó de ser funcional. Las cosas funcionan y mientras tanto no las vemos, más que de manera funcional.

La persona funciona adecuadamente, contextualmente, para poder *vivir* sólo funciona; la forma de la cotidianidad media es comportarse funcionalmente.

La mirada cambia cuando las cosas empiezan a tener sentido para cada quien, cuando dejan de ser utensilios y la relación se establece con bases más emotivas, más vivenciales y propias.

Las cosas pueden dotarse de contenido de vida, se pueden establecer lazos con éstas, a partir de una relación amorosa para con uno mismo, y los demás, y precisamente a favor de querer prolongar esas relaciones, es que resulta potencialmente posible, establecer lazos con las cosas, a partir de relaciones que prolonguen su “vita útil”.

El mundo del capitalismo consumista es el mundo de lo efímero, de artefactos con breve ciclo de vida. [...] Se trata de acabar con la industria de lo efímero, con la cultura del usar-y-tirar.²⁴³

En la narración magníficamente lograda de la muerte de Ivan Ilich, resulta escalofriante, no el hecho de que el protagonista va a morir, sino el que tuviera la posibilidad de continuar viviendo un *lamentable bienestar*²⁴⁴, es decir, querer vivir sin saber qué significa ello, continuar con una vida sin contenido de vida, o tiempo sin contenido de vida, algo que sólo pasó, una vida que utilizó y tiró, y que quiere seguir usando. Para qué querer seguir viviendo, qué sentido tiene prolongar la vida cuando vivir es algo mucho más allá de únicamente vegetar. Vivir acumulativamente es ceder espacio vital

²⁴³ Joaquín Sempere, “¿Es posible la austeridad voluntaria en un mundo que se hunde en la insostenibilidad ecológica?” en *Vivir (bien) con menos*, p. 25.

²⁴⁴ Friedrich Nietzsche, Prólogo de *Así habló Zaratustra*, p. 35.

para que las cosas sean, y el ser subordine su importancia a ellas, en palabras de una joven mexicana empresaria, “El dinero sí importa, sí importa; desde el punto de vista que cuanto no se tiene la supervivencia se vuelve básica; el dinero permite hacer muchísimas cosas y pensar en muchísimas cosas: el dinero sí importa”²⁴⁵. Es que efectivamente la vida es básica, vivir con escasos bienes o en condiciones adversas es también vivir, ¿o es que acaso una vida en esas condiciones no merece ser vivida, no es deseable, no *es* vida? El problema es que sólo importe el dinero, y se tenga que renunciar a vivencias en aras de obtenerlo, incrementarlo o cuidarlo. “En verdad, quien poco posee, tanto menos es poseído: ¡alabada sea la pequeña pobreza!”²⁴⁶ Y la frase de Nietzsche resulta de extraordinaria riqueza, porque, acaso la vida, ¿no es preferible incrementarla, cuidarla, enriquecerla? El dinero, si sí importa, es prioritario ¿y la vida en qué nivel de jerarquización va a quedar, a partir de qué recibe importancia? En ese tipo de “vidas” no hay cabida para la improvisación, para la sorpresa y el cambio, la vida está supeditada al quehacer acumulativo, eliminando con ello la creatividad: “Hay vida mientras alguien sepa vivir cambiándola”²⁴⁷

Esta reflexión apuesta por la consideración de tratar de cambiar la mirada que hemos tenido para con las cosas, para con nosotros mismos y los demás, para con el entorno, y los elementos que le conforman, es decir, tratar de que nuestra mirada cambie, como cuando cambia la mirada al momento del enamoramiento: hay compromiso, entrega, responsabilidad, sentimiento de pertenencia, entusiasmo... Es como si –por instantes– nos sintiéramos parte de todo, y no como alejados y ajenos, como cuando lo que sea que suceda o que le ocurra al otro, no nos deje inalterados:

Iván Ilich veía que se moría y se encontraba en un estado de continua desesperación. En el fondo de su alma sabía que estaba muriéndose, pero no sólo no se acostumbraba a eso, sino que no llegaba a concebirlo.

Aquel ejemplo de silogismo aprendido en el libro de lógica de Kiesewetter: «Cayo es un hombre, los hombres son mortales; por lo tanto Cayo es mortal», le había parecido toda la vida justo refiriéndose únicamente a Cayo, pero de ningún modo a él mismo.²⁴⁸

²⁴⁵ Elisa Salinas Pliego en “Mundo de millonarios”, <http://www.youtube.com/watch?v=jPs6eJCZBAY>

²⁴⁶ Friedrich Nietzsche, *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé. Fragmentos póstumos* (Julio-agosto, 1882. Verano-Otoño, 1882), p. 85.

²⁴⁷ Eduardo Nicol, *La agonía de Proteo*, p. 124.

²⁴⁸ Leon Tolstoi, *La muerte de Ivan Ilich*, p. 80.

Deja de funcionar la vida que se ha estado viviendo, y se otorga ¡finalmente! la posibilidad de dialogar con uno mismo, de no tener que hacer algo así, se continúa postergando la plática consigo mismo. La muerte, eso que está ahí y con lo que *convivimos* cada día, sin querer tener que ver con ella, vanagloriándose en los decesos por haberla sobrevivido, es lo que da lugar a la conciencia:

«Tres días de sufrimientos espantosos y luego la muerte. Esto en cualquier minuto me puede pasar a mí también» -pensó, y por un momento el terror se apoderó de todo su ser. Pero en seguida, sin saber cómo, acudió en su ayuda el pensamiento habitual de que esto le había sucedido a Iván Ilich y no a él, a quien no le podía ni le debía ocurrir tal cosa ...²⁴⁹

Resulta demasiado lamentable que sea ante la llegada inminente de la muerte, que el hombre se tome el tiempo y el cuidado para meditar y valorar la vida que se hipotecó a cambio de algunos objetos; no es necesario llegar al extremo para desear, no más útiles, no más dinero, no más prestigio y colecciones enajenantes, sino preferir y apostar por la vida:

Iván Ilich, al quedar solo se puso a gemir no tanto de dolor, aunque era terrible, como por la angustia. «Siempre lo mismo, lo mismo, todos esos días y noches interminables... ¡Que concluya todo cuanto antes...! ¿Qué? ¿La muerte, las tinieblas? ¡No, no! ¡Todo menos la muerte!... » [...]

-¿Qué quieres? -fue el primer concepto claro, expresable, que oyó-.¿Qué quieres? ¿Qué quieres? -y contestó: «No sufrir. Vivir.»

Y de nuevo se puso a escuchar aquella voz interior con tanta intensidad que ni el dolor pudo distraerlo.

-¿Vivir? ¿Cómo vivir? -preguntó la voz del alma.

-Pues vivir, vivir como he vivido antes, bien, agradablemente.

-¿Tan divertida y agradablemente como has vivido hasta ahora? -preguntó la voz. Y él se puso a revivir en su imaginación los mejores momentos de su agradable vida. Pero, cosa extraña, todos estos mejores momentos de su vida agradable le parecieron ahora bien distintos de lo que le habían parecido antes. [...] en su infancia, había efectivamente algo tan agradable, que uno hubiera podido vivir con ello, si hubiera vuelto. Pero aquel hombre que experimentaba algo agradable ya no existía; era como el recuerdo de algún otro. [...] ¿para qué morir y morir sufriendo? Debía haber algún error.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 46.

«Quizá no haya vivido como he debido -se le ocurría de pronto-. [...]

«Qué es lo que quieres ahora? ¿Vivir? ¿Cómo vivir? ¿Vivir como vivías... (?) [...]

«¿Y si en verdad toda mi vida, mi vida consciente, estuvo equivocada?»

Se le ocurrió que esa idea que antes le parecía completamente inverosímil, de que había vivido su vida, no como se debía, que esta idea podía ser la verdad [...]

... y si me voy de la vida con la conciencia de que he destrozado todo lo que se me había dado y que no se puede ya reparar nada, entonces ¿qué? ... [...]

Cuando a la mañana vio al sirviente, luego a la mujer, a la hija y al médico, cada una de sus palabras, de sus movimientos confirmaban para él la terrible verdad que se le había manifestado durante la noche. En ellos se veía a sí mismo, todo aquello de que antes vivía, y vio claramente que todo era equivocado, un engaño enorme y terrible, que ocultaba tanto la vida como la muerte. [...]

«Todo lo que te hacía y te hace vivir es un engaño, una mentira que oculta de ti la vida y la muerte.»²⁵⁰

Las nociones correspondientes al pensamiento griego inicialmente expuestas en esta reflexión, apuntan hacia la estimación de una vida incluyente e integral.

Con lo anterior me refiero a la consideración de vivir éticamente, el hombre es perfectamente capaz de cuestionarse y ser consciente, ser ético, tal y como se ha querido ejemplificar con la referencia a *La muerte de Ivan Ilich*; él se pregunta y se contesta y sabe de sí, de los actos que ha realizado, del modo de vida que ha seguido. En ese momento específico de su “vida” ya no les es más concedido querer apropiarse de ella, quiere tener la posibilidad, mas esta escapa en cada aliento de su ser. No nos es lícito desperdiciar la vida, pero llegado el momento de desprenderse de ésta, no se está dispuesto a hacerlo ¡pero sí durante el transcurso de la vida!

Por otra parte, cabe señalar que no es pretensión de esta disertación que el hombre vaya por la vida en permanente cuestionamiento, ya que ello tampoco es vivible, ni congruente con la postura aquí expuesta, pero tampoco es sostenible continuar viviendo una vida de excesos, de *hybris*, en donde “más” sea equivalente a “mejor”, sin que se tenga la disposición de limitar dichas posturas, ahí radica la importancia de tratar de considerar vivir éticamente:

Somos éticos no significa que cumplamos con una determinada pauta de valor (y que seamos “buenos” por eso), ni tampoco quiere decir que seamos “buenos por

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 90-107.

naturaleza”, que la bondad sea lo primero y la maldad una deformación de la cultura o de la sociedad, o un fracaso de una bondad innata. Somos éticos significa que somos, por naturaleza, “buenos-malos”: que nuestro destino es vivir dentro de una escala de bondad-maldad (cualquiera que ésta sea), o que necesariamente tenemos que valorar la vida en términos de “bien” y “mal”. Que en verdad no podemos, en tanto que humanos, existir fuera de las diferencias éticas de “bien” o “mal”, de “mejor” o “peor”. La no indiferencia es la esencia de la eticidad.²⁵¹

Mas, sin dejar de considerar la importancia de estar atentos y de ojos abiertos, ya que el ser ético es una condición del ser, que se mueve entre valoraciones contextuales, en las que los sentimientos juegan un papel determinante, por lo tanto se puede caer en “tentaciones” como parte de ser del hombre:

Bien y mal coexisten, además, porque la opción y la renuncia no cancelan lo desechado. La “condición faústica” consiste también en que las posibilidades abandonadas sigan viviendo y puedan ser en cualquier momento; son “tentaciones” siempre presentes; una forma de no-ser, que, sin embargo, es. En este sentido, “bien” y “mal” se implican recíprocamente y son siempre relativos. La condición ética es una condición permanente porque el mal es siempre posible para el bueno y el bien es siempre posible para el malo.²⁵²

Pero, al valorar la vida y salir de la indiferencia, para con uno mismo y la totalidad, se tiene la posibilidad de considerar que “todo es uno” asumirse y conciliarse como parte de esta unidad, en armonía para el todo, del que se es parte.

Al ser parte de esa totalidad, entiéndase, del planeta, surge la importancia del cuidado de sí, que nuevamente implica al todo, y para tratar de acercarnos a la preocupación que nos dirige, es necesario mencionar que una actitud de cuidado implica además a los útiles de los que nos asimos a lo largo de nuestro recorrido de vida y, lo que resulta de vital importancia para nuestra reflexión, a los útiles que desechan por considerarles basura.

También la basura deviene y lo que nos pone en peligro es que, como todo, regresa y al no valorar su “vida” ponemos en riesgo la propia.

²⁵¹ ²⁵¹ Juliana González, “Las morales y la eticidad” en *Ética y Libertad*, p. 29.

²⁵² *Ibid.*, “Ética y ontología”, p. 50.

5.2. El *Calentamiento Global* nos sorprendió.

Es muy común que cualquier persona escuche y opine ligera y superficialmente en torno a esta alteración del clima, no obstante ello resulta sumamente alarmante porque al haber tanta información se llega a la desinformación y sobre todo a la apatía. La saturación agobia y mata cualquier interés; el problema es que el problema del *Calentamiento Global* es muy grave, de alcances inimaginables, implicaciones insospechadas y de difícil comprensión. Dadas estas características y lo inconmensurable de la problemática que atravesamos es que esta reflexión pretende adecuarse a un determinado contexto, porque las reflexiones y preocupaciones que sirven de impulso surgen de la propia cotidianidad.

Efectivamente se trata de algo que nos afecta a *todos*, pero ¿quiénes son – somos - todos? Por una parte se tiene que delimitar el ámbito de acción para quitarle ajenidad, pues la frase “todos podemos hacer algo” permanecerá hueca mientras no nos concibamos como parte de algo, deberá tratarse de *algo* concreto con qué identificarse, independientemente de que como ya se dijo, seamos parte de la unidad.

El contexto a que se hará referencia en lo subsecuente es el México contemporáneo, un país con más de cien millones de habitantes, con una extensión territorial de aproximadamente 1'964,375 km², en donde conviven distintas culturas, idiosincrasias, múltiples estratos sociales, que van desde que en México vive el hombre más rico del planeta y en contraposición en México hay cincuenta millones de pobres –que viven con menos de dos dólares al día-.

Uno de los grandes retos que enfrenta un país como México es el de la generación de basura y su gestión; la educación de la población; el involucramiento por parte de empresarios, autoridades y sociedad.

Los planes de estudios de los diferentes niveles educativos carecen de la identificación de la dimensión medioambiental en su composición. Los propios educadores adolecen en dicha materia, casi en absoluto. Son poquísimos los educadores ambientales que hay en México, y son escasas todavía las carreras universitarias que proporcionen dicha orientación a nivel licenciatura, se están gestando algunos posgrados pero, reitero, sin contar con suficientes educadores formados en esa materia específica.

Los medios masivos de comunicación desinforman, desorientan y mal forman al carecer éstos mismos, de una formación o información clara y concisa. Las autoridades no cuentan con aparatos que fortalezcan el actuar del país y los empresarios no terminan

de visualizar la oportunidad que el *Calentamiento Global* les ofrece en materia de imagen, para que puedan involucrarse proactivamente de inmediato.

En contraste, independientemente de la formación que se tenga, muchos son los que tienen la sensación de ser expertos en materia medioambiental, emiten lo que se cree que son juicios claros y distintos, aunque en realidad no se tengan herramientas ni conocimientos suficientes para ello. Suele suceder que por no contar con la visión integradora que requiere de muchas y distintas perspectivas, no se logren conformar cualquier tipo de juicios u opiniones; si se trata de líderes de información o educadores y padres de familia, se corre el riesgo de malograr la formación de otros.

Por otra parte, cuando se habla del medioambiente se le concibe como el entorno físico que *rodea* al hombre y que se constituyen por la tierra, el agua, el aire, y los elementos orgánicos e inorgánicos inertes, el punto es, que al hombre no se le concibe como parte del medio ambiente, sino que se le piensa rodeado por éste, quedando como algo separado y no como parte integral del mismo.

Desde esta perspectiva se tiene, de suyo, la incapacidad de concebirse como parte de la totalidad que es el medioambiente, en esta idea limitada, el hombre se concibe como separado, rodeado, no mezclado; cuando, en sentido estricto, el hombre es parte esencial del medioambiente.

El Diccionario panhispánico de dudas de la Real Academia Española, define la noción de medioambiente como el “Conjunto de circunstancias o condiciones exteriores a un ser vivo que influyen en su desarrollo y en sus actividades”²⁵³ dejando por antonomasia excluido al hombre.

Por lo tanto, al referirse a la cuestión del *Calentamiento Global* reflejada en el medio ambiente, es difícil considerar al hombre como el actor y responsable principal, dado que, desde la definición, como ya se mencionó, se le deja cómodamente de lado, como ajeno, y por otra parte, se le percibe fácilmente como una víctima de los estragos que dicho entorno, el medioambiente, causan en contra de él.

No es necesario ser experto en ningún tema, si ello se lleva a cabo de manera aislada, además, es imposible ser experto en materia medioambiental, ya que dichas cuestiones son la totalidad, misma que no permanece inmóvil, deviene permanentemente.

En nuestra realidad nacional, es lamentable que no se cuenten con magisterios formados en educación medioambiental; es triste que los medios dirijan sus malogrados intentos por orientar, únicamente a los niños y jóvenes, con lo que parecen ignorar

²⁵³ DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS - Primera edición (octubre 2005). <http://buscon.rae.es/dpdII/>

definitivamente a la población viva que va de los 30 años de edad en adelante y que, al estar viva, continúa relacionándose con los elementos de la realidad, es decir impactando el medio ambiente.

Dado el tamaño de problema que enfrentamos como humanidad es que desde nuestro contexto, se pretende pensar en la oportunidad que se nos presenta de involucrarnos con lo que hacemos, y lo que más hemos hecho los seres humanos y seguimos haciendo, en cantidades descomunales, es basura.

Sea pues ésta, una invitación a propiciar el amor a los hechos y desechos que descuidamos cada día, y que en gran peligro ponen la vida del ser del hombre.

5.3. Por su basura los conoceréis.

Lo que sea que se haga en la cotidianidad tiene implicaciones para el medio ambiente, es bien posible tener una idea certera del impacto de la actividad humana, porque se conocen las alteraciones que dichas prácticas generan, hay basura por doquier en la naturaleza:

Estamos convirtiendo los recursos naturales en basura mucho más deprisa que lo que la naturaleza puede reconvertir la basura en recursos naturales.²⁵⁴

Y ni siquiera somos capaces de contribuir en la disminución de nuestra intervención, tratando de recuperar residuos. En nuestra cotidianidad no se le da el debido cuidado, respeto o cariño a los residuos que cada quien hace, son nuestro fruto más inmediato, y lo que más nos urge alejar de la mirada. No hemos sabido incrementar de valor tales desechos, al contrario, una vez que se han depositado en algún contenedor de basura, éstos se contaminan aún más, con lo que pierden rápidamente la posibilidad de entrar en algún proceso de reciclaje o, en el peor de los casos, se ha contaminado tanto que alteró sus cualidades y no es más reutilizable.

Para ayudar a fortalecer nuestro entendimiento en materia de reciclaje, se necesita la identificación de la basura, además de la ignorada por un alto porcentaje habitantes del Distrito Federal, Ley de residuos sólidos del Distrito Federal, requerimos de orientación y educación. Para verdaderamente aprehender qué va con qué o dónde, es necesaria una educación estratégica en complicidad con los productores y las autoridades en pro de la sociedad y el medio ambiente. De no crear alianzas estratégicas, los intentos por

²⁵⁴ Jorge Riechmann, “Reflexiones sobre la crisis ecosocial” en *Vivir (bien) con menos*, p. 75.

recuperar residuos serán insuficientes. Si bien es cierto que urge concienciarnos en materia de medio ambiente, también es cierto que no sabemos cómo lograrlo, porque no lo hemos aprendido.

Parece obvia la distinción de residuos, mas no es así. No es del conocimiento de muchos que los residuos orgánicos se descomponen naturalmente, sus cualidades se alteran con el paso del tiempo y su constitución se reduce paulatinamente transformándose en otro tipo de materia orgánica. El proceso de biodegradación es el resultado de los procesos de transformación y reducción de los compuestos orgánicos. La biodegradación es un proceso natural y es ventajosa porque permite la eliminación de compuestos nocivos impidiendo su concentración, además es indispensable para el reciclaje de los elementos en la biosfera. Así como también se ignora que los residuos orgánicos son todos los residuos sólidos que sean biodegradables, p.e.: restos de comida, frutas y verduras, sus cáscaras, carne, huevos.

Los residuos no orgánicos (o inorgánicos) son los que por sus características químicas sufren una descomposición natural muy lenta. Muchos de ellos son de origen natural pero no son biodegradables, es decir, no tienen características de residuo orgánico pero bien pueden ser susceptibles de procesarse para una valorización para su reutilización y reciclaje, tal es el caso del vidrio, papel, cartón, plásticos, laminados de materiales reciclables, aluminio y metales no peligrosos y demás no considerados como de manejo especial.

En algunos casos es imposible su transformación o reciclaje por ser sumamente tóxicos y altamente contaminantes.

Dado que no poseemos información suficiente sobre los productos que consumimos, y sobre todo, los que desechamos, no podemos decidir fácilmente qué hacer, por ejemplo, con el envase inútil, ¡cómo deshacernos de él! Valdría la pena identificar con etiquetas claras y precisas, el lugar en dónde depositar el residuo al final de “esa” vida útil. E igualmente identificar los recipientes específicos que serán depositarios de los desperdicios.

Lograr correspondencia entre desechos y recipientes mediante su identificación parecería algo ordinario, pero de ninguna manera lo es.

Ya que todo útil es susceptible de ser desechado, se considera valioso identificar, desde su producción, el recipiente que deberá ocupar al término de su vida útil. Por lo tanto se trataría de involucrar:

Al productor: en la identificación de los envases y/o productos para su clasificación al convertirse en desechos.

A las autoridades: para que propicien la utilización de botes y/o contenedores con separadores adecuados para la clasificación.

Así como el entusiasmo y la colaboración de la sociedad.

El productor incluye -brevemente- la campaña informativa de identificación como parte de su publicidad, al persuadir e informar a los usuarios sobre el fin de la vida de los materiales que su producto porta: empaques, envolturas, etiquetas, tapas, bolsas, así como del producto en sí, cuando sea el caso.

... la tierra necesita un año y tres meses para producir lo que consume al año la humanidad y para regenerar sus residuos. A este ritmo, en 2050, el consumo superará en un 50% la producción regenerable de la Tierra (Biocapacidad).²⁵⁵

Al ponderar las creaciones humanas, para tratar de prolongar su vida útil, se enaltece la vida del hombre; en un planeta que nos contiene, que tiene sus propios tiempos y modos para aliviarse de nuestros excesos, y que está en grave peligro de vida; bien podríamos dejar de hacer basura, parafraseando a Riechmann, “ ... dejar de hacer [...] para que la vida tenga oportunidad de recuperarse.”²⁵⁶, dejándole tiempo a la tierra, y procurándole cuidados y trabajo, pues “... el amor requiere de tiempo... Casi todo lo realmente valioso en este mundo requiere de tiempo y trabajo.”²⁵⁷, por lo tanto, sea esta una apuesta por la revisión cuidadosa de la basura que se genera, para considerarle de una vez por todas, como residuo susceptible de reincorporarse en una nueva vida.

5.4. Pepena de amor.

Pocos conocemos el origen de la palabra pepena, término empleado principalmente al referirnos a aquellas personas cuyo quehacer tiene que ver con el de recolectar y separar basura; pepena en náhuatl no sólo significa recoger del suelo, rebuscar, sino que tiene que ver con la selección de las semillas que se van a sembrar en la tierra. En un país que se pronuncia por la sustentabilidad, es poca la relación que se pretende tener con la basura, con los residuos, con los pepenadores y sobre todo, con la pepena, por ya no ser

²⁵⁵ *Ibid.*, p.74.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 75.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 87.

considerada como la posibilidad y oportunidad de recuperar semillas susceptibles de volver a dar “frutos”, volver a dar vida.

Cualquier actividad humana que se realice es generadora de residuos; llama la atención que en nuestra cotidianidad no se le dé el debido cuidado, respeto o cariño a los residuos que cada quien genera, son nuestro fruto más inmediato y cotidiano; al contrario, lo que más urge es alejarlo de sí, desecharlo. No hemos podido dotar de valor tales desechos, se les tira apenas han dejado de lado “su” valor de uso y sin darnos cuenta, al unísono tiramos el tiempo vital –propio- invertido en su obtención.

Mas, ¿quién define el valor de uso del útil? ¿por qué limitarlo? O mejor aún ¿por qué circunscribir la propia capacidad? de propiciar el *reuso*, de incursionar el útil en otros ámbitos, de explorarle en otros aspectos, con lo cual, el ser mismo se confiere valor a sí, confiere valor a su existencia cuando logra considerarse parte de una totalidad. Parece que no es tarea sencilla identificarse con el todo, sentirse parte de la unidad, en el sentido que Heráclito daba cuando señalaba que “Todo es uno”²⁵⁸

Existe una relación indisoluble que mantenemos con nosotros mismos y con la totalidad; la condición humana del ser que contiene al todo de la humanidad y del mundo en sí, precisamente porque estamos definitivamente unidos, formando una integralidad. Sin embargo, la forma de manifestarse del hombre, su forma de ser no se termina de concebir como parte del todo, el ser humano aleja de sí lo que no le es más útil o necesario sin darse cuenta de que al sólo generar basura sin considerar alternativas de recuperación, reutilización y gestión de residuos para su reciclaje, se pone en grave peligro a la vida misma.

Estudios revelan que un habitante de la ciudad de México genera, en promedio, 1.3kg. de basura por día, de ahí que resulte impostergable la pregunta que apunte por la distinción entre la abismal diferencia que existe entre algo considerado como residuo y basura, pues es insostenible seguir considerando todo lo que no es útil en determinados contextos, como basura. Basura es algo repugnante y despreciable, es sucio o está en proceso de putrefacción o descomposición, es algo inservible; en contraste, un residuo es un resto, es una porción o parte de un todo, es lo que resulta de un proceso y no es considerado más como útil en un contexto específico, más no necesariamente es algo despreciable y funesto; por lo tanto ¿el mencionado habitante genera basura o residuos? ¿quién define el carácter de dichos útiles-inútiles?

²⁵⁸ Heráclito, *Fragmentos*, (DK B50) 1, p.4.

Tal parece que no se tiene una relación con esa serie de cosas que se están generando durante el día –si bien basura o residuos-, no se tiene la intención de establecer relación con alguna de ellas una vez que cumplieron su misión utilitaria a lo largo del día y a través de todos los caminos andados y por andar. En nuestro contexto carecemos de suficientes contenedores o botes de basura “claros y distintos” para su colocación. No se tiene la paciencia de atesorar el desecho para su adecuada disposición; por lo tanto, no se cuenta con la consciencia o educación ambiental que imposibilite arrojarle a la calle, o en un caso “afortunado” depositarlo en algún contenedor de basura, donde todo se mezcla y con lo cual sólo se contamina con otros residuos, para perder casi de inmediato la posibilidad de entrar en algún proceso de reciclaje ¡de los poquísimos que existen en México!, pues se ha contaminado tanto que alteró sus cualidades y no es más reutilizable. Es lamentable el que no haya gestión de residuos, únicamente generación de basura.

El 22 de abril del año 2003 se promulgó en la Gaceta Oficial del Distrito Federal la “Ley de residuos sólidos del Distrito Federal”, a 8 años de su publicación, se empieza, torpemente, a poner en marcha el decreto que ayudaría a devenir en sustentable, a una ciudad con más de 20 millones de habitantes.

No es suficiente emitir un documento en la ciudad llamada de la esperanza, y con ésta querer asegurar su cumplimiento. Hay implicaciones que considerar, personas que imaginar, intereses que suponer, pero sobre todo, agentes que involucrar, que ayuden a fortalecer nuestro entendimiento en materia de reciclaje, es decir, además de la ignorada por un alto porcentaje habitantes del Distrito Federal, “Ley de residuos sólidos”, se requiere la identificación de residuos, además de contar con contenedores específicos, los que además sean gestionados de manera puntual evitando que exploten y se desparramen. Por otra parte urge orientación y educación; para verdaderamente aprehender qué va con qué o dónde, además es necesaria una educación estratégica en complicidad con los productores y las autoridades en aras de acercarse a una idea de sustentabilidad. De no crear alianzas estratégicas, los intentos por recuperar, esta vez sí residuos, serán insuficientes. Y por demás importante, es imperativa la implementación de tecnologías para el reciclaje de residuos:

...confían tanto en el ingenio tecnológico humano que están seguros de que se hallará una solución técnica para esas amenazas. Cuando las cosas se pongan de verdad serias «ellos» harán

pública la solución, piensan. ¡Nada malo puede pasarnos! Un acto de fe «tecnientusiasta»...²⁵⁹

Sin perder de vista que se depende de la capacidad de sumar todos los elementos implicados, e ir incorporando más según sea el caso, para tratar de arrancar un sistema de gestión de residuos, que pretenda devenir en sustentable, sin actores aislados y sin albergar la ilusión de que los inventos humanos cargarán con la responsabilidad de las decisiones del ser; “todo malo puede pasarnos”, si no nos responsabilizamos de lo que sea que hagamos y actuamos en consecuencia.

Cabe mencionar que, durante la “Presentación del Programa Nacional para la Prevención y Gestión Integral de Residuos” en Aguascalientes, el 14 de abril de 2009, el presidente de México, Felipe Calderón, pregonó las tres acciones de la propuesta del Gobierno Federal en materia de política ambiental:

1. La recolección total de los residuos en el país.
2. El aprovechamiento máximo de aquellos que puedan recuperarse mediante su reutilización, reciclaje, compostaje o valorización energética.
3. La construcción y operación de sitios de disposición final, que también impulsen el desarrollo económico regional.

A dos años de tal pronunciamiento el país dista, con creces, de contar con una recolección total, tanto de basura como de residuos. En ese sentido, los residuos siguen sin ser aprovechados y han sido poco reutilizados, la basura ahoga los rellenos sanitarios y con éstos a la población que “vive y trabaja” en los basureros, y concluyendo el orden de ideas, poco se ha invertido en materia de desarrollo y operación de tecnologías de reciclaje.

La presente reflexión es una apuesta por los residuos en aras de perfilar una ética para la sustentabilidad, que valore la vida. El desamor a la vida parece impregnar las distintas cotidianidades en la vida del hombre, y, como ya se dijo, dicha ausencia parece estar llevando a la especie al suicidio y al planeta a la devastación. Amar es amar en el mundo, aquí y ahora; es amarnos a nosotros mismos y querernos a nosotros mismos en esta vida, es amar la vida amando el mundo, es un amor que lo que quiere es seguir

²⁵⁹ Jorge Riechmann, “Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial” en *Vivir (bien) con menos*, p. 96s.

queriendo, considerando que lo que quiere el querer es afirmarse a sí mismo, en vida, en finito, sin más mundos que éste, sin más tierras que ésta con sus implicaciones todas.

En ese sentido se pretende motivar la reflexión orientada hacia la recuperación de una mirada amorosa hacia el ser mismo. Un ser, que es históricamente capaz de intervenir el entorno y explotarlo para producir cosas, las que, dado determinado contexto resultan útiles, y en otros momentos devienen en inútiles.

Resulta necesario considerar la interacción y relación que el ser humano sostiene con el entorno, las formas de uso de los elementos del planeta, entiéndase recursos, su uso, el abuso de éstos y el descuido desuso, y cómo ello impacta inmensamente en la cotidianeidad globalizada y parece surgir del abandono de sí mismo. Se consideran inaplazables las consideraciones, desde la filosofía, en torno a la sustentabilidad, como parte de una visión más del mundo, independientemente de ser parte del entramado conjunto de las variadas disciplinas que dan pie a la complejidad, partir desde la filosofía para promover vías hacia la reflexión, las que consideren a las humanidades, a la filosofía y en especial a la ética, como alternativas que posibilitan el enriquecimiento y orientan la acción, en pro de un paradigma de ética para la sustentabilidad.

Sustentabilidad, que apunte hacia la ponderación de la vida, como si ésta nos supusiera una gran valía, buscar sostener un sistema incorporando la pasión y el cuidado de los útiles, desde su elección de compra, su utilización y su eliminación del propio contexto; quizás tratar de pepenar, seleccionando residuos como la posibilidad y oportunidad de recuperar semillas susceptibles de volver a dar “frutos”, volver a dar vida y devenir, paso a pasito, en sustentables.

En ese sentido cuidadoso, es que se considera que la filosofía, puede orientar hacia el compromiso y responsabilidad que vivir: consumir, comprar, producir, etc. implica, ya que no es posible desprenderse de esos modos de ser contemporáneos, de una vez y para siempre:

Comprender este «muere y transfórmate» es consentir en la ley del devenir del ser, que exige de los seres que renuncien a su individualidad para poder reencontrarse en un nivel superior de existencia, para comulgar con el Dios-Naturaleza.²⁶⁰

Pero en cada renuncia concienciada, reflexionada, si bien cabe decir que habría la muerte de un deseo quizás infundado, hay la posibilidad para el reconocimiento

²⁶⁰ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, p. 133.

del ser, de sí, de sus deseos sí intrínsecos, que le posibilitarán un reencuentro con la naturaleza, con el todo. Valdría intentar el escrutinio del ciclo de vida de los útiles, para tomar decisiones más certeras, al momento de *tener-que* consumirles, y dotarles de un sentido propio, muy por encima de las expectativas del sistema de producción:

... al tocar el producto mediante el lenguaje publicitario, los hombres le asignan *sentido* y transforman así su mero uso en experiencia del espíritu.²⁶¹

Si somos, como humanidad, perfectamente capaces de tales asignaciones, cierto es posible también, lograr establecer relaciones duraderas con las cosas que adquirimos, tras la persuasión de la publicidad. El bombardeo desmedido por parte de productores ávidos de ventas que incrementen sus programas de producción, logran una humanidad que es tupida por el consumismo más atroz.

No es poca cosa, ni algo intrascendente corretear todos los desarrollos de la moda en el vestir y calzar, o procurar la compra de aquellos artificios tecnológicos cuya publicidad promete, mediante su prontísima adquisición, una vida aliviada y feliz en demasía.

En la actualidad resulta muy complejo tratar de establecer relaciones con los útiles que se van adquiriendo, debido al papel importantísimo que juega el estar a la moda y donde:

... lo que se tiene es, en el fondo, por definición, exhibible, el secreto... es esencialmente un tener en cuanto es expresable.²⁶²

Ello deviene en un planeta sobre explotado en aras de una sobreproducción orientada a satisfacer a una sobrepoblación incapaz de tejer una relación duradera con los objetos de que se sirve, tan sólo consume irracional e insensiblemente, lo que la moda le dicta, sin percatarse, sinceramente, de sus propios apetitos, necesidades o preferencias.

Al intentar derivar, en esta reflexión, en una ética ambiental, se tiene la sospecha de que la humanidad es susceptible de decidir y saber de sus necesidades orientadamente.

Así como los industriales y productores,²⁶³ nos saturan de publicidad, debieran proporcionarnos, al mismo nivel, información que derive en educación medioambiental:

²⁶¹ Roland Barthes, *El mensaje publicitario*, p. 36.

²⁶² Gabriel Marcel, *Ser y tener*, p. 42.

²⁶³ Quienes son mucho más que ese quehacer específico que ejecutan o que el puesto que detentan en espacios de tiempo y lugar determinados; siendo ellos mismos habitantes del planeta, viendo y *viviendo* las implicaciones que estar en el mundo, conlleva.

los impactos que dichos productos generaron y generarán; me refiero a dotar a la población en general de las herramientas mínimas indispensables, que la apoyarán en la toma de decisión. Con ello, se lograría una decisión de compra informada, orientada y concienciada.

Por otra parte, cabe aclarar, que si el medio ambiente, el globo terráqueo, el planeta, en sentido estricto, es la totalidad misma, incluidos los artefactos que los seres humanos producimos y que son el resultado de la transformación de materias primas extraídas mediante la explotación del planeta, de los recursos naturales; puede entonces quedar claro que una ética ambiental considera a la totalidad, y no sólo a las plantitas y a los animalitos del bosque; no es correcto que la gente siga identificando al medio ambiente con “lo verde” y excluyendo todo lo demás, ya que la unidad lo implica todo, y el medio ambiente es todo, incluidos los seres humanos: todo lo que está contenido en el planeta tierra.

De ahí la importancia de reflexionar, concienciarse y responsabilizarse, sobre todo cuanto hacemos, ya que todas y cada una de las acciones humanas, por minúsculas que nos parezcan, impactan sobre el globo terráqueo. Aunado a ello, todas las buenas acciones y desarrollos encaminados a frenar el deterioro del planeta pueden fracasar si no se considera la parte humana, la que requiere de educación, conciencia y mucha paciencia emocional.

Todo cuanto hacemos o deshacemos tiene un impacto que vamos a recibir tarde o temprano, mientras permanezcamos habitando este planeta. Porque como concluyó el padre de la Química, el científico francés Antoine Lavoisier, en la ley de la conservación de la materia “La materia, medida por la masa, no se crea ni destruye, sino que sólo se transforma”.

El hombre es bien capaz de transformarse, el ser ético es vivir en ése reto de hacerse a sí mismo cada día, ésa es la gran oportunidad del ser; si así lo decide, puede entonces posibilitar y dar cabida a la transformación de residuos, para frenar un poco la sobreexplotación que opera sobre el planeta.

Vale partir de una postura amorosa por la vida, en el sentido nietzscheano aquí expuesto, considerándole como la condición indispensable, e irrenunciable, que posibilita una toma de posición, necesaria para enfrentarnos a los problemas derivados del “*Calentamiento Global*”.

Más allá del ámbito de la Filosofía, cierto es viable considerar, como posible, la carencia originaria, y como posibilidad, amar de tal forma, con tal consciencia y pasión,

que lo que sea que decidamos como modo de vida, no la ponga en riesgo a cada instante, sino que la pondere. Procurar la pepena, por amor a la vida, como una posible aportación de vida, volviendo a dársela a los residuos para que éstos den nuevos frutos, con lo cual logremos disminuir, un poco del gran impacto que nuestra mera presencia causa en el planeta.

Conclusiones.

Ya sea que se considere la pepena, la educación o la inversión en tecnología, entre muchas alternativas que se tienen que incorporar a nuestro modo de vida, para devenir en sustentable; lo que se propone esta reflexión es posibilitar la visión de otros, hacia lo que pudiera ser una oportunidad de aportar con soluciones y alternativas, en medio del devastador panorama que enfrenamos y que se acentúa a cada momento. Lo que está en juego es la vida de la humanidad, y de muchas especies que se están extinguiendo debido a nuestro lamentable modo de conducirnos.

Siento éxtasis, arrobamientos inexpresables al fundirme, por así decir, en el sistema de los seres, al identificarme con la naturaleza entera.²⁶⁴

Si fuéramos capaces de una mirada tal, que se sintiera extasiada al contemplar la realidad, y que además se sintiera aludida, como parte integral, no correríamos el riesgo de desaparecer. Pero, si la propia vida parece que no nos ataño, como para querer luchar por ella, ningún pronunciamiento, fórmula, oración, tecnología o ley, lo hará...

... una escena [...] en la que Meister, [...] ve, en un sarcófago, un personaje leyendo un rollo en el que están escritas estas palabras: *Gedenke su leben* [No te olvides de vivir]. Encontramos aquí el sí a la vida y al mundo ... ²⁶⁵

Un buen mensaje desde el más allá, desde la serenidad y sabiduría que la muerte brinda, aunque ya nada se pueda, en esta vida, vale no olvidarse de vivir, de quererlo así. Es el individuo quien tiene la alternativa en sí mismo, sólo a nivel individual es posible conquistar la vida, en medio de tribulaciones y hostilidades climáticas, propiciadas por el actuar individual e inconsciente del ser.

²⁶⁴ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, p 133.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 82.

Resultan de gran importancia y valor las nociones que se señalaron en el primer capítulo de esta reflexión, porque valoran la vida, integralmente:

Lo que allí residía era un axioma metafísico cuyo origen se remonta a una intuición mística, la misma que encontramos en todos los sistemas filosóficos, compilaciones tan sólo de los intentos siempre renovados de expresar mejor un enunciado: «Todo es uno».²⁶⁶

Desde esta óptica se pueden revalorar procesos, tratar de intervenirlos, innovar con tecnologías y actitudes como la *ecoeficiencia* “... la ecoeficiencia es una condición facilitadora del fin perseguido, pero no suficiente. [...] en un mundo finito lo que cuenta es el volumen absoluto de los impactos, no la mejora relativa.”²⁶⁷, considerando la suma de acciones orientadas a impactar, constante y conscientemente, actitudes y estrategias del ser del hombre que tiendan a establecer relaciones, con las cosas, con los útiles para prolongar su utilización, hasta conciliar tiempos para el disfrute, de la vida, de las cosas, hasta recuperar la mirada que sabe que el disfrute no está en las cosas, que poseer no garantiza el deleite, que nada será suficiente, porque “ La suma de estrategias [...] no es suficiente si no las acompañan estrategias de autolimitación, de autocontención.”²⁶⁸, involucrar actitudes humanas, porque, es necesario invertir además tiempo vital en las relaciones que se establecen con las cosas, con los seres, también las emociones forman parte de la sumatoria requerida para tratar de aportar en las soluciones.

Marco Aurelio se ejercita así en concentrar su atención en el momento presente, es decir, en lo que está pensando, haciendo o experimentando en ese mismo instante. «Esto te basta», se dice a sí mismo, y la expresión tiene doble sentido: esto basta para ocuparte, no tienes necesidad de pensar en otra cosa; esto te basta para hacerte feliz, no hay que buscar otra cosa. [...] Delimitar el presente es desviar la atención del pasado y del futuro para concentrarse en lo que se está haciendo. [...] El presente basta a nuestra felicidad porque es la única cosa que nos pertenece, que depende de nosotros.²⁶⁹

²⁶⁶ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la época trágica...*, p. 45.

²⁶⁷ Joaquín Sempere, “¿Es posible la austeridad voluntaria en un mundo que se hunde en la insostenibilidad ecológica? en *Vivir (bien) con menos*, p. 24.

²⁶⁸ *Ibid*, p. 98.

²⁶⁹ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir*, p. 34s

No basta adoctrinar, y no se pretende; tan sólo se quiere señalar, apuntar, desde las humanidades, que en el intrincado problema del *Calentamiento Global*, es indispensable involucrar el elemento humano, las reflexiones y máximas de que se ha asido alguna parte de la humanidad para dar razón del mundo; que es innegable la necesidad de recuperar e integrar el elemento amoroso, ése del que todos, como humanidad, hemos tenido la experiencia; dejar de pensar que no se tiene el tiempo para dedicarse a vivir: es la mala relación que se tiene consigo mismo, lo que muchas veces imposibilita dedicar tiempo a lo que es digno de contar con él, tal como vivir:

El secreto de la alegría epicúrea, de la serenidad epicúrea, consiste en vivir cada instante como si fuera el último, pero también como si fuera el primero.²⁷⁰

Vale la pena pensar a los griegos, y en su cercanía sentir la importancia de recuperar nociones que orientarían hacia la posibilidad de vivir la vida, pues, atendiendo a las palabras de Riechmann, por el ansía se nos escapa la posibilidad de amar, y la vida necesita de nuestro enamoramiento para que no desaparezcamos:

Basta una somera mirada en derredor para constatar que nuestras sociedades no se enamoran precisamente de la vida- y enamorar es una palabra demasiado digna para designar lo que en realidad son ansias.²⁷¹

Enamorarse tendría que ver con la capacidad de aportarse experiencias de vida, vividas a partir de las situaciones que se enfrentan; situaciones que no necesariamente tienen que ser favorables o desfavorables en sí mismas, pues es la mirada la que define el carácter de la situación; es con la actitud como ésta se perfila. La mirada enamorada tenderá a ver las circunstancias desde *ésta* óptica, por lo tanto, las favorecerá. En esta reflexión se tiene la convicción de que no es que las situaciones sean negativas o positivas por sí mismas, sino que es el ser humano, el corazón del hombre, quien decide cómo las va a vivir, de qué carácter las va a dotar; el ser del hombre tiene la posibilidad de hacer la situación con su sí o con su no a la vida, la vida no es adversa, ni las situaciones, es la capacidad del ser humano para apropiarse de éstas, su potencial para enamorarse de los instantes que conforman la vida, lo que posibilita dotarlas de sentido.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 33.

²⁷¹ Jorge Riechmann, "Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial" en *Vivir (bien) con menos*, p. 88.

Por lo tanto, se tiene la convicción de que las razones del corazón juegan un papel determinante en el ser del hombre, y se tiene la esperanza de que hace sentido apelar al corazón del hombre, para tratar de devenir en pepenadores de amor.

CONCLUSIÓN GENERAL.

Cualquier palabra que pensemos, árbol quizás, tendrá una historia en y para cada quien, estará cargada de juicios previos, vivencias, de las cuales será tarea compleja tratar de desprenderse; nos formamos juicios de las cosas, desde el propio ser: el hecho de ser mujer y no hombre da una perspectiva; el ser originaria de la capital y no de algún estado del norte del país procura otra; haber nacido en México y no en Bélgica o Japón determinan la mirada; el tener 40 y no 26 años, ser soltera y no viuda, etc.: porque en cada vivencia el ser se nutrió, se alteró, se modificó. No es posible que el ser permanezca intacto cuando se vive; y así es como se van definiendo las personas, erigiendo las personalidades: al emitir cualquier juicio, se está apropiando de eso que se juzga, se le imprime un rasgo; se caracteriza y así es como se va perfilando el mundo, así se está siendo parte del todo, desde cierta perspectiva específica, de ahí que, en palabras de Martin Wimmer “Al filosofar no es necesario y no es posible ir más allá de la propia tradición y la propia cultura”; no podemos escapar de lo que somos, no es posible eliminar lo que hemos ido adquiriendo en el camino de la propia vida, nos nutrimos y reflejamos nuestra tradición y cultura. En ese sentido me permito resaltar la importancia que conllevan los tres “ejes” que orientaron esta reflexión; me refiero a los pensadores hispano-mexicanos, contemporáneos, que fungen como intérpretes de la tradición griega en esta disertación. Si bien comencé retomando nociones griegas, éstas no escapan de ninguna manera a la forma de interpretarlas que posibilitan mi “ser mexicana” por ejemplo, además de que las designaciones expuestas están referidas casi en su totalidad a los pensadores mencionados. La reinterpretación de conceptos aquí expuesta, no escapa a los juicios y vivencias personales, los que corresponden a cierta cultura, contexto y momento histórico. Se presume una pretensión y un anhelo, el tratar de comunicar, además, la problemática, en materia medioambiental, que *experimentamos* en la cotidianidad de un país como México. Con ello me refiero a la lamentable falta de educación, formación y orientación en dicha materia, además de carecer en un alto porcentaje, de programas, industria y procesos de reciclaje de residuos y su gestión.

La pretensión de esta reflexión es la de posibilitar la mirada cuidadosa hacia lo que sea que el hombre haga o deshaga, para apropiarse de sus residuos para que éstos no le desechen del planeta.

El amor a la vida integral y sobreabundante exclamado por Nietzsche, se retoma como la propuesta de cuidar también lo que sea que llegue al final, no de su vida útil, sino de esa vida útil para la que fue creado, que no le exime de incursionar en distintos horizontes de reutilización o reincorporándose en nuevos ciclos a partir de procesos de reciclaje.

En México se perfila a paso lentísimo la cultura que de pié a estas acciones, y se anhela que la reflexión posibilite la *praxis* en dicho sentido. Ésta bien podría ser una incursión e inclusión del quehacer filosófico en aras de apoyar activamente, en la gestación de acciones que den pie a horizontes esperanzadores en la difícilísima tarea de intentar frenar el desequilibrio que ocasiona el *estar* del ser.

Si la filosofía puede apoyar en la concienciación para una posible apertura de la visión del ser, vale intentarlo, pues parece que somos incapaces de darnos cuenta del grave peligro que corremos gracias al modo de vida desequilibrado que llevamos, quizás se “ve” demasiado abstracto, por lo que necesariamente deviene en ceguera el poder comprender lo que sucede en materia medioambiental.

Ante los problemas que se avecinan, me permito sospechar, que en el mejor de los escenarios posibles, la humanidad sencillamente desaparece... en el mejor...

En la más probable de las situaciones, a como van las cosas, tendremos que enfrentar lo inimaginable, algo que ni siquiera somos capaces de dilucidar a nivel existencial. La existencia se nutre de experiencias, y como el lenguaje, se alimenta de subjetividades, como apunta Nietzsche en su análisis del conocimiento en *Sobre verdad y mentira*; sin embargo, en la reflexión que nos ocupa, enfrentamos algo así como un “gran peligro”, a nivel planetario, del que ni siquiera tenemos la experiencia, ni atinamos a nombrar; no contamos con datos que lo perfilen o que ayuden a la razón en su conmensuración. Carecemos de la experiencia de vivir sin agua limpia, ¡ni una gota!, de tener que utilizar agua contaminada con tóxicos, químicos y bacterias, para lavarnos los dientes o no lavarles, y tener que enfrentar los dolores de encías provocados por la falta de higiene, acumulada por muchos, muchísimos días; y en estas condiciones tener que contar con buenas dentaduras que posibiliten triturar alimentos con distinta cocción y sin preparar, sin saborear ¿con qué?, pero sobre todo, “al tiempo” ya que por falta de recursos energéticos es impensable mantenerles a temperaturas idóneas, sin refrigeración, para evitar su descomposición, así, con *eso*, tener que alimentarse. Ni qué decir de los recién nacidos, si es que todavía se osa por la opción de la maternidad, que tendrán que renunciar al lujo del pañal desechable, y los ancianos, quienes gracias a los avances

tecnológicos lograron aumentar la cantidad de vida, muy por encima de la calidad de ésta, tendrán poquísimas posibilidades para mantenerse alejados de las molestias que les proporcione el cuerpo y ni con qué enfrentarle o aliviarle. Ciertamente habrá enfermos, y cada vez más, ¿en qué condiciones tendrán que mantener la “vida”? ¿por cuánto tiempo? Pero sobre todo ¿para qué? Ni siquiera aludir al escenario presentado en los años 80's en el filme *Mad Max* es suficiente para tratar de imaginar una vida sin recursos: ahí había agua, energía, combustible y muchos objetos que eran reutilizados para la generación de instrumentos y aparatos que simulaban ciertos grados de sofisticación y que sustituían a otros, no se tenía que renunciar a “tanto”, únicamente el nivel de desarrollo de los útiles era muy “primitivo” a nuestros ojos. ¡Pero una vida sin acceso al agua potable! Ni siquiera atinamos a imaginar las condiciones de “vida” hacia las que nos estamos dirigiendo por la insensatez de nuestras acciones.

Que no se me malinterprete, no se trata de amenazar, o tratar de espantar valiéndose de escenarios catastrofistas. Precisamente porque nos falta la imaginación que nos ayude a situarnos en tales escenarios, lo que sea que se alcance a articular con palabras, nunca será suficiente para dar razones que persuadan sobre la maravilla de estar vivos; y menos cuando se trata de razones del corazón, ahí donde habitan y descansan la mayoría de las intenciones que dirigen la toma de decisión de cómo seguir viviendo. Porque no es cosa nimia el cómo se vive, si se opta por el tener y sus implicaciones, o si se valora el ser. Gran parte del problema reside en cómo decidimos cómo vivir, ya que se trata de un proceso complejo, en el que son muchos los elementos que entran en la toma de decisión; enfrentamos el problema de ser ético en el contexto contemporáneo que en el que nos “tocó” y que no deja lugar para la ética, no la posibilita, al contrario, la excluye; en contra está también el tiempo: que será poco, antes de que el ser logre conquistar su carácter y sepa de sí para devenir en ético, en el sentido que esta reflexión expuso en el primer capítulo. Dado el peligro inminente e impostergable que nos procuramos a pasos agigantados como humanidad, podríamos recurrir a lo que sí sabemos y de lo que somos bien capaces: reaccionar ante el mundo hostil que creamos, como cuando, a decir de Nietzsche, el hombre inventó el conocimiento. Inventar entonces morales que apunten hacia la ética, que imposibiliten o frenen la extinción del hombre y de la vida, de la faz de la tierra, ¡mientras seamos incapaces de devenir en una vida ética! Si logramos superarnos como el “factor de riesgo”, ciertamente lograremos devenir en seres capaces de vivir en una ética para la sustentabilidad.

Una reflexión final, podría ser alentadora, si es que valoráramos el aliento... el soplo vital, y nos apropiáramos amorosamente de él, para involucrarnos ¡de una vez por todas! y procurarnos una vida digna de ser vivida, en la satisfacción del instante, en el disfrute de sí y desde sí, hacia el todo de la vida, fundiéndose, como los cuerpos enamorados, en una oración a sí mismo ¡no a un dios en un más allá, de nuevo alejado de sí! Y rogar, “a sí”, por querer ser, muy por encima de sólo estar, y entonces vivir en consecuencia, por amor a la vida.

Me permito finalizar esta reflexión, con un pensamiento de Nietzsche, por la fuerza de amor con que potencia y ama la vida:

« ¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez! »²⁷²

²⁷² Friedrich Nietzsche, “De la visión y el enigma” en *Así habló Zaratustra*, p. 225.

APÉNDICE

Justificación.

Como parte de un programa de desarrollo de proveedores para la inclusión de materiales reciclados, elaborados en México, gracias a la recuperación de residuos o la recolección de materiales desechados por algún proceso de fabricación, es que se anexan algunas experiencias, con el fin de constatar la viabilidad de llevar a cabo la propuesta de “Pepenar” en el contexto concreto de México. Se puede decir que hasta cierto punto, es posible encontrar a quienes están dedicados al reciclaje y reutilización de residuos en dicho contexto.

En contraposición, lo que no es tarea sencilla y sí frena cualquier intento por tratar de devenir en sustentable, es la persuasión de los tomadores de decisiones, a incorporar productos cuya constitución involucre materiales recuperados, entiéndase, residuos.

El argumento más socorrido, pero no por ello exitoso en algún modo, es la gran oportunidad que se presenta de poder agregar valor a los procesos operativos de la organización e impactar en términos de imagen:

... con tal de que el mundo siga siendo lo que ellos llaman «bueno para los negocios»
[...] «El *Calentamiento Global* es también una gran oportunidad de inversión»²⁷³

Reitero, lo que no garantiza, de ningún modo, la persuasión. De forma paralela e incongruente, se obsequian regalitos “verdes” a los consumidores, para propiciar el ser percibido como socialmente responsable, e incluso, por haber plantado algunos arbolitos, de los que nadie se va a responsabilizar, se obtienen distintivos, que otra vez, son dignos voceros del desarrollo sustentable que la firma persigue.

Si se prolonga este desarrollo, es de temer que la sobrecarga ecológica de la Tierra no tarde en poner fin al crecimiento económico.²⁷⁴

El problema es que se tiene la inconsciencia de valorar únicamente en dichos términos, los económicos, cuando en realidad, más allá de que se vea frenado el desarrollo económico, de lo que se trata de de que la humanidad no tendrá más posibilidades de

²⁷³ Jorge Riechmann, “Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial” en *Vivir (bien) con menos*, p. 108.

²⁷⁴ Manfred Linz, “Y qué pasará con la economía?... en *Vivir (bien) con menos*, p. 37.

subsistencia en el planeta, independientemente del nivel económico que se alcance, o no, el que inmediatamente se equipara con el nivel de vida, ¡es de mantener la vida, de lo que se trata y, más aún, lograr que sea vivible! Pero esta vez no en términos económicos, sino en términos del ser, intentando distinguir entre necesidades y deseos y de cómo éstos últimos pueden conllevar en sí grandes peligros. La idea es la de alterar los modos de producción, incorporando elementos inusitados y congruentes con las prácticas insostenibles que no podemos continuar teniendo.

Para la Gestión de Residuos se hacen algunas referencias de casos concretos, de las propuestas de utilización de materiales reciclados y fibras naturales, en los procesos de producción en una firma específica que opera en México.

Fibra de coco

a. Desarrollo del proveedor Artifibras para el desarrollo de relleno de asientos con fibra de coco en sustitución de polietileno.

Con la finalidad de impulsar en la industria automotriz en México, una actitud *innovadora* en materia medio ambiental, así como seguir contribuyendo en la conservación de los recursos naturales: Se pretende identificar áreas de oportunidad que generen valor en la cadena productiva, orientando a la firma a perfilarse como una empresa que está a la vanguardia en estrategias sustentables en el sector automotor:

- Considerar la implementación de ideas y estrategias que fortalezcan la imagen de la firma ante la sociedad
- Impulsar proyectos que involucren el elemento ambiental orientándose hacia la sustentabilidad, ya que se recupera un residuo de origen natural que principalmente no es aprovechado y que de no recuperarse se convertiría en basura
- Al Incorporar materiales naturales se contamina menos por tratarse de fibras naturales, cuyo procesamiento es también de bajo impacto ambiental
- Al recuperar un residuo que bajo condiciones normales sólo contaminaría, se es Socialmente Responsable, en cumplimiento de las Políticas de Responsabilidad Social de la firma.
- Un material que es producido en el propio país, en el estado de Michoacán, impacta positivamente en los gastos logísticos, además de no generar CO2

mediante su transportación, dicho sea aparte, se apoya a la economía del país, mediante la generación de demanda

- Por sus características (fibra natural) y gestión (hecho en México) la tendencia dice que el precio debería ser más bajo

La propuesta que se está definiendo junto con el área de diseño y por lo que se les ha convocado, es la de considerar la elaboración de un modelo prototipo con relleno asiento de fibra de coco, para la evaluación de su pertinencia por parte de las áreas involucradas: Como concepto Híbrido y de ser exitoso, para el sucesor.

No tejido de PET

b. Desarrollo del proveedor Finotej para el desarrollo de partes anti ruido, bajo alfombra y ciertos recubrimientos, en sustitución de materiales elaborados con materia prima virgen.

Puntos importantes

- El reciclado de productos es una de las políticas que desde hace algún tiempo se viene implantando en las industrias con el propósito de cuidar los recursos del planeta y sobre todo para darle un mejor manejo a los residuos que dañan el medio ambiente.
- Hemos visto algunos resultados asombrosos de lo que se puede lograr a través de este sistema y de lo útil que puede ser para la preservación del ecosistema, pero uno de los hechos que más nos llamaron la atención, fue conocer de un automóvil que está fabricado de materiales desechados en la basura como botellas de plástico u otros más diversos aún.
- Fuente: <http://www.autohoy.net/mercado/un-auto-construido-de-reciclados.html>
- 13 de septiembre 2008. El Lincoln MKT, perteneciente a la Ford, ha sido elaborado prácticamente con material que desechan las industrias. Además, se ha comprobado que al implementar estos materiales, se disminuye considerablemente la energía utilizada para su construcción y por otro lado también se llegó a conseguir una importante reducción del peso del vehículo.
- Por ejemplo, se sabe que las alfombras han sido elaboradas utilizando como fuente base las cáscaras de plátanos, mientras que los paneles, absorbentes de energía y cristales, fueron producidos a partir de plástico reciclado. Incluso la madera de los interiores siguió este procedimiento.

- A partir de ahora, la Ford aumentará mayor cantidad de componentes reciclados a la hora de producir sus autos, en una clara demostración de que es posible combinar la tecnología con la necesidad de conservación de energía, así como el uso de reciclados en la industria en general.
- Fuente: <http://www.autohoy.net/mercado/un-auto-construido-de-reciclados.html>
- Descripción: Presentación de Alfombra a base de PET 100% reciclado, por parte de FYNOTEJ.
- Situación actual/objetivo a lograr: Actualmente el material empleado para alfombra es de 100% virgen en su composición.
- Se espera dar cumplimiento a las Políticas Ambientales de la firma al incorporar elementos que resulten de un proceso de reciclado.
- Se espera impactar en el precio, ya que un producto que se obtiene del empleo de materiales de recuperación de residuos, debe ser más económico.
- Acciones a tomar: Presentación a las áreas involucradas en la decisión de implementación de la alfombra, a fin de que se considere susceptible de análisis y se defina su pertinencia.
- Decisión solicitada: Conocimiento de alternativas sustentables y de bajo costo, para su consideración como implementación en el producto.

Con el propósito de identificar áreas de oportunidad en dónde implementar materiales sustentables en el producto de la firma, se convocó a junta al área de diseño y a un representante del área de Calidad para presentar:

No tejidos a base de pet 100% reciclado de proveedor Finotej.

Se acordó averiguar si ya se tiene definido un proveedor que elabore el termoformado de los recubrimientos de alfombra, para solicitar una prueba y enviar los materiales a Lab. Central – Calidad para su análisis y evaluación.

De progresar el tema, se estaría considerando su intromisión, ya sea en el concepto Híbrido o en el Nachfolger.

El líder de proyecto se podrá en contacto con compras y solicitará su apoyo para la realización de pruebas de termoformado, siempre y cuando ya se tenga definido el proveedor que se encargará del tema.

En cuanto se tengan muestras se solicitará el apoyo de Lab. Central –Calidad para que apoye con análisis.

Espumas

c. Desarrollo del proveedor El grupo Woodbridge para el desarrollo de espumas acojinantes en asientos.

Desarrollo de las espumas en la industria automotriz

1885 Espumas de latex. Son producidos bloques de latex especialmente para asientos de automóviles.

1930 Espuma de fibra. Fibras provenientes principalmente de pelo de animal son tratadas con una solución de latex y posteriormente vulcanizadas. El producto final es una placa de 25 mm de espesor con el que se puede confeccionar las espumas.

1950 Espuma Caliente: es producida en un molde individual. El herramental rota en un carrusel en donde se inyecta la espuma a una temperatura de molde arriba de 120° C. Se obtienen densidades de espuma entre 24-50 Kg/m³,

Espuma por capas. Una mezcla de químicos compuesta principalmente por polioliol e isocianato, produce un bloque de espuma de aprox. 61*2.4*1.2 metros, con una densidad entre 20-60 kg/m³.

2008 Espuma HR (High-Resilient). Una espuma HR es producida en un molde individual. El herramental rota en un carrusel en donde se inyecta la espuma a una temperatura de molde entre 60° y 70° C. Tienen una Densidad entre 25-80 Kg/m³.

Biofoam.

Primera espuma desarrollada en base a Aceites naturales.

-El grupo Woodbridge informa sobre un nuevo tipo de espuma adicionando Polioliol natural a la composición tradicional.

-Es el resultado de la investigación y desarrollo del Grupo Woodbridge y la empresa de alimentos Cargill Inc. En donde el objetivo principal fue desarrollar productos derivados de recursos renovables y amigables con el medio ambiente

Espumados de Asientos Ecologicos

Propuesta: Utilizar espumas de asiento con base en Polioliol natural, lugar de la espuma de Polioliol tradicional.

Ventajas: - Producto ecológico

- Reducción de la dependencia del petróleo (Cada
- 200 toneladas métricas de Polioliol BiOH puede ahorrar
- cerca de 1000 barriles de crudo.)
- Reciclable (No biodegradable)
- Reducción de emisiones

Costos: El precio de la espuma se mantiene igual que el precio de Serie.

Implementación: El producto puede ser inyectado en los moldes actuales (Top sport)

Autos afectados en una primera fase: Bora A5

Normatividad VW: Iso 14001:2004, Apartado A.3.1 “Aspectos ambientales”

Restos de comida (escamocha)

d. Gestión de residuos del área de comedores, en cumplimiento con las NOM NOM-037-ZOO-1995.

El Área Ambiental tiene como tarea identificar si existe un impacto en materia ambiental, del uso que se acostumbra hacer de las sobras de comida que se genera en los comedores de la firma.

El Área Ambiental identificó la existencia de la Norma Oficial Mexicana NOM-037-ZOO-1995, orientada a apoyar la Campaña Nacional contra la Fiebre Porcina Clásica, misma que es emitida y controlada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural.

Este residuo no incumple las disposiciones que la SEMARNAT establece.

Debido a las políticas de compromiso y responsabilidad social, así como ambientales de la firma, es que se busca ir más allá en la gestión de la escamocha e identificar acciones que posibiliten el buen manejo y cumplimiento de la norma de SGARPA.

Acuerdos: Identificar el Convenio entre la firma y los ejidatarios de San Lorenzo Almecatla con el Área Legal.

Líder se reunirá con expertos investigadores de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM para que brindar orientación e información que apoye la toma de decisión de los directivos.

Se convocará a la Planeación de Ingeniería de Planta, a través de una asignación, para proponer una estrategia que cumpla con el buen manejo de la escamocha y dé cumplimiento a la norma, en cuanto al lugar, ya sea dentro o fuera de planta.

Enviará al Área Ambiental las especificaciones técnicas sobre los tambos de manejo de escamocha.

Se buscará una propuesta técnica-económica con un proveedor de tambos “sustentables”.

Antecedente: El investigador de la UNAM ha orientado e informado sobre cuestiones referentes al cumplimiento de la normatividad en el tratamiento de escamocha para

alimentación porcina, debido a que sus investigaciones se orientan a la identificación de alternativas viables.

Con ese propósito se llevó a cabo una reunión en la máxima casa de estudios y se informa lo siguiente:

- Dado que recurrir al método que recomienda la NORMA Oficial Mexicana NOM-037-ZOO-1995 de cocción por 30 minutos a 100°, implica una inversión en equipo (autoclave), energía, mantenimiento, área de operación; se recomienda, para hacer eficiente un proceso de cocción, separar la escamocha en botes y cocer sólo los derivados cárnicos, la experiencia demuestra que por lo general el 20% de la escamocha contiene carne. Con ello el ahorro de energía se optimiza en un 80%.

- Una alternativa para el tratamiento de la escamocha en la alimentación de cerdos, ha sido desarrollada por investigadores de la UNAM, es por ello que se llevará a cabo una reunión en la UNAM, el martes 19 de agosto, a fin de definir la viabilidad de dicha alternativa y escuchar recomendaciones.

- Se espera contar con el apoyo de los académicos de la FMVZ-UNAM para que en dicha reunión se defina, además, una fecha para visita a planta la firma y contar con más elementos que brinden alternativas a la firma y que estén probadas por expertos.

El Área Ambiental tiene como tarea identificar si existe un impacto en materia ambiental, del uso que se acostumbra hacer de las sobras de comida que se genera en los comedores de la firma.

La líder identificó la existencia de la Norma NORMA Oficial Mexicana NOM-037-ZOO-1995, orientada a apoyar la Campaña Nacional contra la Fiebre Porcina Clásica, misma que es emitida y controlada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural.

Este residuo no incumple las disposiciones que la SEMARNAT establece.

Debido a las políticas de compromiso y responsabilidad social, así como ambientales de la firma, es que se busca ir más allá en la gestión de la escamocha e identificar acciones que posibiliten el buen manejo y cumplimiento de la norma de SGARPA.

El 19 de agosto se tuvo reunión en la UNAM con los investigadores y expertos, en la cual se informó sobre alternativas de tratamiento de la escamocha para cumplir con la normatividad.

Se recomendó, además, revisar la Ley de residuos sólidos para el Distrito Federal ya que parece ser que hay leyes que prohíben el envío de residuos con material orgánico a los

rellenos sanitarios; habría que revisar también si esta ley se amplía al ámbito federal, ya que podría estar acotada esta actividad.

Recomendaron los investigadores hacer un seguimiento para averiguar el verdadero destino que tienen las tres toneladas de escamocha diaria que genera la firma, ya que, al tratarse de ejidatarios y no de porcicultores, resulta sospechoso. A menos de contar con una población porcina de 400 cerdos, se estarían haciendo otros usos de la escamocha: consumo humano, reventa, etc.

La composta que se generaría con dicha cantidad resulta también enorme y sin aplicación específica.

Los residuos cárnicos presentan problema de tratamiento, recomiendan separación previa.

Se propone un plan integral que incluya porcicultores, SAGARPA, investigadores para implementación de un centro de *encilaje* con una inversión deducible de impuestos.

Comentario final.

Las referencias aquí expuestas pretenden hacer constar que sí hay proyectos de carácter sustentable en la cotidianeidad mexicana, de nutridos tipos, categorías, alcances, impactos, aplicaciones, etc. Con varios niveles de desarrollo y muchos en estado de gestación aún. No obstante, es bien posible acceder a éstos, incentivar su aplicabilidad y buscar su mejora continua, en detrimento de la generación de basura y sobre saturación de los rellenos sanitarios.

Quizás falta la incorporación y potenciación de políticas que atiendan al reciclaje, a la gestión de residuos y a la formación de la ciudadanía, como un primer paso en el largo camino hacia la sustentabilidad.

Cabe señalar que hasta la fecha en que se concluyó la presente disertación, ninguno de éstos y otros proyectos identificados, fueron aplicados o incorporados en los procesos productivos de la firma en cuestión.

BIBLIOGRAFÍA.

- Agazzi, Evandro. *El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas de la empresa científico-tecnológica*. Madrid: Tecnos, 1996.
- _____, *Filosofía de la naturaleza. Ciencia y cosmología*. Trad. Ramón Queraltó. México: FCE, 2000.
- Anders, Günther. *Hombre sin mundo. Escritos sobre arte y literatura*. Valencia: Pretextos, 2007.
- _____. *Filosofía de la situación*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007.
- _____. *Más allá de los límites de la conciencia. Correspondencia entre el piloso de Hiroshima Claude Eatherly y Günther Anders*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Barcelona: Paidós, 1998.
- Baudrillard, Jean. *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI, 1991.
- _____. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1995.
- _____. *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- _____. *El sistema de los objetos*. México: SXXI Editores, 2007.
- Barthes, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: SXXI, 1996.
- _____. *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. México: Paidós, 1986.
- _____. *El grano de la voz: entrevistas 1962-1980*. México: Siglo XXI,
- Batliori, Alicia. *La educación ambiental para la sustentabilidad: un reto para las universidades*. México: UNAM / CRIM, 2008.
- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo*. México: Paidós, 2006.
- _____. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. México: Paidós, 2002.
- _____. y Elisabeth Beck-Gernsheim. *Das Ganz Normale Chaos Der Liebe*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1990.
- _____. *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona: El Roure, 1998.
- Belshaw, Christopher. *Filosofía del medio ambiente. Razón, naturaleza y preocupaciones humanas*. Madrid: Tecnos, 2005.
- Bernache Pérez, *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.
- Boff, Leonardo. *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Trotta, 2001.
- Borges, José Luis. “El inmortal” en *El Aleph*. Madrid: Ed. Alianza, “El libro del Bolsillo. Biblioteca Borges”, 2008.
- Bourdier, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- Broncano, Fernando. *Nuevas meditaciones sobre la técnica*. Madrid: Trotta, 1995.

_____. *Mundos artificiales. Filosofía del cambio tecnológico*. México: Paidós/UNAM, FFyL, 2000.

Broszmitter, Franz J. *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*. Panplona: Editorial Laetoli, 2005.

Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

Castaingst Teillery, Juan. *Simbolismo del dinero. Antropología y economía: una encrucijada*. México: Anthropos/UAM, 2002

Corominas, Joan. *Diccionario crítico-epistemológico castellano e hispánico*. 6 Vols. Madrid: Gredos, 2002.

Cortina, Adela. *Ética sin moral*. Madrid: Tecnos, 1995.

Damasio, Antonio. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica, 2010.

_____. *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica, 2006.

De Rougemont, Denis. *Amor y Occidente*. México: Conaculta, 2001.

_____. *Los mitos del amor*. Barcelona: Kairós, 1961.

De Saint Exupéry, Antoine. *El principito*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1993.

De Santiago Guervós, Luis Enrique. *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*. Madrid: Trotta, 2004.

Echeverría, Javier. “Sobrenaturalidad y sociedad de la información: la meditación de las técnicas a finales del siglo XX”, en *Revista de Occidente*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset (mayo, 228) 2000.

Ende, Michael. *Momo*. México: Alfaguara, 1996.

Epicuro. *Obras completas*. Madrid: Cátedra, 2007.

Escobar Valenzuela, Gustavo. *Ética. Introducción a su problemática y su historia*. México: MCGRAW HILL, 2005.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. 4 Vols. Barcelona, Editorial Ariel, 2001.

_____. *Diccionario de grandes filósofos*. Biblioteca temática. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

Fink, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Alianza Universidad, 1996.

Foucault, Michel. *Anatomía de la destructividad humana*. México: SXXI, 2009.

_____. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en Carlos Gómez (ed.): *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid: Alianza, 2002.

- _____. *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE, 2009.
- _____. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1991.
- _____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: SXXI, 2005.
- Fromm, Erich. *El amor a la vida*. México: Paidós, 1991.
- _____. *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- _____. *Ética y psicoanálisis*. México: FCE, 1973.
- _____, I.L. Horowitz, H. Marcuse, A. Gorz, y V. Flores Olea. *La sociedad industrial contemporánea*. México: SXXI/Gandhi ediciones, 2009.
- _____. *¿Tener o ser?* México: FCE, 2006.
- Garzón, Mercedes. *Letal. Obsesiones de la posmodernidad*. México: Ed. Torres Asociados, 2005.
- Girondo, Oliverio, *Obras*. Buenos Aires: Losada, 1998.
- Goethe, Johann Wolfgang. *Las afinidades electivas*. Madrid: Cátedra, 2000.
- _____. *Las penas del joven Werther*. Madrid: Ed. Alianza, “El libro del Bolsillo” 584, 1993.
- González, Juliana, *La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol*. México: UNAM, 1981.
- _____. *Ética y libertad*. México: UNAM, 1989.
- _____. *El ethos, destino del hombre*. México: UNAM / FCE, 1996.
- _____. *El héroe en el alma*. México: FFyL / UNAM, 1996.
- _____. *El ser y la expresión*. México: FFyL/UNAM, 1990.
- _____. *Genoma humano y dignidad humana*. México: Anthropos / FFyL / UNAM, 2005.
- Gorz, André. *Carta a D. Historia de un amor*. Barcelona: Paidós, 2008.
- _____. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Biblioteca de ensayo Siruela, 2006.
- _____. *¿Qué es la filosofía antigua?* México: FCE, 2008.
- _____. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Madrid: Siruela, 2010.
- Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.
- Haug, Wolfgang Fritz. *Publicidad y consumo. Crítica de la estética de las mercancías*. México: FCE, 1993.
- Heidegger, Martin, La frase de Nietzsche “Dios ha muerto”. Tr. Helena Cortés y Arturo Leyte en Heidegger, M., *Caminos de bosque*, Madrid, 1996.
- _____. *Caminos de bosque*. Tr. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza, 1996.
- _____. *Conferencias y artículos*, Barcelona: Serbal, 1994.
- _____. *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007.

- _____. *Logos (Heráclito, fragmento 50)*. Tr. Eustaquio Bahjau en Conferencias y artículos, Serbal, Barcelona, 1994.
- _____. *Serenidad*. Versión de Ives Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- Heráclito, *Fragments*. Cuadernos de apoyo a la docencia. Tr. José Gaos. México: UNAM, 1992.
- Jaeger, Werner, *Paideia, los ideales de la cultura griega*. Trad. Joaquín Xirau. México: FCE, 1971.
- Jonas, Hans, “El principio de responsabilidad”, en *Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Trad. Javier M. Fernández Retana. Barcelona: Herder, 1995.
- _____, *El principio vida. Hacia una biología filosófica*. Tr. José Mardomingo. Madrid: Trotta, 2000.
- Kwiatkowska, Teresa. *Controversias de la ética ambiental*. Madrid: Plaza y Valdés, 2008.
- _____ y Jorge Issa (Compiladores). *Los caminos de la ética ambiental. Una antología de textos contemporáneos*. México: Plaza y Valdés, 2001.
- Leff, Enrique, *Racionalidad ambiental*. México: Siglo XXI, 2004.
- _____, *Saber ambiental*. México: Siglo XXI, 2001.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Lovelock, James. *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. México: Editorial Planeta, 2007.
- Luna, Florencia y Eduardo Rivera (compiladores), *Los desafíos éticos de la genética humana*. México FCE, 2005.
- Marcel, Gabriel. *Los hombres contra lo humano*. Madrid: Caparrós, 2001.
- _____. *Ser y tener*. Trad. Ana María Sánchez. Madrid: Caparrós, 2003.
- Mondolfo, Rodolfo. *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. México, SXXI, 1971.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- Nicol, Eduardo. *El porvenir de la filosofía*. México: FCE, 1997.
- _____. *Historicismo y existencialismo. La temporalidad del ser y la razón*. México, FCE, 1989.
- _____. *La agonía de Proteo*. México: Herder, 2004.
- _____. *La idea del hombre*. México: FCE, 1977.
- _____. *La idea del hombre*. México: Herder.
- _____. *La primera teoría de la praxis*. México: UNAM, 2007.
- _____. *Las ideas y los días*. México: Afnita, 2007.
- _____. *Los principios de la ciencia.*, México: FCE. 1984.
- _____. *Metafísica de la expresión*. 2da versión. México: FCE, 1974.

- Nietzsche, Friedrich, *Also sprach Zarathustra*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1994.
- _____. *Die fröhliche Wissenschaft =: La gaya scienza*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1990.
- _____. *Die Geburt der Tragödie*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1993.
- _____. *Die nachgelassenen Fragmente*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1982.
- _____. *Die Philosophie im tragischen Zeitalter der Griechen*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1994.
- _____. *Gedichte*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1964.
- _____. *Jenseits von Gut und Böse*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1988.
- _____. *Richard Wagner in Bayreuth. Der Fall Wagner. Nietzsche contra Wagner*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1972.
- _____. *Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinn*. (en pág. Web: www.nietzscheana.com.ar)
- _____. *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1970.
- _____. *Zur Genealogie der Moral*. Stuttgart: Reclam Verlag, 1988.
- _____. *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden. Herausgegeben von Giorgio Colli und Mazzino Montinari*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, 1999.
- _____. *Así habló Zaratustra*. Ed. Alianza, “El libro del Bolsillo” 377, Madrid 1989.
- _____. *Aurora*. Ed EDAF, Biblioteca EDAF 209, Madrid 1999.
- _____. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- _____. *Ecce homo*. Madrid: Ed. Alianza, “El libro del Bolsillo 346, 1992.
- _____. *El antricrosto*. Ed. Alianza, Madrid: “El libro del Bolsillo” 507, 1994.
- _____. *El libro del filósofo*. Madrid: Ed. TAURUS, 2000.
- _____. *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Madrid: Valdemar, 2003.
- _____. *La gaya ciencia*. México: Fontamara, 1996.
- _____. *La genealogía de la moral*. Madrid: Ed. Alianza, “El libro del Bolsillo” 356, 1995.
- _____. *La voluntad de poderío*. Madrid: Ed. EDAF, Biblioteca EDAF 129, 1994.
- _____. *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé. Fragmentos póstumos. (Julio-agosto, 1882. Verano-otoño, 1882)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2003.
- _____. *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona: Fabula Tusquets Editores, 2000.
- _____. *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la*. Madrid: Ed. EDAF, Biblioteca EDAF 129, 1994.
- _____. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Trad. Luis Ml. Valdés y Teresa Orduña. Madrid: Tecnos, 1990.
- Onetto , Breno, *Hölderlin: Revolución y memoria*. Santiago de Chile: Editores Be-vedráis, 2002
- Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

- Platón. “III. Fedón, Banquete, Fedro”. *Diálogos*. Madrid: Biblioteca clásica Gredos, 1988
- _____. *Meditaciones de la técnica y otros ensayos de ciencia y filosofía*. Madrid: Revista de Occidente, Alianza, 1982.
- Oswald Srping, Úrsula. *Fuenteovejuna o caos ecológico*. México: CRIM / Unam, 1999.
- Porfirio, *Vida de Plotino / Enéidas*, Madrid: Gredos, 1992.
- Riechmann, Jorge. *Biomimesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza. Ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Catarata, 2006.
- _____. *Ética ecológica*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 2004.
- _____. *La habitación de Pascal*. Madrid: Catarata, 2009.
- _____. *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Barcelona: Icara, 2007.
- Roth, Joseph. *El Anticristo*. Trad. José Luis Gil Aristu. Barcelona: Ediciones Península, 2002.
- Salome, Lou Andreas. *Friedrich Nietzsche en sus obras*. Barcelona: Ed. Minúscula, 2005.
- _____. *Nietzsche*. México: Casa Juan Pablos, 2000.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ética*. México: Debolsillo, 2006.
- Sarukhán, José, *Las musas de Darwin*. México: FCE / SEP / CONACyT, 1995.
- Savater, Fernando. *El contenido de la felicidad*. Madrid: Punto de lectura, 2006.
- _____. *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- _____. *Ética como amor propio*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Schnitzler, Arthur. *Komödiantinnen*. Frankfurt: Fischer Verlag, 1982.
- _____, *Traumnovelle*. Frankfurt: Fischer Verlag, 1986.
- Schopenhauer, Arthur. *El arte de ser feliz*. Barcelona: Herder, 2007.
- Séneca, *Sobre la felicidad*, Madrid: Alianza Editorial. “Libro de Bolsillo” 797, 1992.
- Tolstoi, León. *La muerte de Iván Ilich*. México: Editorial Océano edición especial para librerías Gandhi, 2001.
- Trías, Eugenio. *Ética y condición humana*. Barcelona: Península, 2003.
- _____. *Tratado de la pasión*. Barcelona: Debolsillo, 2006.
- Uranga, Emilio. *Análisis del ser del mexicano*. México: Porrúa y Obregón, 1952.
- Valdés, Margarita M. *Naturaleza y valor. Una aproximación a la ética ambiental*. México: UNAM / FCE, 2005.
- Vallverdú, Jordi. *Una ética de las emociones*. Barcelona: Anthropos, 2007.

Virilio, Paul. *El ciber mundo, la política de lo peor*. Trad. Mónica Poole. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999.

Zea, Leopoldo. *La filosofía como compromiso*. México: Colegio de México/ FCE, 1952.

Zweig, Stefan. *La lucha contra el demonio, (Hölderlin – Kleist – Nietzsche)*. Barcelona: Acantilado, 1999.

Zusammenfassung der Diplomarbeit "Von der nietzscheanischen Liebe zum Leben hin zu einer ökologischen Ethik".

Diese Dissertation bemüht sich um eine behutsame Überlegung zum Leben mit all seinen Auswirkungen, um aus ethischer Sicht zu versuchen sich dafür zu entscheiden, etwas Beständiges zu werden. Ausgangspunkt ist eine ökologische Ethik, die den Selbstmord der menschlichen Rasse und die Zerstörung des Planeten verzögert, eine Situation, die durch unbewusste Verhaltensweisen erschaffen wurde und wodurch das Wesen dem tener (griech. Haben) untergeordnet wurde.

Es wird eine Überprüfung verschiedener Begriffe griechischen Ursprungs vorgenommen, die den Anlass für die Entstehung der westlichen Philosophie gaben. Darin wird der Mangel an Onthologie und Erotik, aufgezeigt im Symposion von Platon, als Motor eingebunden der, falsch ausgerichtet, in seinem Versuch, die ursprüngliche Spaltung zu beheben, konsumiert. Die vorstehenden Ausführungen führen zu der Überlegung, ob es durchführbar sei solche Konzepte, in unserem Zusammenhang in der proaktiven Rede zur Philosophie, einzubinden; den Wert der philosophischen Tätigkeit in den Strategien zur Bewusstseinsbildung einer ökologischen Ethik willens zu erkennen.

Es wird eine Überprüfung über das Wechselverhältnis und über die Beziehung, die das menschliche Wesen mit seiner Umgebung unterhält, durchgeführt, die Ausbeutung des Planeten zur Erlangung von Ressourcen: deren Nutzung, Missbrauch und unachtsamen Nichtnutzung, wie sich dies enorm auf den globalisierten Alltag auswirkt und aus der Selbstvernachlässigung zu stammen scheint.

Ebenso wird die nietzscheanische Liebe zum Leben gepriesen, wie die Feder, die auf das Bewusstsein für das Leben hinweist; dass der Eilgang, in den sich das menschliche Wesen begibt, in Gefahr ist; und dass es von daher dringend notwendig ist, die Liebe zum Leben zurückzuerobern, mit all seinen Auswirkungen, Folgen und Offenbarungen, und auf nietzscheanische Art und Weise die zwei Gesichter, die das Leben hat, Schmerz und Freude, zu erkennen und anzunehmen: die Harmonie der Gegensätze. Daraus ergibt sich die Bedeutung des Wertes, den die Griechen dem Moment zugestehen, indem sie das Leben preisen, und der freudigen Bejahung zum Leben was Nietzsche, inmitten von

endlosem Leiden, tat: sich jeden Augenblick und mit jedem Erlebnis zu verlieben und somit jedem Moment Ewigkeit zu verleihen.

Leben umsichtiger wird und sich in diesem Sinne verliebt; der Wunsch, etwas Beständiges zu werden, basiert auf einer ökologischen Ethik, deren alles umfassender Blick sich als Teil des Planeten fühlt und wiedererkennt, die nietzscheanische Liebe zum Leben mit dem enthousiasmos (griech. Enthusiasmus) und sapere (griech. Wissen und Kennen) des Moments betrachtet und so den ethos (griech. Ethos) erschafft: Hin zu einer ökologischen Ethik, der Liebe zum Leben willens.

Abstract: From Nietzsche's "life-affirmation" to an ethic for the environment

This dissertation presents a passionate reflection on how to live a life, with all its attendant implications, where more ethical decisions can make the transformation to a more sustainable world; through an ethic of the environment that restrains the potential suicide of the human race and the devastation of the planet; consequences of our unconscious practice of subordinating the self to materialism. We begin by reviewing some of the most relevant ideas of Greek origin that gave rise to western philosophy. We then argue that the ontological and erotic need to seek fulfilment that appears in Plato's "The Banquet" is the misdirected driving force that leads us to excessive consumption as a means of trying to heal the original division in the human psyche that appears there. In the present context, this leads us to reflect on the viability of incorporating these concepts into a more proactive philosophical discourse and to recognise the value of a philosophical perspective in developing strategies oriented towards raising awareness of sustainability issues and leading to an ethic of the environment. We consider the interaction and relation that each person maintains with their environment and the use, abuse and disdain for it that seems to arise from our neglect of the self. This, in its turn, has led to an over-exploitation of the planet's resources and a consequent huge impact on our globalised lifestyles.

Also, we propose love of the "Nietzschean life" as the means by which our appreciation of life can be sensitised and recovered, a life that is at risk from the way we presently conduct ourselves. Thus, we cannot postpone recovering our love for life, with all its implications, consequences and characteristics; recognising and accepting, from Nietzsche, the dichotomy of life, both the pain and the pleasure - the harmony of opposites. From there we consider the importance that the Greeks confer on the here and now, contemplating life, and the "life-affirmation" that Nietzsche, in the middle of an endless stream of difficulties, gave: loving every moment, of every experience, and by that conferring upon it immortality. The aspiration of this dissertation then is that our view of the environment and of our own lives should originate in a careful and passionate self-reflection. The desire to make a transformation towards a more sustainable world is based firmly on an environmental ethic who's holistic perspective then becomes an integral part of our world. Considering the love of the "Nietzschean life" with the *enthousiasmos* and *sapere* of the *momento* we can then recreate the ethos leading to an environmental ethic through our love and affirmation of life.

Resumen de la tesis “Del amor a la vida nietzscheano hacia una ética ambiental”.

La presente disertación busca una reflexión amorosa que involucre a la vida, con sus implicaciones todas, para tratar de decidir, éticamente, devenir en sustentable; a partir de una ética medioambiental que retrase el suicidio de la especie humana y la devastación del planeta, situación que ha sido generada por las prácticas inconscientes que subordinan el ser al tener.

Se hace una revisión de algunas nociones originarias griegas, que dieron lugar al surgimiento de la filosofía occidental, y se integra la carencia ontológica, erótica, señalada en El Banquete platónico, como el motor que, mal orientado, consume para tratar de subsanar la escisión originaria. Lo anterior da pie para pensar en la viabilidad de integrar tales conceptos, desde nuestro contexto, en el discurso proactivo de la filosofía, reconocer la valía del quehacer filosófico en las estrategias orientadas hacia la concienciación, en aras de una ética medioambiental.

Se hace una revisión sobre la interacción y relación que el ser humano sostiene con el entorno, la explotación del planeta por la obtención de recursos: su uso, abuso y descuido desuso, cómo ello impacta inmensamente en la cotidianeidad globalizada y parece surgir del abandono de sí mismo. Así mismo, se pondera el amor a la vida nietzscheano, como el resorte que alerta la consciencia por la vida; la que está en riesgo el modo vertiginoso en que se conduce el ser humano; de ahí que resulte impostergable recuperar el amor a la vida, con sus implicaciones, consecuencias y manifestaciones todas; reconociendo y aceptando, a la manera de Nietzsche, el doble rostro que la vida tiene, de dolor y placer: de la armonía de los contrarios. De ahí la importancia del valor que los griegos conferían al instante, ponderando la vida, y del sí gozosísimo a la vida que Nietzsche, en medio de un sinfín de tribulaciones, daba: enamorándose en todo instante, de cada vivencia, confiriéndole con ello eternidad. La aspiración de esta disertación, es que la mirada hacia el medioambiente y hacia la propia vida, se torne cuidadosa de sí, y en ese sentido enamorada; el anhelo de devenir en sustentable se basa en una ética ambiental, cuya mirada integral, se sienta y sepa parte del planeta, considerando el amor a la vida nietzscheano con el entusiasmo y *sapere* del momento, recreando así, el *ethos*: hacia una ética ambientalista por amor a la vida.

Lebenslauf

Aracely Reyes Berny, Dißertantin in Philosophie an der Universität Wien, Österreich.

SCHULUNG: Doktorad in Philosophie. Institut für Philosophie der Fakultät für Philosophie und Bildungswissenschaft der Universität Wien. (In Fertigstellung. Arbeitstitel: Von Nietzsches "Liebe zum Leben" zu einer Umweltethik (Sprache: Spanisch).

Magister in Philosophie, FFyL, UNAM, Akademischer Grad am 21. November 2007 erhalten.

Magistrat in Betriebswirtschaft, UDLAP. Vorläufig unterbrochen.

Diplomstudium in Philosophie. FFyL, UNAM, Akademischer Grad am 22. Juli 2007 erhalten

AKTUELLE POSITION: Lektor für Ethik, Geschichte der Philosophie, Einführung in die Philosophie der Erziehung Niveau I und II. Fphu.G, UNAM.

Mitglied der C3: Wissenschafts Zentrum der Komplexität- UNAM: Projektleiter der „Ethik und Nachhaltigkeit aus dem Komplexen“ und „Typ 2 Diabetes.Präventions-Strategie“ Verantwortlich für das interdisziplinäre Seminar über „Nachhaltigkeit aus dem Komplexen“

AKADEMISCHE AKTIVITÄTEN: Betreuerin von Diplomarbeiten:

David Sebastian Contreras Islas: „Lineamientos para una ética ecológica“Disertation am 9. September 2011. Und „Análisis del fenómeno tecnológico desde la filosofía“. FFyL, UNAM. Synodal der Diplomprüfung: Stellvertretender Synodal, FFyL, UNAM, 18. Juni 2009. Stellvertretender Synodal, FFyL, UNAM, 12. August 2009.

ARBEITS ERFAHRUNG: Fachprofessor: Ethik, Geschichte der Philosophie III, Einführung in die Philosophie der Erziehung I und II, Ontologie II, FFyL, UNAM, von 07 bis Heute.

Umweltberater bei Volkswagen Mexiko. Juli 08 – Sept. 09

Akademische Sekreterin der Koordination des Kolegium für Philosophie/FFyL, UNAM, Nov. 05 – Feb. 07.

Literarischer Vertreter (free lance). Sept. 02 – Dez. 07.

Verantwortlich für wichtige Projekte (Neue Beetle, spezielle Autos, Schadenanalyse Volkswagen Mexiko, Mai 09 – Jun. 05.

Stilverbesserer, (free lance). Editores Mexicanos Unidos, Aug. 03 – 04

Verkaufschw Genie Koordinator, Alpha Hi-Lex. Mai – Aug. 03.

Schnittassistentz (free lance). Jan. – Nov. 98: Medien-Dienstleistungen/Österreich.

Lektorin: Okt. 97 – Nov. 98. Österreichisches Lateinamerika Institut / Österreich.

TEILNAHME AN KONGRESSE, KOLLOQUIUMS, KURSE: Konferenz, „Posibilidad de sustentabilidad a partir del ser del mexicano, por encima de lo que anhelamos imitar“ Mexikanischer Kultur Institut Wien/Österreich, 30. Juni 2011.

Proponent: Universidad de Camagüey, Cuba; „Consideraciones en torno a lo complejo de la concienciación del ser en sustentabilidad“, 9. Juni 2011.

„Tiempos de Análisis“, Agendas socioambientales Radio UNAM, 27. Mai 2011.

Proponent. Kurs „Ecología Política“ Freitag 1. Abril 2011. Consideraciones en torno a la toma de decisión.

Unterhaltung Universidad de Guanajuato „Relevanz der Philosophie für eine nachhaltige Vision“. Donnerstag, 24. Februar 2011.

Proponent Universidad de Guanajuato „Pertinencia de la filosofía para la visión sustentable“. 24. Februar 2011.

Proponent Universidad de Guanajuato; „Ser contraproducente en Filosofía: aportaciones para ser sustentable“.

Interview Radio Universidad de Guanajuato, 3. November 2010.

Proponent, FfyL, UNAM, „Etiquetación de yo: Nietzsche en Schnitzler“, 4. Abril 2006.

Moderator, Kolloquium 3. Abril 2006.

Interview Radio UNAM, „La carrera de Filosofía y su campo laboral“, 31. März 2006.

Proponent Univerdidad autonoma de Queretaro, „Catalogando y conceptualizando a la realidad en feliz ceguedad“. 11. September 2002.

PUBLIKATIONEN: „Entre colillas y restos de comida“. La Jornada Semanal, kulturelle Ergänzung von La Jornada. 22. Juni 2008:

<http://www.jornada.unam.mx/2008/06/22/sem-aracely.html>

Presse: „Publicidad verdeoscura. Consideraciones sobre los bio-plásticos“. In Ausgabe: „Pepena de amor“ artikel aus del susammengefasten buch in meiner Obhut: Ethik und Nachhaltigkeit aus dem Komplexen. (Projekt PAPIME PE103010 der UNAM).

Resume

Aracely Reyes Berny, Doctoral student in Philosophy at the University of Vienna, Austria.

ACADEMIC HISTORY: Doctorate in Philosophy: Institut für Philosophie der Fakultät für Philosophie und Bildungswissenschaft der Universität Wien. (Thesis written. Title: From Nietzsche's "life-affirmation" to an ethic for the environment (Sprache: Spanisch).

Master's degree in Philosophy, FFyL, UNAM. Graduates 21st noviembre, 2007.

Master's degree in Business Administration, UDLAP. Temporary suspension of studies.

Bachelor's degree in Philosophy: FFyL, UNAM. Graduated 22nd july, 2002.

CURRENT POSITION: Lecturer in Ethics, History of Philosophy "Hegel to the present day", Introduction to the Philosophy of Education levels I and II, UNAM.

Member of the C3 – Centro de Ciencias de la Complejidad - UNAM: Project leader: "Ethics and Sustainability from the Complex" and "Preventative strategies for diabetes tipo II". Organizer of the transdisciplinary seminar "Sustainability from the complex".

ACADEMIC ACTIVITIES: Thesis advisor: David Sebastian Contreras Islas: "Lineamientos para una ética ecológica." Graduated 9th september 2011. Und "Análisis del fenómeno tecnológico desde la filosofía." In the FFyL, UNAM.

Thesis Committee member (Bachelors degree)

Reserve, FFyL, UNAM, 18th june 2009.

Reserve, FFyL, UNAM, 12th august 2009.

JOB EXPERIENCE: Lecturer: Ethics, History of Philosophy III, Introduction to the philosophy of Education I and II, Ontology II. FFyL, UNAM. 2007 – now

Environmental Consultant in Volkswagen de México. Jul. 08 – Sep. 09.

Academic Secretary of the Coordinación del Colegio de Filosofía/ FFyL, UNAM, Nov. 05 – Feb. 07.

Literary Agent (free lance). Sep. 02 – Dic. 05.

Project leader for different high-level projects (New Beetle, Special cars, Fault analysis Volkswagen de México, May 99 – Jun.- 05.

Editor, (free lance). Editores Mexicanos Unidos Aug. 03 – 04.

Coordinator of Sales Engineering. Alpha Hi-Lex. May. – Aug. 03.

Editor's Assistant (free lance). Jan. – Nov. 98: MEDIA SERVICE/Austria.

Reader: Oct. 97 – Nov. 98. Österreichisches Lateinamerika Institut / Austria.

PARTICIPATION IN CONFERENCES: Talk “Posibilidad de sustentabilidad a partir del ser del mexicano, por encima de lo que anhelamos imitar”. Instituto Cultural Mexicano Viena/Austria, June 30th, 2011.

Talk Universidad de Camagüey, Cuba; “Consideraciones en torno a lo complejo de la concienciación del ser en sustentabilidad”, 9th June 2011.

“Tiempos de Análisis”, Agendas socioambientales Radio UNAM, 27th May 2011.

Talk. Diploma “Ecología Política” Friday 1st April, 2011. Consideraciones en torno a la toma de decisión.

Talk. Universidad de Guanajuato “Pertinencia de la filosofía para la visión sustentable”. Thursday 24th February 2011.

Talk Universidad de Guanajuato “Consideraciones en torno a la sustentabilidad”. 24th February, 2011.

Talk Universidad de Guanajuato; “Ser contraproducente en Filosofía: aportaciones para ser sustentable”. 3rd Nov. 2010.

Interview Radio Universidad de Guanajuato, 3 Nov. 2010.

Talk FFyL, UNAM, “Etiquetación de yo: Nietzsche en Schnitzler”, 4th April, 2006.

Moderator. Colloquium 3rd April, 2006.

Interview Radio UNAM, “La carrera de Filosofía y su campo laboral”, 31st March, 2006.

Talk Univ. Autónoma de Querétaro, “Catalogando y conceptualizando a la realidad en feliz ceguera”. 11th Sept. 2002.

PUBLICATIONS: “Entre colillas y restos de comida”. La Jornada Semanal, cultural supplement of La Jornada. 22nd June, 2008:

<http://www.jornada.unam.mx/2008/06/22/sem-aracely.html>

In press: “Publicidad verde oscura. Consideraciones sobre los bio-plásticos”.

In press: “Pepeña de amor” chapter in a book compiled under my direction: Ética y Sustentabilidad desde lo Complejo. (Proyecto PAPIME PE103010 of the UNAM).

Curriculum Vitae

Aracely Reyes Berny, Doctoranda en Filosofía por la Universidad de Viena /Austria.

ESCOLARIDAD: Doctoranda en Filosofía. Institut für Philosophie der Fakultät für Philosophie und Bildungswissenschaft der Universität Wien. (In Fertigstellung.

Arbeitstitel: Von Nietzsches "Liebe zum Leben" zu einer Umweltethik (Sprache: Spanisch).

Maestra en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Titulada el 21 de noviembre de 2007.

Maestría en Administración de Empresas, UDLAP. Interrupción temporal.

Licenciada en Filosofía. FFyL, UNAM. Titulada el 22 de julio de 2002.

POSICIÓN ACTUAL: Profesor de Ética, Historia de la Filosofía”, Introducción a la Filosofía de la Educación nivel I y II. FFyL, UNAM.

Miembro del C3 – Centro de Ciencias de la Complejidad – UNAM: Líder de los proyectos: “Ética y sustentabilidad desde lo complejo” y “Estrategia preventiva diabetes tipo 2”. Responsable del seminario transdisciplinario: “Sustentabilidad desde lo complejo”.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS: Dirección de tesis de licenciatura:

David Sebastian Contreras Islas: “Lineamientos para una ética ecológica.” y “Análisis del fenómeno tecnológico desde la filosofía.” de FFyL, UNAM. Defensa: 6 de septiembre 2011.

Sinodal en exámenes de grado (licenciatura): Sinodal Suplente, FFyL, UNAM, 18 jun. 2009. Sinodal Suplente FFyL, UNAM, 12 ago. 2009.

EXPERIENCIA LABORAL: Profesor de Asignatura: Ética, Historia de la Filosofía. III, Introducción a la Filosofía de la Educación I y II, Ontología II. FFyL, UNAM. 07 – a la fecha.

Consultora Medioambiental en Volkswagen de México. Jul. 08 – Sep. 09.

Secretaria Académica de la Coordinación del Colegio de Filosofía/ FFyL, UNAM, Nov. 05 – Feb. 07.

Agente Literario (free lance). Sep. 02 – Dic. 05.

Encargado de distintos proyectos de gran envergadura (New Beetle, Autos Especiales, Análisis de Fallas Volkswagen de México, Mayo 99 – Jun.- 05.
Corrector de estilo, (free lance). Editores Mexicanos Unidos Ago. 03 – 04.
Coordinador de Ingeniería de Ventas. Alpha Hi-Lex. May. – Ago. 03.
Asistente de redactor (free lance). Ene. – Nov. 98: MEDIA SERVICE/Austria.
Lectora: Oct. 97 – Nov. 98. Österreichisches Lateinamerika Institut / Austria.

PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS, COLOQUIOS, DIPLOMADOS: Conferencia “Posibilidad de sustentabilidad a partir del ser del mexicano, por encima de lo que anhelamos imitar”. Instituto Cultural Mexicano Viena/Austria, Junio 30, 2011.
Ponente Universidad de Camagüey, Cuba; “Consideraciones en torno a lo complejo de la concienciación del ser en sustentabilidad”, 9 de junio 2011.
“Tiempos de Análisis”, Agendas socioambientales Radio UNAM, 27 de mayo de 2011.
Ponente. Diplomado “Ecología Política” viernes 1 de abril de 2011. Consideraciones en torno a la toma de decisión.
Charla Universidad de Guanajuato “Pertinencia de la filosofía para la visión sustentable”. Jueves 24 de febrero 2011.
Ponente Universidad de Guanajuato “Consideraciones en torno a la sustentabilidad”. 24 feb. 2011.
Ponente Universidad de Guanajuato; “Ser contraproducente en Filosofía: aportaciones para ser sustentable”. 3 nov. 2010.
Entrevistada Radio Universidad de Guanajuato, 3 nov. 2010.
Ponente FFyL, UNAM, “Etiquetación de yo: Nietzsche en Schnitzler”, 4 abr. 2006.
Moderador. Coloquio 3 abr. 2006.
Entrevista Radio UNAM, “La carrera de Filosofía y su campo laboral”, 31 marzo 2006.
Ponente Univ. Autónoma de Querétaro, “Catalogando y conceptualizando a la realidad en feliz ceguedad”. 11 sept. 2002.
PUBLICACIONES “Entre colillas y restos de comida”. La Jornada Semanal, suplemento cultural de La Jornada. 22 de junio de 2008:<http://www.jornada.unam.mx/2008/06/22/sem-aracely.html>
En prensa: “Publicidad verdeoscura. Consideraciones sobre los bio-plásticos”.
En Edición: “Pepeña de amor” artículo del libro compendiado a mi cargo: Ética y Sustentabilidad desde lo Complejo. (Proyecto PAPIME PE103010 de la UNAM).